

Piero Calvi-Parisetti



# APARICIONES

---

prueba de supervivencia

Traducido del inglés por Eduardo Jorge Fulco

# Prueba de supervivencia

ESTE LIBRO es el primer volumen de una serie llamada Pruebas de supervivencia.

Cada volumen explora con cierta profundidad un área de evidencia que apunta al hecho de que, de una manera que aún no comprendemos la mente humana, es decir, la conciencia, la personalidad, la memoria y el afecto- sobreviven a la muerte del cuerpo físico.

La serie no trata de religión y, aunque los temas pueden encajar fácilmente en una visión espiritual del mundo, tampoco se trata de espiritualidad. Estos libros tratan de hechos (pruebas empíricas que recogemos, anécdotas, investigaciones científicas y experimentos de laboratorio) y los esfuerzos de la razón para comprender esos hechos.

La lectura de estos libros puede hacer que su corazón se eleve, pero esto sigue siendo principalmente una aventura de la mente racional.

Por lo tanto, éste es un libro serio, que ha requerido cientos de horas de trabajo entre investigación, redacción, edición y el diseño gráfico. Y, sin embargo, es gratuito. Usted, el lector, puede preguntarse por qué y, en esta breve introducción, yo, el autor, se lo explicaré. Por favor, no se lo salte sólo porque es una introducción.

Voy a hacer un par de puntos importantes, y usted va a entender rápidamente si va a disfrutar de la lectura de este libro, o si su tiempo está mejor invertido en otra cosa.

La escritura es para mí la mejor ayuda para comprender. Como muchos otros, pienso escribiendo. Esta serie de libros es, ante todo, un testimonio de mi propio proceso de descubrimiento y reflexión sobre un mundo extraordinario. Es un mundo de maravillas que, como médico educado en Occidente, me negaba a creer que existiera hasta mis cuarenta años. Sin embargo, investigar y reflexionar sobre estas cuestiones puede ser un asunto solitario, ya que hay sorprendentemente poca gente interesada en la pregunta más importante que hay que plantearse: ¿Qué pasa cuando morimos? Compartir mi proceso de pensamiento a través de mis escritos es una forma de sentirme menos solo. Ofrezco este libro de forma gratuita para que la gente conozca mi

trabajo, mi forma de pensar, los temas que me interesan. A cambio, pido a la gente que se inscriba para recibir mis artículos semanales sobre parapsicología y estudios de la vida después de la muerte. Al hacerlo, espero construir una pequeña comunidad de individuos con ideas afines que comparten algunos de mis intereses. También espero que a mucha gente le guste este libro gratuito y consideren la posibilidad de comprar los demás libros de la serie. Esto es igualmente importante para mí, ya que soy un académico prejubilado y ahora escribo y autopublico para ganarme la vida.

Por lo tanto, ya se ha dicho lo suficiente sobre mí, al menos por el momento (si alguna vez le interesa, encontrará un par de páginas de "autobiografía" en el apéndice al final del libro). Vamos a hablar brevemente de usted, o, al menos, de la persona que imagino como mi lector ideal.

**ERES INTELIGENTE.** Con esto no quiero decir que seas necesariamente inteligente o muy educado. Quiero decir que eres curioso, que te interesa aprender cosas nuevas, y que no aceptas las cosas que te dicen al pie de la letra. Estás dispuesto a sopesar argumentos y contraargumentos, y llegar a tus propias conclusiones. Y, sobre todo, disfrutas del proceso de exploración y descubrimiento, porque vivimos en un mundo que es más extraño, desconcertante y fascinante de lo que jamás hubiéramos podido imaginar.

**ERES DE MENTE ABIERTA.** Te enfrentas a la información y las ideas nuevas con un sano escepticismo. Dudas, pero estás abierto a cambiar tus convicciones y tu forma de pensar si tu razón te dice que la nueva información e ideas tienen mérito. En resumen, estás abierto a dejarte convencer por los hechos.

**ERES TOLERANTE.** Para aprender, con suerte, cosas interesantes a través de estos libros, estás dispuesto a soportar mi forma de ser y mi estilo. El hecho de que te hable en primera persona, por ejemplo. He hecho esto durante 15 años en mi aula universitaria, y las viejas costumbres son difíciles de superar. O el hecho de que a menudo cito a otros autores y dar muchas referencias. Estos libros no son tan pesados como los textos académicos, pero tampoco son el equivalente literario de la televisión diurna.

PUEDE QUE TE DUELA LA PÉRDIDA DE UN SER QUERIDO y busques consuelo en el estudio de la evidencia de una vida después de la muerte. Esto no sólo está perfectamente bien - si este es el caso- sino en realidad es uno de los objetivos principales de estas publicaciones. La investigación médica nos dice claramente que aprender sobre la vida después de la muerte puede tener un profundo efecto curativo en el dolor del duelo. Puede que te asuste la muerte (la tuya o la de un ser querido) y que busques consuelo en saber que nuestros cuerpos mueren (o el de un ser querido), pero nosotros no lo hacemos. Vea el párrafo anterior - cada una de las palabras se aplica. Por otro lado, si aceptas ciegamente los dogmas de tu religión (ya sea la religión de un Libro Sagrado o la religión de moda llamada Materialismo Científico) e ignoras o refutas cualquier cosa que pueda contradecirlos, me temo que usted no perteneces a este lugar. Si no tienes el valor moral de seguir los datos, dondequiera que te lleven (que es el único imperativo verdadero del método científico), no perteneces a este lugar. Al mismo tiempo, si aceptas cualquier cosa que parezca ser cierta - o que pueda ser verdad -, sólo porque te gustaría que lo fuera, tampoco perteneces a este lugar. Si alguno de estos es el caso, le sugiero que cierre el libro ahora, se dé de baja de mi lista de correo y continúe felizmente con su vida.

Ahora, para el resto de nosotros, ¡abróchese el cinturón y disfrute del viaje!

# Por el metro

EL SISTEMA DE SUBTE DE LONDRES, conocido por los londinenses es el más antiguo del mundo y posiblemente el más complejo. Comenzó a funcionar en 1863 y hoy da servicio a 270 estaciones con 402 kilómetros de vías. A lo largo de los años, el sistema se ha ampliado a 11 líneas y transporta a más de tres millones de pasajeros cada día. Poco saben estas personas, mientras bajan en tropel por las escaleras mecánicas, que están entrando en un reino de fantasmas.

Sí, porque desde que se iniciaron las obras del metro a mediados de la década de 1850, ha habido una extraordinaria abundancia de informes de avistamientos de lo que llamamos apariciones. Muchos de ellos eran sólo rumores compartidos entre los trabajadores, otros eran anécdotas completas, y algunas de estas historias llegaron a la prensa especializada y, en algunos casos, incluso a la prensa general. Si se cree que las apariciones son manifestaciones de "almas" o "personalidades desencarnadas" de personas que han tenido una muerte traumática o cuyos restos han sido perturbados de alguna manera, la abundancia de tales informes del metro de Londres no debería sorprender. Desde los primeros días de construcción hasta los tiempos de guerra, ha habido muertes accidentales y suicidios. Sumado a las tumbas y cementerios destruidos por el trabajo de excavación, y usted terminará con un amplio catálogo de posibles causas de los avistamientos. Sin embargo, como veremos en breve, la muerte súbita/traumática o las explicaciones de los restos alterados - si son ciertas- sólo se ajustan a una parte de los casos que clasificamos como apariciones. Antes de seguir adelante, para dar una idea del tipo de anécdotas que abundan en relación con el metro de Londres, veamos una historia publicada por Psychic News, una revista británica publicada ininterrumpidamente desde 1932 y la voz reconocida del movimiento espiritista.

Durante una fría noche de noviembre de 1955, el último tren hacía tiempo que se había ido y Jack Hayden, el capataz de la estación de Covent Garden, estaba cerrando las puertas. Hizo una última comprobación de los andenes. Todo estaba tranquilo. Asintiendo para sí mismo, se dio la vuelta para salir y de repente vio a un hombre alto y de aspecto distinguido caminando hacia las escaleras de emergencia. Jack telefoneó rápidamente a la taquilla.

"Hay alguien todavía aquí abajo, Henry - está subiendo las escaleras", dijo. "Déjalo salir, ¿quieres? Me reuniré contigo arriba". Jack se metió en el ascensor y llegó a la sala de reservas, donde un empleado desconcertado seguía esperando en la parte superior de la escalera. Juntos bajaron las escaleras y luego buscaron en los andenes y los túneles. No había nadie. Cuatro días más tarde, Jack se encontraba en el cuarto de los trastos, de nuevo después del último tren, y vio a un hombre alto que le miraba fijamente a través de la puerta abierta. "Llevaba un traje gris anticuado", dijo Jack más tarde, "con un cuello de aspecto gracioso de estilo antiguo y unos guantes de color claro".

"¿Busca el guardarropa, señor?", aventuró Jack. La figura no dijo nada, pero se alejó de la vista. Jack se movió para seguirlo... pero no había nadie alrededor. Temiendo el ridículo, Jack no mencionó lo que había visto. Pero unos días después, a mediodía, estaba sentado con uno de los guardias cuando escucharon un poderoso grito. Momentos después, un portero de 19 años llamado Victor Locker entró tambaleándose en el comedor diciendo que había visto a un hombre alto, y de aspecto extraño en la otra habitación. Cuando Víctor se acercó a él, sintió una sensación de pesadez alrededor de su cabeza y la figura se había desvanecido. Esta vez Jack sabía que tenía que hacer un informe. El punto de control más cercano era la estación de Leicester Square. Los gerentes enviaron al capataz, Eric Davey - quien, por coincidencia, era también un espiritista aficionado. Trataron de recrear la escena con Víctor, que de repente volvió a gritar. Eric sintió que algo presionando fuertemente sobre su cabeza durante unos segundos antes de desaparecer. Unos días después, Eric vio al fantasma por sí mismo, y pensó que había dicho que su nombre era Terry.

Jack y Eric describieron la figura que habían visto a un artista, que hizo un boceto. Las Noticias Psíquicas entonces desenterraron un número de fotografías victorianas de personas relacionadas con la zona. Tanto Jack como Eric se abalanzaron sobre la foto que estaba en la parte superior de la pila: un hombre con un rostro expresivo, ojos tristes y mejillas hundidas. "¡Es él! ¡Es él! Ese es el hombre que vi aquí!", gritó Jack. La fotografía era de un hombre llamado William Terris, y era notablemente similar al hombre del boceto. Sin que el personal de la estación lo supiera, la gente del Teatro Adelphi había visto una aparición similar unos años antes de la experiencia de Jack. Habían apodado a su visitante

"Charlie". Jack vio la figura fantasmal varias veces en los años siguientes, siempre alrededor de noviembre o diciembre. Al final, fue demasiado para él y pidió el traslado. Pero desde ese día, varios miembros del personal del Covent Garden han informado de que han oído ruidos y pasos extraños cuando no había nadie.

Anécdotas como ésta son siempre interesantes, sobre todo porque se proporcionan nombres, fechas y lugares. A partir de estos datos, el investigador entusiasta puede entrevistar a los testigos, investigar los registros históricos y cotejar la información. En capítulos posteriores veremos cómo se ha hecho esto ampliamente durante más de 150 años de investigación psíquica. Y, como he dicho, el sistema de metro de Londres está literalmente inundado de historias como esta. Sin embargo, no fue hasta 2005, que un documental muy bien producido realizado por el director británico Joe Kane, que examinó estas anécdotas desde un punto de vista de la sociedad de hoy en día. *Ghosts on the Underground* está repleto de una sobria y creciente mezcla de anécdotas sobre cosas extrañas que se han encontrado en décadas, relatadas por las mismas personas que las experimentaron. Una cosa es leer un artículo de periódico - una historia sobre una historia. Otra cosa es ver a los testigos de carne y hueso contando la historia ellos mismos, reviviendo la intensidad de la experiencia frente a la cámara.

En el documental nos enteramos de cómo, vivo con millones de pasajeros durante el día, el metro se convierte en un lugar solitario, silencioso y desolado tras su cierre nocturno. Y es en este inquietante entorno de luz de neón donde tuvo lugar uno de los episodios más desconcertantes en el verano de 2000. A las 2 de la mañana, uno de los de la mañana, uno de los controladores de línea que vigilan todas las estaciones por CCTV desde un lugar separado, observó la figura de un hombre, con un mono blanco, de pie en el andén de la estación de Liverpool Street, en el centro de Londres. Esto era muy inusual, ya que la estación hacía tiempo que había estado cerrada por la noche y no había contratistas programados para trabajar allí en ese momento. El controlador de la línea llamó inmediatamente a Steve Coates, el supervisor de la estación que estaba de turno esa noche, y le pidió que investigara.

Y aquí pueden ver al propio Sr. Coates, vestido para la ocasión de la entrevista, luciendo con orgullo su placa de identificación oficial,

sorprendentemente a gusto frente a la cámara, y aún así asombrado por lo que había sucedido esa noche. Había ido al andén una primera vez, realizó un control exhaustivo y no encontró a nadie, como había esperado. Cuando llamó al centro de CCTV para informar, el controlador de la línea casi se irritó: "¿Cómo no le has visto? Estaba de pie justo al lado de usted en el andén". Desconcertado, Coates volvió al andén para comprobarlo de nuevo. De nuevo, no vio a nadie. Volvió a llamar al controlador, que confirmó de nuevo que la figura estaba de pie en el andén al mismo tiempo que él realizaba sus comprobaciones. Coates sugirió que debía tratarse de un parpadeo en el monitor del circuito cerrado de televisión, o de algún otro tipo de mal funcionamiento, y tras unos cuantos intercambios nerviosos la conversación terminó. Y entonces Coates dice: "Cuando me giré y entré en el andén este, a mi izquierda había un banco, y en ese banco había un par de monos blancos de papel. En ese momento, eso me hizo sentir un escalofrío. Si alguien hubiera salido de la plataforma en el momento en que yo hablaba por teléfono, lo habría visto sin duda, y no vi a nadie que llevara un mono blanco ni a nadie colocando monos blancos en ese banco".

Cuando se observan los detalles, este relato es sumamente extraordinario en varios sentidos. Contradice directamente muchas de las creencias comunes sobre las apariciones, de las que hablaremos en capítulos posteriores, y desafía claramente prácticamente todas y cada una de las teorías comúnmente utilizadas para explicar tales sucesos, que también revisaremos en breve. Por el momento, para concluir esta breve introducción al tema, tenemos que ver las definiciones y ponernos de acuerdo en lo que consideraremos una aparición para el propósito de este libro.

La investigación psíquica considera una aparición como la experiencia de presencia de una persona o animal -vivo o muerto- que no está realmente allí, que parece ocurrir principalmente a través de la vista, pero a veces puede parecer que ocurre a través de los otros sentidos (sonido, olor, el gusto y el tacto). Esta definición es bastante amplia y abarca varios tipos conocidos de apariciones que han sido documentadas por investigadores psíquicos y parapsicólogos desde finales del siglo XIX. Tal y como documenta Dianne Arcangel (2005), incluyen: apariciones de crisis, apariciones post-mortem, apariciones de encantamiento y visiones en el lecho de muerte.

Una *aparición de crisis* aparece a un testigo en un momento en que la persona cuya aparición se ve, se encuentra en un estado de crisis, ya sea un accidente, una enfermedad o incluso la amenaza de muerte. Esta forma de apariciones es muy interesante, ya que abre una caja de Pandora de preguntas sobre qué es el cuerpo, qué es la mente y cómo la gente se comunica mediante canales que van más allá de los cinco sentidos físicos. Sin embargo, esta serie de libros está dedicada a pruebas de la vida después de la vida (otra expresión común sinónimo de vida después de la muerte), por lo que no profundizaremos en las apariciones de crisis.

Una *aparición post-mortem* aparece después de la muerte de una persona, en cualquier lugar desde varias horas hasta varios años después. Estos son los "fantasmas" que han sido reportados desde el principio de los tiempos, por todas civilizaciones, en todas las culturas y en todas las tradiciones espirituales de la historia de la humanidad. De esto trata principalmente este libro, ya que el hecho de que la gente vea una aparición de alguien fallecido - en muchos casos, como veremos, sin saber que la persona había muerto - una vez descartadas todas las explicaciones normales, es un fuerte elemento de prueba para la supervivencia de la personalidad humana de la muerte corporal. Las apariciones de fantasmas son casos especiales de apariciones post mortem - especiales en el sentido de que están vinculadas a un lugar concreto.

Forman parte de un fenómeno más amplio llamado denominado "*haunting*" (encantamiento), que incluye un conjunto de hechos paranormales, vinculados a un lugar concreto. Entre ellos se encuentran sonidos extraños: pasos, golpes, arañazos, gemidos, gritos, música, susurros; vistas extrañas: destellos de luz, sombras, luces flotantes, cosas que se ven "con el rabillo del ojo"; olores extraños: a menudo desagradables, a veces dulces; sensaciones extrañas: dolores de cabeza, acumulación de estática, zonas de frío, toques de cosas invisibles; movimiento de objetos: puertas, grifos y interruptores de la luz, objetos perdidos y a veces objetos perdidos y a veces recuperados, objetos que se caen; y reacción de las mascotas a cosas "invisibles". En realidad, las apariciones son una característica relativamente rara de los encantamientos. Esto, junto con el hecho de que muchos de los fenómenos reportados como encantamientos pueden tener una

explicación física o psicológica, hace que las apariciones de encantamientos sean menos probables como indicadores de supervivencia.

Por último, las *visiones en el lecho de muerte* son una forma común y ampliamente investigada de apariciones en las que, cerca del momento de la muerte, las personas dicen haber visto visiones de lo que parece ser el más allá y de familiares fallecidos, que, según los experimentadores, han venido del mundo espiritual para acompañar y facilitar la transición de la persona moribunda. En varios casos bien documentados, los moribundos dicen haber visto a un ser querido fallecido que no sabían que estaba muerto en el momento de la visión. Las visiones en el lecho de muerte son una de las principales pruebas de supervivencia. La importancia del tema y la cantidad y calidad de la información disponible son tales, sin embargo, que les dedicaré un volumen entero de la serie Pruebas de Supervivencia.

Este libro, por tanto, trata de fantasmas: los fantasmas del folclore, los fantasmas de miles y miles de anécdotas, los fantasmas que han sido sometidos a profundas investigaciones psicológicas y sociológicas. Los fantasmas que parecen desafiar todas las explicaciones normales. Especialmente, los fantasmas de los muertos que interactúan con los vivos, muestran conciencia, intencionalidad, afecto. Los fantasmas que apuntan decididamente a una dirección: la supervivencia.

# Mitos y realidad

ISLANDIA es un país muy bonito. Aunque es muy difícil clasificar a los países como si fueran participantes de un concurso de belleza, yo personalmente situaría a Islandia entre los cinco mejores de más de 60 países que he visitado hasta ahora. Una tierra de fuego y hielo donde el verde brillante de la hierba contrasta con el negro intenso negro de la roca volcánica, siempre rayada con el blanco de las corrientes de agua de lluvia, este país tiene un pie en América y otro en Europa. Y no es sólo una forma poética de hablar. Islandia es, de hecho, donde la cadena montañosa submarina conocida como la Dorsal del Atlántico Medio es lo suficientemente alta como para romper la superficie del océano, y la propia dorsal es la manifestación de prodigiosas fuerzas naturales en funcionamiento. Arrastrada por colosales células de convección en el magma de la Tierra bajo la superficie, la mitad oriental del fondo marino del Océano Atlántico se mueve constantemente hacia Europa y África, mientras que la mitad occidental se mueve hacia las Américas. Justo en el medio, la Dorsal es donde el fondo marino se extiende realmente, el magma sale continuamente de la superficie y se produce una nueva corteza terrestre constantemente. No es de extrañar, por tanto, que Islandia tenga tantos volcanes activos, y recuerdo haber estado de pie en el flanco occidental de un valle poco profundo en el norte del país, mirando a través de una depresión de 10 millas de ancho en el fondo de la cual podía ver la superficie de la tierra fracturada en una serie de gigantescas grietas, aparentemente sin fondo, mientras el flanco oriental, frente a mí, estaba retrocediendo a la velocidad de 1,5 centímetros por año.

Islandia es el país de origen del profesor Erlendur Haraldsson, cuya importancia para la investigación psíquica no puede ser exagerada. Como un respetado psicólogo académico -actualmente es profesor emérito de psicología en la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Islandia-, a lo largo de los años el Prof. Haraldsson ha contribuido con una serie de trabajos seminales (yo diría casi fundacionales) en campos tan diversos como la mediumnidad, las visiones en el lecho de muerte, los recuerdos de vidas pasadas y, de forma crítica para este libro, apariciones.

El trabajo de Haraldsson sobre las apariciones comenzó en 1974-1975, cuando él y sus colegas preguntaron a una muestra representativa de la población islandesa, una pregunta sorprendente: "¿Ha sido usted alguna vez consciente de la presencia de una persona fallecida?" Las respuestas fueron sorprendentes: El 31 por ciento de los encuestados dijo "sí". Este hallazgo de la investigación es importante porque se opone directamente al primer y más importante mito sobre las apariciones: que son una característica de culturas antiguas y poblaciones supersticiosas y poco instruidas.

Si este fuera el caso, en esta época de ciencia, educación y laicismo generalizado, cabría esperar que los informes sobre contactos con los difuntos hubieran desaparecido. Este no es el caso, ya que los hallazgos del profesor Haraldsson -procedentes de una de las poblaciones más modernas y educadas de Europa-, coinciden con otros estudios realizados en países de todo el mundo. En 1981-1984, por ejemplo, una encuesta multinacional del Estudio Europeo de Valores Humanos, iniciado por la Universidad de Lovaina en Bélgica para Gallup International (1984) se realizó en la mayoría de los países de Europa Occidental y en Estados Unidos. En ese estudio, los individuos de una gran muestra representativa de más de 18.000 personas informaron de contactos con los muertos en el 25% de los casos en Europa y en el 30% en Estados Unidos. Más recientemente, una encuesta realizada por CBS News a 808 estadounidenses en octubre de 2005 indicó que algo más de una quinta parte (22%) ha visto o sentido la presencia de un fantasma (Alfano, 2005). Unas cifras ligeramente superiores en una encuesta realizada a 721 adultos británicos en febrero de 1998: el 40% creía en los fantasmas, mientras que el 37% había visto o sentido uno (MORI, 1998).

Afirmar que los resultados de estos y otros muchos estudios son homogéneos, sería mentir. De hecho, existen diferencias considerables no sólo entre las naciones, sino incluso entre los distintos grupos étnicos de una misma nación. En el Estudio Europeo de Valores Humanos, por ejemplo, Islandia encabezó la lista con un 41% de que afirma haber sentido contacto con los muertos. Italia le sigue con un 33 por ciento, luego Gran Bretaña y Alemania Occidental con un 26 por ciento, y los países con los porcentajes más bajos fueron Holanda, con un 11 por ciento, y Dinamarca y Noruega con un 9 por ciento cada uno. Y, los

investigadores Kalish y Reynolds (1976) realizaron una encuesta de Entrevistas en cuatro comunidades étnicas de Los Ángeles. El 44% respondió "sí" a la pregunta: "¿Alguna vez ha experimentado o sentido la presencia de alguien después de haber muerto?", pero había diferencias étnicas significativas: el contacto con los muertos fue más frecuente entre los negros (55%) y los estadounidenses (54%), seguidos de los anglosajones (38%) y los japoneses-americanos (29%). Sin embargo, a pesar de estas diferencias la noción de que las personas que tienen supuestos contactos con los difuntos es una cosa del pasado es claramente un mito.

Esto se confirma con otra consideración muy interesante. Las encuestas a gran escala como las que acabo de mencionar no fueron "inventadas" hace apenas unas décadas. De hecho, ya en 1886, la Sociedad para la Investigación Psíquica (SPR) en Gran Bretaña interrogó a más de 5.700 personas sobre si habían percibido alguna vez una aparición. Los resultados se publicaron en la obra clásica *Phantasms of the Living*. Tres años después, un comité de la SPR siguió esta investigación a mayor escala, en lo que se llamó el Censo de Alucinaciones en el que se encuestó a 17.000 personas. De ellas, casi el 10 por ciento informó, mientras estaban despiertas, de "la impresión de ver o ser tocado por un ser espectral o un objeto inanimado, o de oír una voz; impresión que, por lo que pudieron descubrir, no se debía a una causa física". La definición de "alucinación" utilizada en la encuesta del SPR era bastante diferente de la que se utiliza para investigar los contactos con los difuntos en las encuestas modernas, por lo que es imposible hacer una comparación directa. Sin embargo, parece que hace 120 años había aún menos personas que afirman haber visto/escuchado/tocado a alguien que en realidad no estaba allí. La radio, la televisión, Internet y el estilo de vida lleno de tecnología que todos tenemos hoy en día no han hecho desaparecer las apariciones.

Antes de considerar más estadísticas interesantes y cómo desafían mitos comunes sobre las apariciones, volvamos a Islandia y escuchemos algunos de los testimonios reportados por Haraldsson (2012).

*Fue una semana después de que mi madre fuera enterrada. Ella murió aquí en la casa en el ático. Ella tenía una habitación allí. Me la encontré en las escaleras. Ella acababa de tener un derrame cerebral - una hemorragia cerebral - por lo que se movía lentamente y se movía*

*hacia un lado cuando se encontraba con alguien en las escaleras. En ese incidente se movió como siempre. Era muy normal. Por supuesto, supe inmediatamente que había cometido un error de percepción o algo más. Seguí subiendo las escaleras y no me hizo ningún efecto. No era confuso ni nada. La vi toda. Mi mujer estaba cosiendo. Subí las escaleras y se lo dije inmediatamente. Después seguí caminando arriba porque enseguida supe que esto era de alguna manera muy normal. Estaba vestida más o menos igual que de costumbre. Las escaleras son bastante estrechas y vi que su falda tocaba el escalón superior, y entonces miré hacia abajo y vi el cuadro completo. Llevaba ropa normal y tenía el mismo aspecto que antes de morir. Eso fue todo: la vi. Miré hacia arriba y sólo la vi, primero la falda y luego miré hacia arriba y decidí no parar. Seguí subiendo las escaleras y no miré hacia atrás porque estaba seguro de que no vería nada más. Sucedió al final del día, cuando estaba oscureciendo, pero no estaba tan oscuro en las escaleras. Nos encontramos en el tercer o cuarto escalón.*

*Perdí a mi marido durante el verano. Había sido clérigo. Yo nunca he sido muy sensible. Una noche estaba enferma y no me sentía muy bien y, por supuesto, le eché de menos. De repente le vi de pie junto al banco en el que descansaba en el salón y me miraba con sus ojos brillantes. Estaba muy contento, no sé por cuánto tiempo o el tiempo que estuve allí. No recuerdo si vi algo más que la cara pero recuerdo claramente la cara y los ojos brillantes. Tenía unos ojos hermosos. Definitivamente yo no estaba dormida, eso es un hecho.*

Por cierto, con respecto a la segunda cita, es interesante señalar que la investigadora Agneta Grimby (1998), de la Universidad de Goteborg (Suecia), descubrió en un estudio que el 80% de los cónyuges o parejas afligidas dicen tener algún tipo de contacto con su ser querido perdido, un porcentaje significativamente mayor que en la población en general. Las dos citas anteriores proceden de una investigación adicional realizada por el profesor Haraldsson y sus colaboradores que realizaron entrevistas personales detalladas a 449 personas que habían respondido con un "sí" a preguntas sobre experiencias personales con el fallecido. A partir de esta mina de oro de información, y de los datos recogidos por muchos otros investigadores en diferentes partes del mundo, podemos ahora examinar críticamente algunos otros mitos comunes sobre las apariciones. De hecho, me resulta difícil distinguir entre un mito, una creencia común que no se basa en la realidad, y muchos de los intentos

escépticos de explicar las experiencias de las apariciones. En este capítulo veremos algunos de ellos así como en el siguiente, dedicado a las explicaciones escépticas, sin preocuparnos demasiado de cuál es cada uno de ellos.

Así pues, los fantasmas quizá no sean cosa del pasado, pero ciertamente las apariciones deben ser una experiencia fugaz, la percepción de algo que está "ahí y no está ahí", la niebla blanquecina y translúcida de ciertas películas de Hollywood.... Por desgracia, no. Eso es otro mito. La realidad, tal y como la relatan los perceptores, es que los fantasmas son personas, en la mayoría de los casos personas absolutamente normales. Tan realistas en apariencia, de hecho, que generalmente se les confunde con la persona real. ¿Las dos citas de Islandia le han dejado alguna duda al respecto? ¿El fantasma que apareció en las cámaras de seguridad de la estación de Liverpool Street en Londres era algo menos que una figura humana inmediatamente reconocible? No. Éstas y la gran mayoría de las demás apariciones en la literatura son sólo personas: la impresión sensorial completa de un ser humano vivo. Haraldsson (2012) escribe:

*Lo más común era haber percibido a la persona fallecida con sólo uno de los sentidos, con un 48% que los experimentó visualmente. Sin embargo, cuando se suman todos los casos visuales, ya sea como la única percepción sensorial o como una de ellas, de los encuentros con el fallecido, la gran mayoría (el 67%) son experiencias visuales. En aproximadamente una quinta parte de los relatos, la percepción implicaba más de un sentido. En algunos, por ejemplo, vieron y oyeron a la persona fallecida (10%). Otras combinaciones de vista, sonido y tacto (6 por ciento), vista y tacto (3 por ciento) o sonido y tacto (2 por ciento). Casi tres cuartas partes de nuestros informantes dijeron que la persona fallecida había estado físicamente presente hasta que desapareció (73%), lo que podría entenderse como que sintieron que la persona estaba allí en carne y hueso.*

Por cierto, el hecho de que la mayoría de las apariciones se perciban visualmente choca con la hipótesis de que estas experiencias son alucinaciones, ya que la mayoría de las alucinaciones son de naturaleza auditiva: los pacientes psiquiátricos oyen mayoritariamente voces en lugar de ver imágenes. En cuanto a la apariencia física de los fantasmas, Carl B. Becker (1993) confirma:

*Una característica esencial de las apariciones es su objetividad. Es decir, parecen seguir las leyes de la perspectiva y el paralaje tal y como esperaríamos de los cuerpos sólidos en el espacio tridimensional. Son visibles intersubjetivamente, lo que significa que pueden ser vistas por muchas personas desde sus respectivas perspectivas.*

Así pues, yo diría que se trata de "percepciones fugaces" de algo que "está ahí y no está ahí".

Aunque parezcan sólidas, algunas apariciones pueden presentar características físicas o no físicas. Por ejemplo, algunas parecen proyectar sombras y reflejos. Un ejemplo curioso de una aparición que proyecta un reflejo, se ve en el relato personal de una mujer sobre un caso de crisis, que Feather y Schmicker (2005) presentan en su libro *The Gift*:

*Mi madre vivía en California y yo en Wichita, Kansas. A las 9:40 de la mañana del 17 de febrero, estaba sentada en mi dormitorio, en el tocador, cepillando mi cabello frente al espejo. De repente, la habitación se iluminó con la luz más extraña, una que no puedo describir completamente. Entonces sentí un susurro de viento sobre mis hombros, y un débil sonido como el roce de las alas de los pájaros. Entonces me miré en el espejo. Mi madre estaba de pie detrás de mi silla... Se quedó de pie y me sonrió. Sonrió durante treinta segundos. Finalmente dije: "¡Mamá!" y corrí hacia ella, pero desapareció, con luz y todo. Estaba tan disgustada que estuve temblando durante una hora. Cuando mi marido llegó a casa para comer, se lo conté y me preparé para recibir la llamada de que mi madre había muerto... Efectivamente, alrededor de la 1 P.M. ese mismo día, la llamada llegó que mi madre se había ido...*

También es muy interesante el hecho de que las apariciones son mucho más propensas a desaparecer de forma no natural que a aparecer de forma no natural. Por lo general, los percipientes se dan cuenta de la aparición cuando ya está completamente formada. Sin embargo, en muchos casos, la misma aparición desaparece gradualmente, como si se disolviera o se desvaneciera en el fondo. En otros casos, se ha visto que las apariciones aparecen o desaparecen en habitaciones cerradas, o atraviesan puertas y paredes. Los intentos de tocar una aparición han dado como resultado que la figura aparentemente eluda la mano hasta el

punto de no poder ser tocada, o que las manos simplemente pasen a través de la figura. Sin embargo, para ser justos con el mito popular, hay que señalar que alrededor del 15 por ciento de los casos las apariciones son realmente del tipo translúcido/transparente como se describe en este relato (Haraldsson, 2012):

*Recuerdo claramente este incidente que ocurrió en el hospital no hace muchos años. Sentí que mi suegra estaba conmigo en la cama del hospital. Ella había muerto unos dos días antes. Yo estaba enfermo y lamentablemente no pude estar en su entierro. Ella se sentó a mi lado en la cama y sostuvo mis hombros en sus brazos. Esta fue la visión. Por otro lado esta visión era de hecho transparente como si se viera a través de un cristal. No parecía tan real como para pensar que su cuerpo era de carne y hueso... Me sentía completamente despierto.*

Un tercer mito muy resistente, alimentado y mantenido por las "películas de serie B" de Hollywood y la literatura de terror, es que las apariciones se asocian con el miedo, el terror y todo tipo de sensaciones desagradables. Por un lado, es cierto que la aparición de una aparición puede ir acompañada a veces de ciertos tipos de efectos subjetivos, como la sensación de frío, viento o tacto. En el estudio de los casos de apariciones descrito en su clásico libro *Apparitions*, G. N. M. Tyrrell (1953/1961) observó que la experiencia de brisas frías y sensaciones similares de enfriamiento era bastante frecuente en los relatos de los testigos. Por ejemplo, algunos testigos dieron las siguientes declaraciones: "Yo... sentí que me enfriaba"; "Me invadió una sensación de frío y escalofríos"; "La aparición puso una mano fría en mi mejilla"; "Como si un viento fresco soplara sobre mí". Sin embargo, por otro lado, el miedo rara vez se asocia con el avistamiento de una aparición, y mucho menos el terror. Al contrario, parece que, según una encuesta de la la Forever Family Foundation, el 52% "de los entrevistados se alegraría y trataría de interactuar si viera a un difunto mientras está despierto. En la muestra islandesa de Islandia, dos tercios de las personas que vieron una aparición sintieron que habían tenido una experiencia positiva, y sólo en el seis por ciento de los casos la experiencia se describió como mala o aterradora.

Además, como parte de mi investigación para este libro, me encontré con un artículo de los investigadores J.F. Kennedy y H. Kanthamani (1995) que investigaron los efectos que las experiencias paranormales y

experiencias trascendentales/espirituales en la vida de las personas. Los datos de una muestra de 120 personas que declararon haber tenido al menos una experiencia paranormal y/o trascendente mostraron que estas experiencias aumentaron su interés y sus creencias en asuntos espirituales y aumentaron su sensación de bienestar. Más concretamente, para la mayoría de los encuestados, las experiencias resultaron en: una mayor creencia en la vida después de la muerte; la creencia de que sus vidas son guiadas o vigiladas (cuidadas) por una fuerza o ser superior; interés por las cuestiones espirituales o religiosas; sensación de conexión con los demás; y, felicidad, bienestar, confianza, optimismo sobre el futuro y disminución del miedo a la muerte, la depresión o la ansiedad, el aislamiento y la soledad, y la preocupación y los temores sobre el futuro. Curiosamente, aunque el 45% de los encuestados indicaron que una experiencia paranormal les había provocado mucho miedo, este miedo parecía ser temporal o estar mezclado con un sentimiento positivo, ya que sólo el 9% indicó que sus experiencias habían sido aterradoras sin valor positivo.

Es cierto que estos resultados proceden de una muestra de personas que estaban activamente interesados en los fenómenos paranormales. Por lo tanto no pueden extenderse con seguridad a la población general. Sin embargo, estos resultados son coherentes con las investigaciones sobre los efectos positivos de las experiencias cercanas a la muerte, y con las conclusiones del investigador J. McClenon (1994), que examinó relatos autobiográficos históricos y observaciones de campo, concluyendo que las experiencias anómalas promueven efectivamente el bienestar y la espiritualidad. Estas conclusiones son también coherentes con otros estudios que encontraron efectos positivos de las experiencias anómalas pero no investigaron qué aspectos concretos de la vida se veían afectados. En resumen, la noción de que las experiencias paranormales en general y las apariciones en particular son experiencias infernales, aterradoras experiencias traumáticas no es más que un mito.

Por último, tenemos que atacar el mito de la oscuridad y los lugares embrujados. El fantasma estereotipado de la literatura menor y películas supuestamente de miedo aparece de noche, en lugares oscuros y especialmente en lugares conocidos por estar embrujados. El argumento típico es que una familia se muda a una casa sin saber -o ignorando deliberadamente- que hay una historia de fenómenos que ocurren allí. Y, efectivamente, tras un periodo inicial de calma, al principio inquietante,

y después horrible, empiezan a suceder cosas. Finalmente, resulta que la casa fue construida sobre un antiguo cementerio, o que alguien fue asesinado allí. Etcétera. Incluso las versiones más modernas de este viejo cliché - piense en la película *Paranormal Activity*, por ejemplo- siguen exactamente el mismo con la única diferencia de que los momentos de miedo se filman con cámaras de visión nocturna, por respeto a la modernidad. Sean películas antiguas o nuevas, el mito popular sigue siendo que los fantasmas se ven por la noche en lugares embrujados y casi exclusivamente en interiores.

La realidad, de nuevo, es completamente diferente. Antes de desmontar este mito en particular, sin embargo, necesito hacer una aclaración. Pronto comenzarán a notar que, en mi revisión de la evidencia de las apariciones, tiendo a centrarme en los llamados "casos espontáneos". Se trata de apariciones post-mortem que normalmente se reportan como que han aparecido sólo una o unas pocas veces y que han sido vistas por un solo individuo y no están vinculadas a un lugar específico. Una minoría de estas apariciones es presenciada por más de una persona. Son fenómenos extremadamente interesantes y probatorios y los revisaremos en un capítulo posterior... Lo que quiero decir aquí es que no me detengo mucho en las apariciones. No lo hago porque crea que las pruebas de los fantasmas no sean sólidas o no sean interesantes, sino porque - permítanme recordarles de nuevo- mi propósito de este libro es proporcionar evidencia en apoyo de la idea de que la personalidad humana sobrevive a la muerte física. Y me refiero a la personalidad humana. Subrayo esto porque mucha de la evidencia de las apariciones es, al menos en principio, compatible con la teoría de los "rastros". Dicha teoría dice que después de que una persona ha muerto los "rastros" quedan de alguna manera impresos en el entorno donde la persona vivió (o murió). La mayoría de las apariciones en los encantamientos son de hecho repetitivas - parecen no tener ningún propósito, ni conciencia, ni atención. No sé si la teoría de los rastros es cierta, pero mi principal interés está en los fantasmas que aparecen como personas - a menudo conscientes, con atención, afectuosas, que sugieren que nuestros cuerpos mueren, pero nosotros no lo hacemos. Además, también creo que los hauntings (encantamientos) están más abiertos que los casos espontáneos a algunas de las explicaciones "normales" que comúnmente se proponen. Si una persona camina por la noche en un lugar que se sabe que está encantado, ¿no es más probable que esa persona sea sobre-sensible, sobre-expectante, a malinterpretar o exagerar

los estímulos y las sensaciones y, de algún modo, crear la experiencia de una aparición a partir de eventos normales? No estoy diciendo que esto sea siempre el caso, pero es una posibilidad. Por eso considero los casos espontáneos mucho más interesantes, y convincentes, y por eso me centraré bastante menos en los encantamientos.

Ahora, volvamos a los mitos y a la realidad. La creencia popular de que los fantasmas sólo se ven por la noche y en lugares oscuros es, de nuevo, simplemente falsa. Al examinar una gran colección de casos, el psicólogo Walter Franklin Prince (1930) encontró que más del 40 por ciento de las apariciones aparecen a la luz del día y otro 10-20 por ciento se ven en buenas condiciones de luz artificial. Por mucho que busqué, no pude encontrar estadísticas detalladas basadas en casos más recientes. Así que llevé a cabo un pequeño experimento totalmente acientífico pero, para mí, muy sugerente. Tomé tres libros de mi colección que contienen de apariciones y elegí 20 de cada libro por medio de un muestreo sistemático. Con esto quiero decir que empecé con el primer relato, luego me salté los cuatro siguientes, miré el sexto relato, luego me salté los cuatro siguientes, miré el undécimo, y así sucesivamente. En mi pequeña muestra de 60 cuentas, en 18 casos no pude saber con certeza bajo qué condiciones de luz sucedieron las apariciones. En 32 casos, la aparición fue vista en condiciones de luz diurna o de luz eléctrica. Sólo en los 10 casos restantes casos la aparición se produjo de noche o en la oscuridad.

Para resumir, nuestro rápido repaso a algunos de los mitos más resistentes recordemos que a) ver fantasmas no es sólo una característica de la "edad oscura de la superstición": entre el 10% y el 30% de la población de los países más desarrollados los ve hoy en día; b) los fantasmas no se perciben de forma incierta: en muchos casos son tan sólidos que se confunden con la persona real; c) lejos de las representaciones de la literatura popular y las películas, ver una aparición es una experiencia positiva para la mayoría de los que la perciben y sólo una minoría de estos episodios provocan miedo u otras emociones desagradables; d) los fantasmas de los que hablan millones de personas en todo el mundo no son "de la noche": aproximadamente dos tercios de ellos son percibidos a la luz del día o con luz eléctrica.

Ahora que hemos visto los hechos, permítanme introducir una pequeña joya de la literatura escéptica. Robert Todd Carroll (nacido en 1945) es

un escritor y académico estadounidense. Carroll ha escrito varios libros y ensayos escépticos, pero alcanzó notoriedad al publicar el *Skeptic's Dictionary* online en 1994. Carroll obtuvo su doctorado en filosofía en 1974 en la Universidad de California, San Diego. Hasta su jubilación en 2007, Carroll fue profesor de filosofía en el Sacramento City College. En el siguiente capítulo utilizaremos algunas de las entradas del Diccionario del Escéptico de Carrol para exponer lo que sólo puedo definir como la abismal ignorancia (o deshonestidad intelectual) de algunas de las lamentables almas que llamamos escépticos de línea dura. Para concluir este capítulo, empezaremos con una buena apertura.

Antes de continuar, me gustaría pedirles que se detengan un momento, que piensen en las diversas anécdotas que he citado hasta ahora, y repasen las conclusiones que he sacado en el párrafo anterior.

Entonces, por favor, siga leyendo lo que el Dr. Carrol (2003) tiene que decir:

*Se dice que a los fantasmas les gusta trabajar en la oscuridad porque es más difícil para verlos que a plena luz del día, donde su invisibilidad es más visible. También es más fácil engañar y asustar a la gente por la noche porque no pueden ver lo que está pasando. También suele hacer más frío y brisa por la noche, y ambos elementos ayudan al fantasma a producir sonidos y movimientos. A los fantasmas no les gusta trabajar en condiciones donde la gente puede ver fácilmente lo que están haciendo porque entonces la gente los vería por lo que son y no por lo que se imaginan que son. A través de aparecer sólo en la oscuridad pueden mantener mejor su misterio. Además, los fantasmas han descubierto que mucha gente tiene miedo a la oscuridad y ese miedo facilita mucho su trabajo.*

# Explicaciones escépticas

La CATEDRAL DE CANTERBURY en Canterbury, Kent, es una de las estructuras cristianas más antiguas y famosas de Inglaterra y forma parte del Patrimonio de la Humanidad. Es la catedral del Arzobispo de Canterbury, líder de la Iglesia de Inglaterra y líder simbólico de la Comunión Anglicana mundial. Es un imponente complejo, ahora con torretas y agujas que se elevan cientos de metros en el aire, que ha permanecido en el lugar durante más de 1.400 años, y ha sido objeto de una larga serie de renovaciones, reconstrucciones y ampliaciones.

Si usted habría visitado la catedral, digamos, alrededor del 1300, habría visto imponentes claustros y edificios monásticos, repletos con monjes. El gran claustro estaba rodeado por los edificios esencialmente relacionados con la vida diaria de los monjes - la iglesia al sur, con el refectorio situado como siempre en el lado el dormitorio, levantado sobre un sótano abovedado, y la sala capitular adyacente, y el alojamiento del bodeguero, responsable de proveer de comida a los monjes y a los invitados, al oeste. Un pasaje bajo el dormitorio conducía hacia el este a la enfermería, destinado a los monjes enfermos. El centro de la vida monástica era el "scriptorium". Establecido por primera vez hacia el año 990 d.C., era la sala en la que los monjes pasaban largas horas cada día copiando manuscritos, preservando así gran parte de la cultura europea durante la Edad Media.

Esta intensa actividad se mantuvo ininterrumpida durante casi cinco siglos. La catedral dejó de ser una abadía durante la Disolución de los Monasterios, cuando se suprimieron todas las casas religiosas. Canterbury se rindió en marzo de 1539 y volvió a su anterior condición de "colegio de canónigos seculares". Sin embargo, es a partir de ese mismo scriptorium que en breve comenzaremos nuestra crítica de los intentos de los escépticos por explicar las apariciones.

Antes de continuar, debo disculparme brevemente por un problema de terminología. Este libro está escrito en inglés británico, y la forma habitual de escribir la palabra "sceptic" en el Reino Unido es con una c. En EE.UU. la ortografía habitual es con una "k", en lugar de la "c". En la mayoría de los casos, por lo tanto, encontrará la palabra "sceptic" escrita

con una c. Sin embargo, al referirse a títulos de libros como *The Skeptic's* o cuando se citan directamente los escritos de un autor americano, tengo que mantener la ortografía original. Por lo tanto, encontrará ambas formas de escribir la misma palabra.

¿He mencionado el *Skeptic's Dictionary*? Sí, acabo de hacerlo. Es directamente del escrito de Robert Todd Carroll (2003) que aprendemos sobre la primera línea de defensa contra la naturaleza paranormal de las apariciones:

*Como escéptico, todo lo que puedo decir con confianza es que cuando uno considera los requisitos para que una historia de fantasmas sea cierta, la posición más razonable es que hay una explicación naturalista para todas estas historias, pero a menudo no tenemos o no podemos disponer de todos los detalles necesarios para dar esa explicación.*

Por tanto, Carroll sostiene que las apariciones (y, por extensión, cualquier fenómeno supuestamente paranormal) son "normales a menos que se demuestre que son paranormales". Afirma que no tenemos detalles, pero en muchos casos eso simplemente no es cierto. Algunos episodios han sido investigados con extraordinaria profundidad, y las masas de información que tenemos en realidad apuntan a la naturaleza paranormal de la aparición. Además, creo que ninguna cantidad de detalles adicionales sería suficiente para apoyar lo que él llama una explicación "naturalista". Y aquí es donde nuestro scriptorium de Canterbury entra en juego. Veamos este interesantísimo caso relatado por el profesor David Fontana (2005):

*El guardia de seguridad de la Catedral de Canterbury, Harry Wales, me informó que una noche de marzo de 2001, aproximadamente a las 23 horas, estaba haciendo su ronda fuera del edificio principal, en una parte del complejo de la catedral que conduce a los claustros. Toda la zona, incluidos los claustros, está iluminada por potentes luces eléctricas durante toda la noche. Fuera de las puertas que conducen a los claustros vio la figura de un monje, vestido con sus hábitos y con la capucha puesta sobre su cabeza. Los hombres con vestimenta eclesiástica forman parte de la vida de la catedral, y Harry Wales supuso que el hombre era un huésped que se alojaba en uno de los recintos de la catedral dando un paseo nocturno. No pensó más en ello, pero al pasar por el puesto de seguridad nocturno unos minutos más*

*tarde, mencionó la experiencia a sus colegas. Estos se mostraron sorprendidos. Harry era nuevo en el trabajo en ese momento y no estaba familiarizado con las idas y venidas del personal de la catedral, pero sus colegas más experimentados le aseguraron que no había monjes en residencia, por lo que la figura era sospechosa.*

*Harry volvió rápidamente al lugar donde había visto al monje, sólo para descubrir que la figura estaba ahora al otro lado de la puerta y dentro de los claustros. La puerta está construida con pesados barrotes de hierro que permiten una clara visión del claustro, pero que están demasiado juntas para permitir el acceso incluso a los animales domésticos. Como parte de sus tareas, Harry había cerrado la puerta más temprano en la noche, y encontró que estaba todavía cerrada. Su respuesta inmediata fue llamar a través de la puerta para desafiar al monje y preguntarle a dónde iba. La respuesta fue "al scriptorium". La figura desapareció abruptamente, y fue en ese momento que Harry se dio cuenta de que había visto una aparición. Los colegas de Harry en el puesto de seguridad estaban desconcertados no sólo por la experiencia sino por la referencia al "scriptorium" (donde los monjes solían copiar las Escrituras), que ya no existía, y al día siguiente uno de ellos lo llevó a los archivos de la Catedral, donde su investigación reveló que no había referencias a su existencia después del siglo XII.*

Ahora le pregunto a usted, el lector razonable: ¿Qué tipo de información sería necesaria para refutar la naturaleza paranormal de este episodio? Y, sobre todo, ¿qué probabilidad tiene esa información? Sigamos el razonamiento del profesor Fontana:

*¿Podrían los colegas de Harry haber obtenido la llave maestra de los claustros, y haber disfrazado a uno de sus miembros de monje para gastarle una broma? Es posible, pero los trucos sólo funcionan si la persona engañada es informada posteriormente de que ha sido engañada, y se produce un regocijo general a su costa. No ocurrió nada de eso. Los colegas de Harry se quedaron tan desconcertados como él, y parece que no tienen mucha dificultad en aceptar su experiencia. La mayoría de ellos confiesa haber visto u oído cosas inexplicables durante sus rondas nocturnas, y se reconoce que la catedral y su recinto están encantados. Hablé con uno de los colegas de Harry, que me confirmó que la experiencia de Harry era bien conocida entre el personal de seguridad, y aceptada en su valor nominal. Sin embargo, ¿podría ser*

*simplemente un cuento para impresionar a un turista crédulo? Difícilmente. [...] como invitado, no como turista. Después de que Harry me contara la historia, volví a repasarla, preguntándole de cerca cada uno de los detalles. Nunca vaciló ni trató de cambiar ninguno de ellos, y parecía plenamente convencido, dos años después del suceso, de que había visto una aparición.*

Cuando pregunto por la probabilidad de cualquier información adicional me refiero a lo siguiente. Es cierto, por ejemplo, que no sabemos si Harry Wales estaba tomando drogas en el momento en que ocurrió el episodio. Pero qué probabilidad hay de que un guardia de seguridad entre en servicio activo habiendo tomado LSD (una droga recreativa que, aparte de todo, había casi desaparecido en 2001)? Etcétera. Lo que quiero decir es que como una prueba que satisfaga a los escépticos simplemente no existe, para ellos los fantasmas son por definición un fenómeno "natural", explicable dentro de la cosmovisión materialista comúnmente aceptada. En cambio, estoy convencido de que asumir que las apariciones son paranormales a menos que se demuestre que son normales se ajusta mucho, mucho mejor a las pruebas disponibles.

Así que, como la teoría de la "falta de información" me parece bastante débil, veamos la segunda línea de defensa de los escépticos. R.T. Carrol continúa diciendo:

*Debemos confiar en la evidencia anecdótica, que siempre es incompleta y selectiva, y que a menudo es transmitida por partes interesadas, inexpertas y supersticiosas que desconocen las leyes físicas básicas.*

Aunque no es cierto que siempre tengamos que basarnos en pruebas anecdóticas (me explayaré sobre esto en un capítulo posterior sobre la caza de fantasmas), estaré de acuerdo en que la gran mayoría de las pruebas que tenemos de apariciones es de naturaleza anecdótica. Por lo tanto, el peso de tales pruebas es directamente proporcional a la credibilidad de los testigos. Y aquí el Dr. Carrol comete lo que yo veo como un serio crimen intelectual de arrogancia, prepotencia y - sobre todo, de pura ignorancia.

En primer lugar, habla de *partes interesadas*. La suposición que hace es que la gente informa de que ha visto un fantasma porque tienen la intención de ganar algo con ello. Esto, de nuevo, simplemente no es

cierto. Veamos lo que los verdaderos estudiosos tienen que decir al respecto. Al hablar de las experiencias paranormales, Ralph W. Hood (2009) escribe:

*Varios estudios se han centrado en los patrones de comunicación de las personas que tienen tales experiencias, señalando que la gente no habla de sus experiencias con los demás. [...] La incapacidad de comunicar estas experiencias comienza en la infancia. Esto puede explicar la persistencia de la creencia de que estas experiencias son poco comunes. La ironía es que al menos un tercio de la población afirma haber tenido esas experiencias, pero pocas personas hablan de ellas públicamente.*

Así, los expertos que han estudiado realmente el fenómeno nos dicen que la gente que ve un fantasma no quiere hablar de ello. Esta es también una experiencia común de cualquiera de nosotros con un interés en lo paranormal: la gente tiene miedo de hablar. Creen que serán tomados por ilusos, crédulos, fácilmente impresionables. Creen que serán despreciados, incluso marginados. Sólo cuando entienden que usted es abierto y no juzga es que las historias empiezan a salir a la luz. Es sorprendente ver cómo prácticamente cada persona tiene una historia extraña, desconcertante y aparentemente inexplicable que contar. ¿Qué evidencia - científica o de otro tipo - tiene el Dr. Carrol, para poder decir que los testigos están *interesados*?

En segundo lugar, habla de *partes inexpertas y supersticiosas que ignoran las leyes físicas básicas*. De nuevo, una declaración inequívoca y contundente basada en... nada. Los hechos -la evidencia, Dr. Carrol- dicen lo contrario. El estudio sistemático más extenso, The Unusual Events Survey, que representa una muestra general de estadounidenses, fue realizado para la Bigelow Holding Corporation (1992).

Según los resultados, el 11 por ciento de los encuestados declaró haber "visto un fantasma". A partir de la recopilación de casi 6.000 personas los encuestadores clasificaron a los participantes según sus similitudes y descubrieron que el grupo de "americanos influyentes" era el de mayor número de encuentros con el más allá. Los estadounidenses influyentes, según los autores de la investigación, son creadores de tendencias, líderes de la comunidad, miembros de comités y defensores del gobierno. Ellos son socialmente activos, graduados universitarios, de mediana edad, más ricos que la norma, y están casados y con hijos. [...] y ampliaron las encuestas realizadas en la década de 1980, que

determinaron que los individuos con un alto nivel de educación eran más propensos a experimentar y creer en una vida después de la muerte. ¿Es esto, querido lector, su comprensión de las *partes inexpertas y supersticiosas que son ignorantes de las leyes físicas básicas*? Desde luego, no es la mía. El profesor Walter Prince dijo famosamente:

*He notado que si un pequeño grupo de gente inteligente, que no se supone que esté impresionada por la investigación psíquica, se reúne y se mencionan tales asuntos, y todos sienten que están en compañía segura y sana, por lo general de un tercio a una mitad de ellos comienzan a relatar excepciones. Es decir, cada uno abre un pequeño armario residual y saca algún incidente que le haya sucedido a él o a algún miembro de su familia, o a algún amigo en el que confían y que les parece extraño y extremadamente desconcertante.*

Ahora, dejemos al Dr. Carrol con sus especulaciones y veamos otras explicaciones comunes para los avistamientos de fantasmas. Una muy popular entre los escépticos es la percepción errónea. Este es un fenómeno muy bien documentado, fenómeno que tiene que ver con la forma en que nuestro cerebro procesa la información. Para darnos una visión del mundo en tiempo real, nuestro cerebro no tiene tiempo de examinar en detalle todo lo que hay en una escena. En su lugar, nuestro cerebro toma atajos, para acelerar el procesamiento. Por ejemplo, examinamos los bordes y las esquinas de un objeto, en lugar de todo, para decidir qué es. El resto lo rellenamos a menudo con nuestra memoria visual. Por lo tanto, para que se produzca el fenómeno de la percepción errónea, debe haber al menos una forma de percepción: un objeto, por ejemplo, que sólo se percibe vagamente. Cuanto más vago parezca el objeto, más se utilizará la memoria para "rellenar los huecos". La explicación escéptica es la siguiente (ASSAP, 2008):

*Por ejemplo, si ves una sombra en una habitación oscura, es posible que tu cerebro no tenga suficiente información para averiguar qué es. Así que podría decidir que es una figura humana. Tu memoria a largo plazo puede entonces añadir "detalles" al avistamiento que no puedes ver realmente, como las extremidades o la ropa, debido a la expectativa. El cerebro sabe, por experiencia, que los humanos suelen tener extremidades y ropa, así que inserta esos "detalles", aunque los ojos no los vean. Como ver una figura extraña en un lugar oscuro puede ser una experiencia perturbadora, la sugestión psicológica puede entrar en*

*juego haciéndote pensar que podría ser un fantasma. Si la figura no se mueve, como podría no hacerlo si se trata de una sombra con una causa mundana, este "comportamiento extraño" puede reforzar la idea de que no se trata de un ser humano ordinario sino un fantasma.*

Interesante. Veamos. *Una sombra en un cuarto oscuro.* ¿No hemos aprendido que cerca de dos tercios de las apariciones se perciben durante el día o a plena luz eléctrica? *Ver una figura extraña en un lugar oscuro puede ser una experiencia perturbadora.* ¿No hemos aprendido que sólo el seis por ciento de las apariciones se consideran malas o aterradoras? *La figura no se mueve, como no podría hacerlo si se tratara de una sombra con una causa mundana.* Veamos a este breve informe (Tyrell, 1970), y veamos cómo encajaría la "figura de pie":

*Al abrir la puerta no vi a nadie; pero al dar unos pasos por el pasillo, vi la figura de una mujer alta, vestida de negro, de pie en la cabeza de la escalera. Al cabo de unos instantes bajó la escalera, y yo la seguí durante un corto trecho, sintiendo curiosidad por saber qué podía ser.*

No encaja muy bien, diría yo. Podríamos seguir y seguir, citando apariciones percibidas colectivamente, apariciones que interactúan con el perceptor, apariciones que transmiten información desconocida para el perceptor, que más tarde se comprueba y resulta ser verdad. De todo ello hablaremos en capítulos posteriores. Por el momento, basta con decir que, si bien la percepción errónea puede explicar un gran número de experiencias de apariciones (especialmente, como ya he dicho, en el caso de las que se producen en un entorno encantado), proponerla como explicación general para todos los avistamientos de fantasmas sólo demuestra ignorancia de las evidencias disponibles. Los *hechos* no apoyan la percepción errónea como explicación única.

De la percepción errónea, pasemos ahora a las alucinaciones, posiblemente la explicación "normal" más común para las apariciones. Tan común, de hecho, para ser casi un "reflejo de la rodilla". Técnicamente, una alucinación se describe como una percepción en ausencia de estímulo externo que tiene cualidades de percepción real. Las alucinaciones son vívidas, sustanciales y están situadas en el espacio objetivo. La gente ve, oye o toca cosas que simplemente no están ahí. Si se parte de la base de que los fantasmas no están ahí porque *no pueden* estar ahí - no existen -, entonces las alucinaciones son una excelente

explicación. La crítica de esta idea requerirá un considerable esfuerzo de síntesis por mi parte, y bastante concentración por la suya.

En primer lugar, tenemos que ver algunos hechos sobre las alucinaciones. La literatura sobre estas experiencias es muy amplia, y las circunstancias en las que se producen son enormemente variadas. Las alucinaciones se reportan, por ejemplo, en relación con uso de drogas psicotrópicas o en el delirio inducido por el alcohol o la enfermedad. Pueden producirse espontáneamente en los estados de somnolencia que se produce justo antes de quedarse dormido o justo antes de despertar; suelen ocurrir en situaciones médicas como la migraña; y pueden ocurrir, especialmente en forma auditiva, en relación con enfermedades psiquiátricas como la esquizofrenia. Las alucinaciones se dividen a grandes rasgos en dos categorías fisiológicas (las producidas, por ejemplo, por intoxicación o enfermedad) y psicológicas (las supuestamente producidas por un estado mental). Esta última se utiliza como explicación general, por ejemplo, para el hecho de que muchos ancianos experimentan algún tipo de contacto con su cónyuge recientemente fallecido: el estrés de la pérdida "engaña" a la mente para que imaginara cosas.

La relación entre las alucinaciones y las apariciones es un hueso duro de roer. En primer lugar, tenemos que ser muy selectivo a la hora de elegir el tipo exacto de experiencias que queremos para hacer una comparación. Comenzamos por examinar los resultados de una amplia encuesta (más de 13.000 personas) entre la población general de Reino Unido, Alemania e Italia (Ohayon, 2000):

1) En general, el 38,7% de la muestra informó de experiencias alucinatorias. A primera vista, se trata de un resultado extraordinario: más de un tercio de la población general declara haber tenido alucinaciones. Si este es el caso, entonces tenemos una explicación: todas las apariciones son de hecho alucinaciones. Sin embargo, espere un minuto y considere lo siguiente.

2) En más del 30 por ciento de los casos reportados por los participantes en la encuesta, estas alucinaciones ocurrieron al inicio del sueño y/o al despertar. Se trata de una experiencia muy común: Yo mismo he tenido esto varias veces, y creo que la mayoría de mis lectores también. Curiosamente, el 30% es también aproximadamente el número de casos de apariciones reportadas justo antes o después de dormir. En nuestro ser

muy selectivos, entonces, no consideremos ninguna aparición que ocurra en estos estados particulares. Vamos a suponer que si alguien ve un fantasma mientras se está quedando dormido, no hay nada paranormal en ello - es sólo lo que llamamos "imágenes hipnagógicas". Lo mismo ocurre con los muchos informes relacionados con la parálisis del sueño. Por lo tanto, nos limitaremos a los dos tercios de las apariciones (y de las alucinaciones) que ocurren durante el estado de vigilia. Veamos lo que dice la encuesta:

3) Durante el día las alucinaciones visuales y auditivas estaban fuertemente relacionadas con una patología psicótica, con la ansiedad y con el uso actual de drogas.

Aha. Ahora, por favor, pregúntese: si todas las apariciones en estado de vigilia fueran en realidad alucinaciones, ¿por qué tantas personas sin ningún historial de enfermedad psiquiátrica o de consumo de drogas o alcohol las denuncian? La relación directa entre apariciones y alucinaciones ya empieza a desmoronarse. Además, mientras que la mayoría de las alucinaciones inducidas por drogas o enfermedades son fugaces, extrañas, ilógicas y distorsionadas, ¿por qué tantas personas que informan de apariciones ven... personas? Y, no cualquier persona - ¿personas fallecidas? Y, en muchos casos, ¿personas fallecidas que los perceptores *no sabían que habían muerto en el momento de la aparición?*

Y aquí, entra otra línea de defensa escéptica: los experimentadores de apariciones ven a personas muertas porque *quieren* ver a personas muertos. Esto parece tener mucho sentido: profundamente estresado por la pérdida de un ser querido, una persona afligida utiliza inconscientemente la percepción errónea, la fantasía y los recuerdos y conjura la experiencia alucinatoria de una aparición. Por mucho que parezca esta explicación no se ajusta a *muchas* de las evidencias. En primer lugar, no explica los innumerables casos de apariciones relatadas por personas que *no están afligidas* o que no se encuentran bajo ningún tipo de estrés. En segundo lugar, no tiene en cuenta los casos en los que, como acabamos de decir, se experimenta una aparición de una persona que el perceptor cree que está viva. Por último, y lo más importante, si todas las apariciones fueran alucinaciones que satisfacen los deseos, es de esperar que los experimentadores vean exclusivamente a sus seres queridos fallecidos. Claramente este *no es el caso*, de acuerdo a los estudios de Persinger (1974), Osis-Haraldsson (1977), Haraldsson (1988)

y D. Arcangel (2205), que indicaron un porcentaje de cierta importancia de familiares distantes y personas desconocidas.

Study	Cases	Close family	Distant family	Friends	Strangers
Persinger (1974)	193	47	22	18	3
Osis & Haraldsson (1977)	418	61	12	7	21
Haraldsson (1988)	127	53	-	10	11
Arcangel (2005)	596	59	11	-	13
<b>Average percentage</b>		<b>55</b>	<b>15</b>	<b>12</b>	<b>1 5</b>

Mis propias conclusiones, que les ofrezco como base para sus propias reflexiones, son las siguientes:

- Por las razones que hemos revisado brevemente arriba, creo que las alucinaciones no pueden ser usadas como una explicación general para apariciones. De hecho, ni siquiera creo que las alucinaciones tal y como comúnmente las entendemos puedan explicar la mayoría de las experiencias de apariciones. Como en el caso de la percepción errónea, [...] de miles y miles de casos, tal y como se recoge en la en la literatura.

- Sin embargo, la trampa está en el calificativo de "*alucinaciones como entendemos comúnmente*". Al decir que las alucinaciones no explican muchas apariciones, no estoy diciendo necesariamente que los que experimentan apariciones experimentan algo material que realmente está ahí, en el mundo exterior. No estoy afirmando que los fantasmas tengan necesariamente sustancia. Intrigantemente, tenemos alguna evidencia de que algunos fantasmas pueden realmente tener sustancia - lo que significa que pueden ser fenómenos en el mundo físico - y lo veremos en un capítulo posterior. Sin embargo, creo que una línea de pensamiento mucho más prometedora es que los fantasmas son fenómenos de la *conciencia*. Durante las apariciones (exactamente igual que en las visiones en el lecho de muerte, las experiencias cercanas a la muerte, la comunicación espontánea en el más allá y muchos otros estados alterados de conciencia), nuestra percepción se expande

momentáneamente y nos permite percibir aspectos de un mundo *no material* que nos rodea pero que no podemos normalmente ver/escuchar/tocar debido a las limitaciones de nuestro cuerpo físico. Este puede ser el mundo espiritual de las personalidades desencarnadas después de la muerte del cuerpo. Si este fuera el caso, las apariciones *serían* alucinaciones como las que comúnmente entendemos: ver o escuchar cosas que no están ahí. No están ahí materialmente, en el mundo físico que constituye nuestra realidad cotidiana, y sin embargo están ahí en su propia realidad. Esto puede parecer una línea de pensamiento muy rebuscada, pero de hecho puede aplicarse también a las alucinaciones no aparicionales. Hay un pequeño pero creciente número de psicólogos, psiquiatras y neurocientíficos que consideran abiertamente la hipótesis de que algunas de las que consideramos alucinaciones "clásicas" pueden ser en realidad percepciones de otras dimensiones de la realidad. Tomar ciertas drogas, por ejemplo, puede "abrir las puertas de la percepción" y permitir al usuario asomarse a otros reinos. Edward F. Kelly (2007), profesor de investigación en el Departamento de Medicina Psiquiátrica de la Universidad de Virginia, escribe: "Estos estudios, y los realizados en años más recientes, ponen en tela de juicio la suposición, que ha prevalecido durante mucho tiempo, de que las alucinaciones son sólo de origen patológico".

Ahora, para concluir este capítulo, me gustaría aligerar sustancialmente el tono y darle a usted, mi lector, un pequeño respiro. Lo hago volviendo a la catedral de Canterbury y mirando un par de historias que he encontrado en Internet. Por favor, tómelas como lo que son - poco más que un entretenimiento ligero. La primera historia es relatada por el escritor Andrew Green (2010) y ofrece otro punto de vista sobre el fantasma del monje que supuestamente ronda los claustros de la catedral.

*Otro fantasma es el de un monje desconocido visto por varios visitantes en los últimos años, uno de los cuales es Rhona Martin, la premiada novelista. Cuando era miembro del coro de la catedral, paseaba una tarde por los claustros y vio la figura del hombre que se acercaba a ella, en silencio y con la cabeza inclinada en contemplación u oración. Ella se limitó a mirarlo, pensando que era un miembro de las órdenes religiosas que peregrinan al lugar santo, y pasó de largo. Pero, cuando la figura se acercó, sintió de repente un gran frío y se giró para ver cómo el monje se desvanecía de repente. "No me asustó en absoluto", dijo, "Sólo me desconcertó. Pero más tarde supe que otras personas*

*habían visto al monje y me interesé más por todo el campo de lo paranormal"*

La segunda historia proviene de un escritor anónimo del sitio web Kentresources.co.uk y cuenta la popular historia de "Nell Cook", enterrada viva en castigo por asesinato y cuyo fantasma se dice ronda la entrada oscura de la catedral. Esta es la versión moderna de una historia más antigua, aparecida en 1837 como parte de *The Ingoldsby Legends*, una colección de mitos, leyendas, historias de fantasmas y poesía de R. H. Barham:

*En la época de Enrique VIII había un fraile que vivía cerca de la Entrada Oscura en el recinto de la Catedral. El fraile, cuyo rango era supuestamente el de canónigo, tenía una sirvienta llamada Ellen Bean. Por alguna razón, y probablemente para divertirse, siempre la llamaba Nell, o Nelly, Cook. Yo también la llamaré Nell ya que así es como se cuenta la historia.*

*Nell era una chica bastante guapa, aunque su verdadero motivo para la fama era que era un genio en la cocina. Tanto es así, que había una gran disensión entre los otros clérigos del Priorato de San Salvador, ya que se consideraba que el canónigo vivía demasiado bien. Nada de esto molestaba a Nell que, por supuesto, estaba con un empleo remunerado en un lugar de trabajo que le gustaba. Sin embargo, esta paz iba a ser interrumpida cuando un día una joven bastante atractiva y descarada vino a quedarse con el canónigo.*

*El canónigo dijo que se trataba de su sobrina y que como su padre había sido llamado por negocios en el extranjero, era su deber cristiano cuidar de la joven. Sin embargo, desde que la "sobrina" entró en la casa, las cosas cambiaron. Todas las noches se ofrecían suntuosas comidas con mucho vino, seguidas de la pareja que cantaba y bailaba al ritmo de una música no apta para un clérigo. Si esto no fuera suficiente para despertar las sospechas de la joven Nell, el hecho era que la joven no parecía haber dormido en su cama desde su llegada. Parecía que Nell, sin saberlo, sentía algo por el canónigo.*

*Una noche, Nell colocó cuidadosamente un atizador y un par de pinzas en la cama de la joven. Cuando volvió a comprobar la cama, no se habían movido de donde las había dejado. En consecuencia, a la noche*

*siguiente, Nell se acercó sigilosamente para echar una ojeada por el ojo de la cerradura de la habitación privada del canónigo. Lo que vio no la divirtió. Decidió que lo único que podía hacer era salir al día siguiente a comprar los ingredientes para un "Pastel del Alcaide" para la pareja de esa noche. La tarta era una de las favoritas del canónigo, pero esta vez Nell añadió un elemento adicional a la tarta.*

*A la mañana siguiente, el canónigo no llegó al priorato y finalmente los monjes fueron a su vivienda para encontrar tanto al canónigo como a su joven dama envenenados como resultado de comer el pastel. Qué escándalo habría si esto se descubriera. Los monjes celebraron un servicio de medianoche en la catedral y el canónigo y su "sobrina" fueron enterrados bajo una lápida en la nave.*

*No se volvió a saber nada de Nell hasta que un día se llamó a tres albañiles para que repararan una losa que se había desprendido en la Entrada Oscura. Cuando levantaron la piedra, lo que encontraron fue un esqueleto acurrucado en la esquina de un pozo excavado bajo la piedra. Al lado del desgraciado hallazgo había un pequeño trozo de la corteza de un "pastel de guardián".*

*Un año después de este espeluznante descubrimiento, los tres albañiles estaban muertos. Dos de ellos fueron colgados por el asesinato del tercero. La muerte de estos tres desafortunados hombres fue lo que inició la leyenda de Nell Cook. Sin embargo, desde entonces ha habido otros que supuestamente han visto al fantasma y han sufrido el mismo destino.*

*Por lo tanto, no es probable que ningún habitante de la zona tiente a la suerte caminando por la entrada oscura un viernes por la noche. Porque quien vea el fantasma de Nell Cook morirá en un año.*

# Apariciones en la crisis

EL NOMBRE "SAN SIRO" puede no significar nada para un lector estadounidense. A menos que sea un aficionado al fútbol, como diríamos en el viejo continente. En Europa, donde gran parte de la población tiene algún tipo de asociación con el bello juego, el nombre de San Siro rima con aristocracia futbolística. En las afueras de Milán (Italia), es el estadio que alberga a dos de los equipos más famosos del mundo del fútbol. De hecho, uno de ellos, el AC Milan - es el equipo que más títulos internacionales ha ganado en la historia del fútbol. Y, curiosamente, es desde San Siro en donde comenzamos nuestra exploración de las llamadas apariciones de crisis.

En lugar de dar una explicación técnica del término, me parece mucho mejor dejar que, de entre todas las personas, mi cuñado italiano Bruno, nos lleve a finales de los 60 con una historia que me contó poco antes de escribir este capítulo. Digo "de todas las personas" porque Bruno encarna la esencia misma de la persona de la que nunca esperarías escuchar una historia espeluznante. A sus setenta y pocos años, Bruno es atractivo: dotado de una buena apariencia y una elegancia innata. Es la persona más gregaria, cálida y fácil de amar que se pueda imaginar. Parte de su encanto radica en su "toque ligero" de la vida. Está dispuesto a hablar de todo, desde los coches hasta los viajes y, sobre todo, de sus dos grandes pasiones, el fútbol y el golf, pero rehúye con una sonrisa todo lo que sea demasiado serio o potencialmente controvertido.

Como he vivido en el extranjero durante la mayor parte de mi vida adulta, le he visto muy poco durante mucho tiempo: una vez al año, quizás, o incluso cada dos años, y siempre durante esas reuniones familiares extensas que -como todos sabemos- no están hechas para abordar temas serios. Por ello, me sorprendió mucho que se le ocurriera este relato tan personal e intrigante.

Era un domingo por la tarde de mayo de 1969 y el AC Milan estaba jugando un partido crucial contra la Fiorentina (el Milan terminó en el tercer lugar en la liga italiana ese año, asegurando así la participación en la Champions del año siguiente). A hinchas acérrimo, Bruno estaba en

San Siro, como hacía en todos los partidos del equipo en casa. El ambiente estaba al rojo vivo: unos setenta mil hinchas gritando a todo pulmón, sin otra cosa en la que pensar o preocuparse más que por lo que ocurría en el campo. Y sin embargo, hacia la mitad del segundo tiempo, Bruno tiene un pensamiento punzante: "Tengo que ir a casa, porque papá ha muerto". Enseguida, deja el estadio y el partido que tanto le gusta, se sube a su moto Honda y se va a casa. Claro su padre había muerto repentina e inesperadamente de un ataque al corazón, en el mismo momento en que Bruno tuvo ese pensamiento en el partido de fútbol.

Técnicamente, este episodio no se puede calificar como una aparición de crisis. La de Bruno es una historia interesante, una que es difícil de explicar como coincidencia, fantasía o alucinación, pero no es una aparición real: no había ningún fantasma. Las apariciones de crisis, por el contrario, son apariciones en toda regla: la gente sí ve fantasmas y a menudo hablan con ellos. Y hay un truco crucial y muy intrigante: estos fantasmas aparecen en el momento en que la persona muere, o poco después, cuando el experimentador no sabía que la persona había muerto. Las siguientes historias, recogidas en un artículo de la CNN (Cable News Network, 2011), son ejemplos típicos de este tipo de eventos, que han sido contados casi exactamente en los mismos términos por parte de los experimentadores a lo largo de la historia de la humanidad.

La primera historia es la de Nina De Santo, una peluquera de Nueva Jersey que estaba a punto de cerrar su peluquería una noche de invierno cuando vio una figura masculina frente a la puerta de cristal de la tienda. Era Michael. Era un cliente de voz suave que había pasado por un bache en su vida. Su mujer se había divorciado de él después de tener una aventura con su hermanastro, y él había perdido la custodia de su hijo y de su hija en la batalla que siguió. Estaba emocionalmente destrozado, pero De Santo había intentado ayudarlo. Ella había escuchado sus problemas, le dio charlas de ánimo, le llevó a tomar una copa. Cuando De Santo abrió la puerta ese sábado por la noche, Michael estaba sonriendo. "Nina, no puedo quedarme mucho tiempo", dijo, deteniéndose en la puerta. "Sólo quería pasarme y darte las gracias por todo".

Charlaron un poco más antes de que Michael se fuera y que De Santo se fuera a casa. El domingo recibió una extraña llamada de un empleado del salón. El cuerpo de Michael había sido encontrado la mañana

anterior - al menos nueve horas antes de que ella hablara con él en su tienda. Se había suicidado. Si Michael estaba muerto, ¿con quién, o qué, ella habló esa noche? "Fue muy extraño", dijo sobre el encuentro de 2001. "Pasé por un período de incredulidad. ¿Cómo puedes decirle a alguien que viste a este hombre, tan sólido como siempre, entrar y hablar contigo, pero que está muerto?"

Más tarde, De Santo encontró un nombre para lo que ocurrió aquella noche: aparición de crisis. Se topó con el término mientras leía sobre actividades paranormales después del incidente. Según los investigadores paranormales, una aparición de crisis es el espíritu de una persona recientemente fallecida que visita a alguien con quien tenía una conexión emocional, normalmente para despedirse.

Y aquí está la segunda historia, según informa la CNN.

*Simma Lieberman dijo que ella ha experimentado esa sensación ominosa y nunca la ha olvidado - a pesar de que tuvo lugar hace más de 40 años. Hoy, Lieberman es una consultora de diversidad en el lugar de trabajo con sede en Albany, California. A finales de los años 60, era una joven enamorada. Su novio, Johnny, era un hippie tranquilo "que quería a todo el mundo", un tipo tan agradable que sus amigos le llamaban "blandengue", según ella. Ella amaba a Johnny, y compraron juntos un apartamento y decidieron casarse.*

*Una noche, mientras Lieberman estaba en casa de su madre en el Bronx, sonó el teléfono y ella contestó. Johnny estaba en la línea, sonando apresurado y lejano. La estática crepitaba. "Sólo quiero que sepas que te quiero y que nunca volveré a ser malo con nadie", dijo. Hubo más estática y luego la línea se cortó. A Lieberman sólo le quedó el tono de llamada. Intentó devolverle la llamada sin éxito. Cuando se despertó a la mañana siguiente, una sensación de inquietud y de desasosiego la invadió. Dijo que era difícil de explicar con palabras, pero que ya no podía sentir la presencia de Johnny. Entonces descubrió por qué. "Varias horas después, recibí una llamada de su madre que me dijo que había sido asesinado la noche anterior", dijo. Johnny fue disparado en la cabeza mientras estaba sentado en un coche esa noche. Lieberman cree que Johnny se puso en contacto con ella de alguna manera después de su muerte, una aparición en crisis que no llegó a través de una visión o un olor a perfume, sino a través de las líneas telefónicas.*

*Ella ha clasificado las alternativas a lo largo de los años. ¿Podría haber llamado antes o durante su asesinato? Lieberman no lo cree. Era la época anterior a los teléfonos móviles. Ella dijo que el asesino no era probable que le permitiera usar un teléfono público, y él no pudo haber llamado después de que le dispararan porque murió instantáneamente. Sólo años más tarde, cuando leyó un artículo sobre otras llamadas llenas de estática que la gente afirmaba haber recibido desde el más allá, tuvo sentido, dijo.*

Tomadas al pie de la letra, estas historias son bastante convincentes. Vamos a repasar rápidamente las teorías comunes usadas para explicar las apariciones, y veamos si se ajustan a estos casos. En el último caso, por ejemplo, Simma Lieberman habría tenido que "percibir mal" el teléfono sonando, y luego la voz de su compañero diciendo algo completamente fuera de contexto. Esto es claramente irrisorio. En teoría, podría haber alucinado toda la experiencia. No sabemos si tenía un historial de alucinaciones, o si estaba tomando drogas en el momento en que tuvo la conversación telefónica. Si estaba, sin embargo, estaba lo suficientemente lúcida como para colgar el teléfono cuando la línea se cortó y tratar de llamar al compañero de nuevo. La verdadera fuerza de los casos de apariciones en crisis, sin embargo, es que hay información verídica, una información que el perceptor desconoce en el momento de la aparición, y que luego resulta ser cierta. En este caso, como en los casos de Bruno en San Siro y Nina De Santo en Nueva Jersey, esa información se refiere a la muerte de la persona aparecida. Hay que preguntarse - Si estas personas estuvieran alucinando, qué probabilidad habría de que, en lugar de las percepciones extrañas e ilógicas típicas de alucinaciones, a) percibieran a una persona; b) la percibieran casi en el momento exacto de su muerte; c) recibieran información desconocida en el momento de la aparición; y d) en dos casos tuvieron un fragmento de una conversación perfectamente lógica? En mi opinión, muy, muy improbable.

Sin embargo, nos tomamos en serio estos temas y queremos tratar de entender no en base a impresiones (lo improbable que nos parece todo eso a nosotros), sino más bien, en la medida de lo posible, en base a datos concretos. Por lo tanto, tengo que pedir de nuevo un esfuerzo de concentración por su parte, al mirar al pasado y ver cómo los pioneros de la investigación psíquica abordaron este problema particular ya a finales del siglo XIX. Recordarán que en 1889 la Sociedad para la

Investigación Psíquica de Gran Bretaña realizó una encuesta a gran escala llamada Censo de Alucinaciones, en la que se recogieron datos de 17.000 personas sobre experiencias inusuales. En relación con el aspecto particular que estamos discutiendo ahora, C. D. Broad (2013) escribe:

*Para el propósito de esta investigación, el comité pensó que era mejor limitar su atención a las muertes, porque hay un evento perfectamente definido, que ocurre una vez y sólo una vez a cada individuo y que se comprueba y registra oficialmente. Comenzamos, pues, por señalar su definición de "muerte-coincidencia". Se define como un caso que cumple las tres siguientes condiciones. (i) Una determinada persona, A, ha tenido una alucinación en vigilia que reconoció en ese momento y tiene una apariencia de cierta persona, B. (ii) Dentro de un período comprendido entre 12 horas antes y 12 horas después de esta experiencia de A, B murió de hecho. (iii) En ese momento A no sabía de la muerte de B por medios normales, y no tenía ninguna razón normal para esperarla. En las declaraciones del censo había 80 informes de primera mano sobre coincidencias de muerte, tal como se ha definido anteriormente.*

En el libro, Broad se extiende explicando detalladamente el procedimiento empleado por el comité que supervisa el censo para seleccionar sólo los casos de coincidencias de muerte que satisfacen criterios muy estrictos de autenticidad. A continuación, escribe:

*Una vez realizadas todas estas recopilaciones, y tomadas todas las precauciones, los investigadores consideraron que quedaban por lo menos 32 coincidencias de muerte de las 80 muertes que se habían registrado originalmente. Ahora el total de casos reportados de una alucinación visual en vigilia, en la que una persona determinada fue vista y reconocida ostensiblemente en el momento fue de 381. Para comparar este número con el de las coincidencias con la muerte debemos proceder de la misma manera, es decir, hay que eliminar las alucinaciones declaradas [que no cumplen los criterios estrictos]. Esto reduce el número de casos notificados a 322.*

Esto daría una relación de una muerte-coincidencia cada diez apariciones. Sin embargo, y aquí las cosas se vuelven un poco complicadas, los investigadores se dieron cuenta de que, a menos que ocurriera algún evento excepcional, como la muerte de la persona que

apareció, es probable que se olviden las alucinaciones (debe recordar que la encuesta examinó las alucinaciones ocurridas durante treinta años anteriores!). Con cálculos complejos, estimaron que un número más realista de una “alucinación visual de vigilia, en la que la apariencia de cierta persona fue vista y reconocida de manera ostensible en ese momento” era de poco más de dos mil.

Por tanto, tenemos una estimación conservadora de 2.093 apariciones (la mayoría olvidadas), de las cuales 32 responden a la definición estricta de crisis (y, por tanto, muy probablemente recordadas). Se trata de un caso entre 63. Ahora bien, fíjese en lo siguiente con atención:

*Dado que la probabilidad de que una persona, elegida al azar entre la población, que estaba viva en una fecha determinada en el período considerado, haya muerto en 365 días era de 19 entre 1.000, es evidente que la probabilidad de que esté muerta en las 24 horas de una fecha determinada es de 19 entre 365.000. Es decir, aproximadamente una de cada 19.000. Por lo tanto, si las coincidencias de muerte son puramente coincidencias fortuitas de dos eventos, es razonable conjeturar que aproximadamente una de cada 19.000 alucinaciones como las que hemos considerado, se asociarían dentro de las 24 horas con la muerte de la persona a la que se refiere la alucinación.*

Hola? ¿Me lees? Si el fenómeno se rigiera por la pura casualidad, aproximadamente una aparición de cada 19.000 sería de una persona que hubiera muerto en un periodo de 24 horas antes o después de la aparición. La realidad dice que una de cada 63. Si se elimina la corrección de las apariciones probablemente olvidadas, ¡se trata de la asombrosa cifra de una *entre diez!*

Todo este complejo análisis sobre datos reales sugiere que nuestra impresión es efectivamente correcta: existe un vínculo extraordinariamente fuerte entre la muerte de una persona y que ésta se "aparezca" a otra de forma ostensiblemente paranormal. Hay una gran cantidad de casos bien documentados en los que la aparición de crisis transmite una información (la muerte de la persona que aparece) que es a la vez verídica y desconocida para el perceptor en el momento de la aparición. Imagínese que el profesor Hornell Hart (1956) y sus colaboradores analizaron una colección de 165 casos previamente publicados en los que uno de los criterios de inclusión era un informe

escrito u oral de la experiencia, o la acción realizada a causa de la misma, *antes* de que se conociera normalmente el suceso correspondiente. Y nuestros amigos los escépticos sólo pueden hablar de "insustanciales anécdotas"...

Estos son en sí mismos hallazgos enormemente interesantes. Antes de ver más datos igualmente interesantes, consideremos otro buen ejemplo de aparición de una crisis, como el que ofrecen la Dra. Sally Rhine Feather y el autor Michael Schmicker (2005) en su libro *The Gift*:

*Una mujer y su hija de quince años se habían mudado recientemente a California desde su anterior casa en Washington D.C., donde habían dejado al padre de la mujer muy enfermo. Un día, no mucho después de la mudanza, entraron en el comedor y, para gran sorpresa de la mujer, allí estaba su padre. "¿Por qué? Papá, ¿cuándo has llegado?", exclamó ella. En ese momento, su hija se giró para mirar, y ella también vio la figura de su abuelo, con la mano levantada en un gesto de saludo o quizás de bendición, pero se desvaneció lentamente, y ambas se dieron cuenta de repente de que no estaba realmente en California, en su casa. Poco después, recibieron la noticia de que había muerto.*

Además de representar una aparición de crisis, este caso tiene otros tres aspectos interesantes. En primer lugar, la aparición parecía tan real para la mujer que la confundió con su verdadero padre. Esto, como ya hemos señalado, va en contra de la opinión basada en el folclore de que las apariciones suelen ser sólo contornos brumosos y translúcidos. En segundo lugar, se trata de un caso en el que la aparición fue percibida colectivamente, lo que significa que fue presenciada por más de una persona. En tercer lugar, la aparición del hombre parecía reconocer la presencia de su hija y su nieta, lo que sugiere que tenía cierto grado de conciencia inteligente. Volveremos a los temas tan importantes de las apariciones colectivas y la conciencia/intencionalidad del fantasma en próximos capítulos. Ahora, veamos algunos detalles muy intrigantes que surgen del análisis de muestras relativamente grandes. El profesor Haraldsson (2012) escribe:

*El número de agentes masculinos denunciados superó al número de mujeres [llama a la persona que aparece como "agente"]; 63 hombres frente a 19 mujeres fueron identificados como agentes. Esta diferencia de sexo fue evidente tanto para los hombres como para las mujeres, ya*

*que el 77% de cada sexo declaró haber estado en contacto con hombres, pero sólo el 23% declaró haber estado en contacto con agentes femeninos. Otra característica destacada de los agentes fue el número de ellos (cuya causa de muerte se conocía) que habían sufrido muertes violentas. Es decir, el 23 por ciento con doce accidentes, tres suicidios y un homicidio. Este porcentaje supera con creces la incidencia del 8% de muertes violentas en la población general en Islandia. Este resultado es comparable a los hallazgos de los investigadores británicos que descubrieron que el 27,5% de los agentes habían muerto violentamente. El alto porcentaje de agentes que sufrieron muertes violentas está en consonancia con la creencia popular de muchos países de que las personas que sufren muertes violentas tienden a estar involucradas en experiencias aparicionales con mayor frecuencia que las que mueren por enfermedad. La investigación psíquica también ha demostrado que los supuestos comunicadores fallecidos a través de médiums espiritistas han muerto con frecuencia violentamente, y los niños que afirman tener recuerdos de una vida pasada también informan con frecuencia de haber muerto por accidente, asesinato o suicidio. El predominio de figuras masculinas se explica en cierta medida por el hecho de que el 83% de los agentes que murieron muertes violentas eran varones.*

Entonces, ¿la forma en que uno muere tiene un impacto en la probabilidad de que uno aparezca como una aparición? Los datos del profesor Haraldssons parecen sugerirlo. Curiosamente, esta idea no es en absoluto nueva, pero para apreciarla plenamente hay que verla en un contexto más amplio.

En nuestras sociedades modernas, occidentales y secularizadas, el pensamiento de la muerte está simplemente desterrado: la muerte se aleja cada vez más de la experiencia humana cotidiana. Los seres humanos ya no se enfrentan constantemente a la muerte, y cuando se enfrentan a ella, suele presentarse de forma aséptica, con el aguijón de su horror muy alejado de la realidad cotidiana. Somos testigos de la muerte a través de los medios de comunicación, pero de forma muy filtrada. Cuando se anticipa una muerte, el individuo es enviado a un hospital, y su agonía se deja al cuidado de los profesionales. Nuestro estilo de vida acelerado, siempre sobrio y con grandes logros, es visto por muchos como una defensa - una especie de intoxicación-, contra un poderoso miedo a la muerte que parece afectar incluso a muchas personas de fe religiosa. La idea de que uno debe prepararse para la

muerte, "hacerse amigo de la muerte", es simplemente impensable.

Qué pena, diría yo. La sabiduría de las antiguas tradiciones era otra. Para nuestros antepasados, la idea de una vida después de la muerte -el hecho de que la conciencia y la personalidad siguen existiendo después de la muerte del cuerpo físico- se aceptaba como un hecho. Y se apreciaba una característica clave del proceso de supervivencia: el estado mental en el que se encuentra una persona en el momento de la muerte tiene un gran impacto en la forma en que va a experimentar la vida en el mundo espiritual, al menos al principio. En el cristianismo medieval, por ejemplo, el libro *Ars Bene Moriendi* (El arte de morir bien) pretendía ser un potente recordatorio de la inevitabilidad de la muerte y, al igual que otros libros de los muertos, estaba diseñado para ser estudiado por los vivos, así como para ser leído a los moribundos. Enseña que la vida es en parte una preparación para la muerte y que la calidad de esta preparación ayuda a determinar la calidad de la transición al otro mundo. El libro también describe los desafíos que se encuentran cuando la conciencia se desliza de un mundo al siguiente. Descritos como "ataques de Satanás", estos desafíos eran intentos de desviar el alma de su camino hacia el cielo. Incluyen el debilitamiento de la fe, la desesperación sobre el destino de la propia alma, el orgullo por los logros terrenales, la impaciencia por el sufrimiento físico, el apego a las posesiones materiales, la concentración en los propios pecados en lugar de la oración por el perdón, y las quejas por las injusticias mundanas percibidas. De forma similar *El Libro Tibetano de los Muertos* describe con detalle el método tradicional budista tibetano para prepararse a navegar por el proceso de muerte en un estado de calma y conciencia. Se cree que esa preparación para la muerte da a la persona moribunda la mayor oportunidad de maximizar el potencial de iluminación mientras muere y de alcanzar un renacimiento positivo para poder seguir trabajando hacia la iluminación en vidas futuras.

Si se hace abstracción de la impronta religiosa cristiana o budista, es fácil ver la profunda sabiduría subyacente, tan bien captada por la oración medieval que decía "Líbranos, Dios, de una muerte repentina". Morir repentinamente, sin estar preparado, en un estado mental equivocado, significa no poder elevarse hacia los planos de existencia más elevados, más refinados y menos materiales que nos esperan después de que nos despojemos de nuestro cuerpo físico. Significa permanecer de alguna manera más cerca - al menos durante un tiempo,

al reino físico que hemos dejado atrás. Y, como sugieren los datos del profesor Haraldsson, aparecer como un fantasma para los vivos.

# Escollos

SI HA LEÍDO este libro hasta aquí, puede que a estas alturas crea que estoy haciendo un "trabajo de venta" sobre la idea de que todas las pruebas de las apariciones son válidas y que toda historia de fantasmas indican que la personalidad humana sobrevive a la muerte física. Lamento haberle dado esa impresión, pues no es eso lo que creo personalmente. Sí, como hemos discutido, creo que las explicaciones comunes (percepción errónea, alucinaciones, fantasías basadas en deseos, exageraciones de eventos menores alimentados por la ignorancia y la superstición) no tienen en cuanta gran parte de las pruebas que tenemos. Sin embargo, también creo que debemos ser extremadamente cautelosos y estar continuamente atentos a los casos -y hay muchos- que de hecho desmienten lo que puede que a un observador desprejuiciado y de mente abierta le parezcan las únicas explicaciones lógicas de los hechos, es decir, que sobrevivimos a la muerte física.

En la introducción de este libro le describí a usted, mi lector "ideal", como alguien que, entre otras cosas, no está disponible para creer algo sólo porque ese algo es una idea agradable, algo que te gusta, o que te gustaría que fuera verdad. Espero que, aunque tenga la mente abierta, también sea inquisitivo y crítico y no acepte lo que parece ser una evidencia convincente al pie de la letra. ¿Por qué? Porque en esta serie de libros estamos discutiendo cosas extremadamente importantes - como ya he dicho, la más importante pregunta que hay que hacerse-. ¿Quieres llegar a tus conclusiones basadas en impresiones? ¿En lo que parece ser cierto? No, espero que quiera que su respuesta se base en un análisis minucioso y crítico de todas las pruebas - las masas de pruebas en apoyo de la hipótesis de supervivencia, y las pruebas que pueden parecer muy convincentes, pero para las que de hecho hay una explicación normal. Encontramos ejemplos de este tipo de pruebas en todos los campos de la investigación psíquica: trampas potenciales en las que definitivamente no queremos caer. Obviamente, encontramos muchos ejemplos de este tipo en el campo de las apariciones.

Acabamos de ver la importancia de las apariciones de crisis, ya que el fantasma, con su simple aparición, transmite una información verídica.

"Estoy muerto", dice él o ella al aparecer. Es una información muy importante, porque en muchos casos el perceptor no tenía medios para conocer sobre él por medios normales, pero también es muy sencilla. Ni que decir tiene que si durante la aparición el fantasma transmitiera algún dato adicional desconocido para el percipiente, y que más tarde se descubriera como verdadero, eso sería extremadamente probatorio. Y, sí, un número bien documentados de tales casos se pueden encontrar en la literatura... En su libro *Evidence for Life después de la muerte: A Casebook for the Tough Minded*, el autor A.S. Berger (1988) presenta una buena selección. Quizá el caso sobre el que más se ha escrito es el conocido como caso sobre Testamento Chaffin, que fue publicado originalmente en el *Journal of the American Society for Investigación Psíquica*. Se trata de un ejemplo perfecto de "aparición". También es un ejemplo perfecto del tipo de trampas de las que estaba hablando. Veamos primero los hechos.

El 7 de septiembre de 1921, James Chaffin del condado de Davie, Carolina del Norte, murió como resultado de una caída. Un granjero, Chaffin fue sobrevivido por su viuda y cuatro hijos, pero el testamento que había atestiguado debidamente por dos testigos el 16 de noviembre de 1905, dejó toda su propiedad al tercer hijo, Marshall.

Una noche de finales de junio de 1925, cuatro años después de la muerte de James Chaffin, James Pinkney Chaffin, el segundo hijo del granjero, vio la figura espiritual del difunto de pie junto a su cama y oyó al fantasma hablar de otro testamento. Según el hijo, su padre había aparecido vestido como solía hacerlo en vida. "Encontrarás el testamento en el bolsillo de mi abrigo", dijo la figura espiritual, agarrando la prenda y tirando de ella.

A la mañana siguiente, James Pinkney Chaffin se levantó convencido de haber visto y oído a su padre y de que el espíritu le había visitado con el propósito de corregir algún error. El abrigo negro de su padre había pasado a John Chaffin, así que James viajó al condado de Yadkin de los que el espíritu había hecho referencia. Los dos hermanos descubrieron que el forro del bolsillo interior había sido cosido, y cuando cortaron las puntadas, encontraron un rollo de papel que llevaba el mensaje: "Lee el capítulo 27 del capítulo del Génesis en la vieja Biblia de mi papá [sic]".

James Pinkney estaba entonces convencido de que el fantasma había hablado y llevó a los testigos a la casa de su madre, donde, después de una búsqueda, localizaron la vieja y destantalada Biblia en el cajón superior de una cómoda en una habitación del piso superior. Uno de los testigos encontró el testamento en un bolsillo que se había formado doblando dos de las páginas de la Biblia. El nuevo testamento había sido hecho por James Chaffin el 16 de enero de 1919, 14 años después del primer testamento. En este testamento, el granjero declaraba que deseaba que sus propiedades se dividieran en partes iguales entre sus cuatro hijos con las que mantuvieran a su madre mientras ésta viviera.

Aunque el segundo testamento no había sido legalizado, según la ley de Carolina del Norte, se consideraría válido porque había sido escrito con la propia letra de James Chaffin. Solo faltaba presentar pruebas suficientes de que la mano que había escrito el segundo testamento era, sin duda, la del difunto. Marshall Chaffin, el único beneficiario bajo las condiciones del antiguo testamento, había fallecido un año después que su padre, casi cuatro años antes de que el espíritu de James Chaffin se le apareciera a su segundo hijo, James Pinkney Chaffin. Marshall. La viuda y el hijo de Marshall se prepararon para impugnar la validez del segundo testamento, y los residentes del condado comenzaron a esperar una larga y amarga batalla judicial entre los miembros de la familia Chaffin. Los escandalosos se sintieron inmensamente decepcionados cuando 10 testigos llegaron a la sala del tribunal dispuestos a declarar que el segundo testamento era de puño y letra de James Chaffin. Después de ver el testamento, la esposa y el hijo del mariscal Chaffin retiraron inmediatamente su oposición. Parecía evidente que ellos también creían que el que el testamento había sido escrito por la mano del testador.

James Pinkney Chaffin dijo más tarde a un investigador del Journal of the Society for Psychical Research que su padre se le había aparecido antes del juicio y le había dicho que el pleito terminaría de esa manera. "Muchos de mis amigos no creen que sea posible que los vivos mantengan comunicación con los muertos" dijo James Pinkney Chaffin, "pero yo estoy convencido de que mi padre se me apareció realmente en estas varias ocasiones y lo creeré hasta el día de mi muerte."

Parece extraño que James Chaffin haya mantenido en secreto el segundo testamento, especialmente en vista de la afirmación posterior de que su

espíritu perturbado regresó de la tumba para corregir el mal que se había hecho a su viuda y a sus tres hijos desheredados. Tal vez el agricultor tenía la intención de hacer alguna revelación en su lecho de muerte y que estos planes no se realizaran cuando su vida se truncó por accidente.

En ese momento, los investigadores de la Sociedad para la Investigación Psíquica no pudieron establecer ningún tipo de caso para un conocimiento subconsciente del testamento en la antigua Biblia o del mensaje en el bolsillo del abrigo. El fraude, consideraron, debe ser descartado debido a la facilidad con la que 10 testigos fiables, bien familiarizados con la escritura de James Chaffin, pudieron ser convocados para testificar la autenticidad de la escritura del testamento. Las acusaciones de un testamento falso parecen quedar desmentidas por la inmediata retirada del concurso de la viuda e hijo de Marshall Chaffin una vez que se les permitió examinar el documento. Evidentemente, ellos también, reconocieron la letra del mayor de los Chaffin.

En el resumen del Journal sobre el extraño caso del testamento de James Chaffin, se señala la dificultad de intentar explicar el caso según las líneas normales. Para los que están dispuestos a aceptar una explicación supernormal del suceso, hay que señalar que el caso Chaffin es de un tipo comparativamente infrecuente, en el que más de uno de los sentidos del testigo es afectado por el espíritu. J. P. Chaffin vio el espíritu de su padre y lo oyó hablar. La información auditiva proporcionada por el espíritu no era estrictamente exacta, ya que lo que había en el bolsillo del abrigo no era el segundo testamento, sino una pista sobre su de su paradero. Pero el resultado práctico fue el mismo.

Ahora bien, a partir de esta información, ¿qué más se puede decir? ¿No parece esto un ejemplo de aparición verídica? Nosotros tenemos testigos, procedimientos judiciales, investigaciones de expertos - el todo. Basado en la aparente fuerza abrumadora de la evidencia, este caso fue citado, una y otra vez, como uno de los más evidentes en apoyo de la hipótesis de la supervivencia. Hasta que, en abril de 2013, cuando, escribiendo en el mismo *Journal of the Society for Psychical Research*, Robert Charman (2013) presentó las cosas bajo una luz diferente.

De la breve exposición anterior se desprende que todo el caso se basa en el testimonio de los diez testigos y de la esposa e hijo de Marshall Chaffin que dieron fe de que el segundo testamento fue efectivamente

escrito y firmado por el difunto. Charman señala con razón que la retirada de la impugnación por parte de Susie Chaffin ante tal unión de opiniones *no probó* la autenticidad, ni tampoco el veredicto del jurado, ya que esto se convirtió en una cuestión de formalidad legal una vez que ella retiró su impugnación. Hasta 2004 no se resolvió definitivamente el asunto. Mary Roach, reportera periodista y reportera de investigación, buscó en los registros del Tribunal Superior del Condado de Davie y pudo ver ambos testamentos. Para comprobar la autenticidad de las firmas del segundo testamento en comparación con la del primero, contrató al Sr. Grant Sperry, presidente de la Sociedad de Examinadores de Documentos Cuestionados que había sido testigo experto en más de trescientos casos federales y estatales. El examen de documentos cuestionados es una disciplina forense relativa a la procedencia de documentos en disputa en un tribunal de justicia. Ambos documentos fueron escaneados en un ordenador y cargados en paralelo en la pantalla del ordenador para que Sperry pudiera comparar las firmas y superponer dos conjuntos de formaciones de letras para compararlas. La conclusión del experto fue inequívoca:

*La firma del testamento de 1919 no muestra evidencia de que alguien haya intentado falsificar cuidadosamente la firma de Chaffin padre. Al igual que el propio testamento, estaba escrita con una letra más fluida y la firma de 1919 es más legible que la de 1905. Sperry concluye su análisis diciendo que "si las firmas del 1905 son representativas del nivel de habilidad de ese escritor en particular, y no tengo evidencia de que no lo sean, entonces el escritor no pudo haber escrito la firma en el testamento de 1919". El testamento, concluyó Sperry, era falso.*

Sin embargo, sigue habiendo una caja de Pandora de cuestiones espinosas. Por ejemplo, el experto también concluyó que la segunda firma - y el segundo testamento en sí, no habían sido escritos por James Pinkney. En contra de lo que cabría esperar, el hijo no era culpable de fraude. Si no es James, ¿quién? Posiblemente alguien que había sido testigo de la angustia que sentían los hermanos por el rechazo de su padre a favor de Marshall y el hecho de que él no había cambiado de opinión en los 14 años anteriores a su muerte accidental. Esa persona debió sentir un fuerte deseo de rectificar secretamente este error percibido en su nombre. Podría haber sido un cuñado o cuñada de uno de los hermanos de sus esposas o, muy probablemente, un amigo de la familia muy cercano de frecuente visita a la familia. ¿No es difícil

siquiera imaginar a un hábil, silencioso y desinteresado benefactor? Y, ¿qué hay de la asombrosa secuencia de eventos que llevó al descubrimiento del segundo testamento? ¿Cómo pudo este benefactor secreto organizar una aparente aparición verídica? ¿Cómo pudo él o ella arreglárselas para coser en secreto un trozo de papel en un viejo traje sin que la familia se diera cuenta? ¿Y colocar el testamento falsificado en una vieja Biblia olvidada? En su artículo, Charman describe un posible escenario para que todo eso ocurra. Pero debo admitir que me parece muy, muy difícil de creer...

Así que, ¡bienvenido al mundo real de la investigación psíquica! Usted tiene aquí un ejemplo clásico de un caso que al principio parece completamente sólido y hermético y luego parece desmoronarse completamente porque su elemento clave de prueba falla. Pero entonces, de nuevo, usted considera las posibles explicaciones alternativas y parecen incluso menos creíbles que el hecho de que un fantasma transmitiera información verídica. Queda una advertencia: haz justicia a tu inteligencia y nunca se detenga en las primeras apariencias, ya que pueden ser muy engañosas.

# Avistamientos colectivos

EN LA FRÍA NOCHE DE INVIERNO del 29 de diciembre de 1972, el vuelo 401 de Eastern Airlines descansaba tranquilamente en el poco iluminado estacionamiento de aviones fuera de la Terminal Uno del Aeropuerto Internacional John F. Kennedy de Nueva York. El avión era un nuevo Lockheed L-1011 Tristar, el orgullo de la flota de Eastern. Los enormes Whisperliners - como la compañía solía llamar a estos innovadores aviones - eran los aviones más confortables jamás construidos, con techos de dos metros, iluminación indirecta, control de temperatura individual, auriculares de música y confort de sala de estar. El exterior del avión estaba pintado de color blanco, con tonos púrpura y azul. Una lámpara de araña decoraba la parte delantera del avión y había un bar independiente de pie en la parte trasera. Quizá lo más interesante era la cocina, equipada para servir la cena a 324 personas, que estaba escondida bajo la cubierta y accesible por dos ascensores desde la cabina principal. ¿Suena esto como un anuncio del Boeing 878, Dreamliner, que entró en servicio en 2010? Ahí lo tienen: muy poco nuevo bajo el sol, de hecho...

El vuelo de esa noche iba a estar en manos del capitán Robert Albin Loft, un hombre alto y elegante de 55 años con treinta y dos años de antigüedad, que ocupaba el quincuagésimo lugar entre los cuatro mil pilotos de la aerolínea. El ingeniero y segundo oficial era Donald Louis Repo, de 51 años, que había trabajado para Eastern Airlines durante 25 años, poco menos de la mitad de su vida. La tripulación de la cabina se completaba con el copiloto y primer oficial Albert John Stockstill, pero es en el capitán y en los segundos oficiales donde queremos centrar nuestra atención.

A las 9:20 p.m., llegó la noticia de la torre de que era el turno del vuelo 401 para despegar. Una vez en la pista, el copiloto soltó los frenos, aplicó el empuje y el avión rodó hacia delante, cogiendo velocidad por la pista durante más de una milla. Loft, el capitán, apoyó sus manos en las palancas de empuje con toda la seguridad de un hombre que había volado durante veintinueve mil horas. Como capitán, él era la autoridad final para decidir si continuar o abortar el despegue. Decidió: Adelante.

El avión blanco ascendió hacia una noche de estrellas. Ciento ochenta y cinco toneladas de metal, queroseno y humanidad estaban en el aire.

El vuelo fue rutinario hasta las 11:32 p.m., cuando el vuelo comenzó su aproximación al Aeropuerto Internacional de Miami. El tiempo en Miami aquella noche de viernes invernal era el principal atractivo para los pasajeros del vuelo 401. El Servicio Meteorológico Nacional había registrado la temperatura máxima del día a la 1:56 p.m. (y de nuevo a las 2:53) como unos agradables setenta y seis grados. Todo el mundo esperaba un respiro de los rigores del clima del Norte. En la cabina, sin embargo, el ambiente se había vuelto repentinamente tenso. Tras bajar el tren de aterrizaje, el primer oficial Stockstill se dio cuenta de que el indicador del tren de aterrizaje, una luz verde que identifica que el tren de punta está correctamente bloqueado en la posición "abajo", no se iluminaba. Los pilotos accionaron el tren de aterrizaje pero siguieron sin conseguir la luz de confirmación.

Loft, que estaba trabajando en la radio durante este tramo del vuelo, dijo a la torre que interrumpirían la aproximación a su aeropuerto y solicitó entrar en un patrón de espera. El controlador de aproximación autorizó al vuelo a ascender hasta los 2.000 pies (610 m), y luego a mantenerse en el oeste sobre los Everglades. El segundo oficial Repo fue enviado a la bahía de aviónica bajo la cubierta de vuelo para confirmar a través de un pequeño ojo de buey si el tren de aterrizaje estaba realmente bajado. Cincuenta segundos después de alcanzar la altitud asignada, el capitán Loft ordenó al primer oficial Stockstill que pusiera el L-1011 en piloto automático. Durante los siguientes ochenta segundos, el avión mantuvo el vuelo nivelado. A continuación, descendió 100 pies (30 m) y volvió a volar nivelado durante dos minutos más, tras lo cual inició un descenso tan gradual que no pudo ser percibido por la tripulación. En los siguientes setenta segundos, el avión sólo perdió 250 pies (76 m), pero esto fue suficiente para activar el timbre de advertencia de altitud situado bajo la estación de trabajo del ingeniero. El ingeniero había bajado, y las voces de los pilotos grabadas no indicaban que hubieran oído el timbre. En otros cincuenta segundos, el avión estaba a la mitad de su altitud asignada. Cuando Stockstill inició otro giro, se dio cuenta de la discrepancia. La siguiente conversación fue recuperada de la grabadora de voz de vuelo más tarde:

Stockstill: Hemos hecho algo con la altitud.

Loft: ¿Qué?

Stockstill: Todavía estamos a 2.000 pies, ¿verdad?

Loft: ¿Qué está pasando aquí?

Menos de 10 segundos después de este intercambio, el vuelo 401, que viajaba a 227 millas por hora (365 km/h), se estrelló contra el suelo en los Everglades, al noroeste de Miami. Con el avión en pleno giro, la punta del ala izquierda golpeó primero la superficie, luego el motor izquierdo y el tren de aterrizaje izquierdo, formando tres estelas a través de la hierba de la sierra, cada una de ellas de cinco pies de ancho y más de 100 pies (30 m) de largo. Cuando la parte principal del fuselaje tocó el suelo, continuó moviéndose a través de la hierba y el agua, rompiéndose a su paso. Toda la tripulación de vuelo se preocupó por una luz indicadora del tren de aterrizaje quemada, y no se dio cuenta de que el piloto automático se había desconectado inadvertidamente. Como resultado, el capitán y el segundo oficial Repo murieron, junto con dos de los 10 asistentes de vuelo y 97 de los 163 pasajeros.

La razón por la que he entrado en detalles sobre esta trágica historia es que, poco después del accidente, los fantasmas de Loft y Repo fueron vistos en más de veinte ocasiones por miembros de la tripulación de otros Eastern Tri-Star, especialmente de aquellos aviones a los que se les habían colocado piezas rescatadas de los restos del vuelo 401. Las apariciones de Loft y Repo fueron descritas invariablemente como extremadamente reales. No sólo fueron reportados por personas que habían conocido a Loft y Repo, sino que sus fantasmas también fueron identificados posteriormente en fotografías por personas que no habían conocido a Loft y Repo. Kevin Williams (2014) escribe:

*Las extrañas historias de los aviadores fantasmales del Vuelo 401 circularon en la comunidad aérea. Un relato de los sucesos paranormales apareció incluso en un boletín de la US Flight Safety Foundation de 1974. John G. Fuller, el autor del bestseller El fantasma del vuelo 401, llevó a cabo una exhaustiva investigación sobre los sucesos con la ayuda de varios miembros del personal de la aerolínea. El resultado fue una gran cantidad de testimonios convincentes. Muchos de los testimonios son extremadamente persuasivos. Muchos proceden de personas con cargos de gran responsabilidad: pilotos, oficiales de*

*vuelo, incluso un vicepresidente de Eastern Airlines, que supuestamente habló con un capitán que supuso que estaba a cargo del vuelo, antes de reconocerlo como el difunto Loft.*

*Otros avistamientos son convincentes porque cuentan con múltiples testigos. El capitán de un vuelo y dos auxiliares de vuelo afirman haber visto y hablado con Loft antes del despegue y haberle visto desvanecerse, una experiencia que les dejó tan conmocionados que cancelaron el vuelo. Una pasajera preguntó preocupada a una azafata por el hombre silencioso y que no respondía, vestido con el uniforme de Eastern Airlines y sentado en el asiento contiguo, que posteriormente desapareció a la vista de ambas y de varios otros pasajeros, dejando a la mujer histérica. Más tarde, cuando se le mostró una hoja con fotos de los ingenieros de vuelo de Eastern, identificó a Repo como el oficial que había visto. Otro incidente ocurrió cuando uno de los aviones de pasajeros L-1011 que había sido equipado con piezas recuperadas debía despegar. El ingeniero de vuelo estaba a medio camino de realizar la inspección rutinaria previa al vuelo cuando Repo se le apareció y le dijo: "No tienes que preocuparte por el prevuelo, ya lo he hecho".*

El caso de la aparición repetida de los dos oficiales de la aerolínea es interesante, ya que es difícil de clasificar. Es un caso de aparición, sin duda, pero ¿podemos decir que pertenece a la clase de las apariciones de encantamientos? Yo diría que no, al menos no en el sentido tradicional. Las apariciones de encantamientos, como hemos visto, suelen estar vinculadas a un lugar concreto. Aquí tenemos muchos lugares diferentes, aunque del mismo tipo (aviones). Parece que tenemos un vínculo con las piezas mecánicas (aparte de todo, me parece absolutamente extraordinario que las piezas de un avión que se ha estrellado matando a tanta gente se recuperen, reciclen y reutilicen en otros aviones...). También sabemos que, en raros casos, los encantamientos están vinculados a una persona concreta, pero tampoco es el caso. En cualquier caso, la verdadera razón por la que he traído a colación la historia del accidente del vuelo 401 es que nos proporciona un brillante ejemplo de "apariciones percibidas colectivamente", es decir, un fantasma visto por muchas personas al mismo tiempo.

Este tipo de apariciones es mucho menos común que las vistas por una sola persona. El investigador J. Palmer, por ejemplo, que realizó una encuesta comunitaria por correo sobre experiencias psíquicas en 1979,

descubrió que sólo una octava parte de sus casos incluían testigos simultáneos. Sin embargo, es importante destacar que una de las principales razones es que la mayoría de las personas que declaran haber visto una aparición afirman que estaban solas en ese momento. ¿Por qué es importante hacer esta observación? Porque si más de una persona estuvo presente en un momento dado y, de ellas, sólo una informó haber visto una aparición, esto indicaría una experiencia muy subjetiva y dejaría la puerta abierta a la explicación de la fantasía/alucinación.

Está claro que este no es el caso. Históricamente (a finales del siglo XIX), al examinar miles y miles de experiencias de apariciones, Frederic Myers llegó a la conclusión de que cuando dos o más personas están presentes en el momento en que se percibe una aparición, en dos tercios de esos casos la perciben dos o más personas. En un estudio del siglo XX, el profesor Hornell Hart (1932), de la Universidad de Duke, y sus colaboradores examinaron 46 casos que "informaban de otras personas situadas de tal manera que habrían percibido la aparición si se tratara de una persona normal" y descubrieron que en 26, es decir, en el 56% de esos casos, las experiencias eran compartidas. Muchos de los observadores parecían ser ciudadanos sobrios e inteligentes sin motivos aparentes para fabricar tales historias. De hecho, como hemos comentado en el primer capítulo, muchos de ellos habrían tenido todos los motivos para no revelarlas, ya que al hacerlo se exponían a que se cuestionara su veracidad e incluso su cordura. De su amplia muestra, el profesor Hart destaca once casos y concluye: "He aquí, pues, once casos, en cada uno de los cuales dos o más perceptores (en la medida en que sus relatos relatan los hechos) vieron a la misma figura en el mismo lugar, vistiendo la misma ropa, con las mismas expresiones faciales y haciendo las mismas cosas. Aunque estos son quizás los casos más llamativos, se podría decir lo mismo de las demás percepciones colectivas de apariciones." Uno de los casos relatados por Hart es el siguiente:

*En junio de 1931, Samuel Bull, de profesión deshollinador, murió en su casa de campo en Ramsbury, Wiltshire, Inglaterra. Su anciana viuda siguió viviendo en la misma casa de campo con un nieto, James Bull, de veintiún años de edad. En agosto de 1931, una hija, la Sra. Edwards, abandonó su propia casa y vino con su marido y sus cinco hijos a vivir con la viuda con el fin de cuidarla.*

*En algún momento de febrero de 1932 o después, la Sra. Edwards vio al*

*hombre fallecido subir las escaleras y pasar por una puerta cerrada a la habitación, entonces no utilizada, en la que había muerto. Casi inmediatamente después de que la señora Edwards viera la aparición, James Bull también la vio.*

*Más tarde todos los miembros de la familia juntos la observaron. Incluso la niña de cinco años lo reconoció como el "abuelo Bull". Las apariciones continuaron a intervalos frecuentes hasta el 9 de abril aproximadamente. Cada vez que se veía la aparición, todas las personas presentes podían verla.*

Ahora, indaguemos un poco y exploremos algunos detalles de las apariciones percibidas colectivamente. Es muy tentador decir, en estos casos, que si dos o más personas ven simultáneamente la misma cosa en el mismo lugar, entonces tenemos pruebas de que la cosa está objetivamente allí. Pero para que eso sea cierto necesitamos que las visiones del objeto por parte de los distintos percipientes estén interrelacionadas de tal manera que no se violen las reglas de la perspectiva. Esta condición también parece cumplirse en la mayoría de los casos de apariciones colectivas. Hay ejemplos en los que la figura ha sido vista de frente por una persona que se enfrenta a ella, de perfil derecho por una persona que está a su lado derecho y de perfil izquierdo por una persona a su lado izquierdo. Incluso hay algunos casos en los que un fantasma se ha visto reflejado en un espejo.

Aparentemente no hay casos en la literatura en los que un fantasma percibido por varias personas en un grupo ligeramente disperso haya aparecido simultáneamente de cara a cada una de ellas. En su clásico estudio sobre las apariciones, Tyrrell (1970) concluye "No es simplemente la hazaña de la percepción múltiple la que se realiza en los casos colectivos: es una hazaña de correlación en la que cada receptor ve exactamente el aspecto de la aparición en movimiento que vería desde su punto de vista particular en el espacio si la aparición fuera material".

Esto, en sí mismo, es extremadamente intrigante. Sin embargo, la verdadera dificultad para la explicación no objetiva (o de pura alucinación) de las apariciones viene cuando tiene que dar cuenta del hecho de que las alucinaciones sufridas simultáneamente por los diversos percipientes son tan notablemente parecidas. Algunos autores han sugerido que las declaraciones de los testigos a menudo carecen de suficientes detalles para que podamos juzgar adecuadamente el alcance

de la similitud, y que, cuando se dan detalles, éstos pueden no coincidir de hecho. Tal vez las alucinaciones de los diferentes percipientes tengan simplemente un tema común, elaborado por cada persona a su manera.

Esto me parece realmente difícil de digerir. En primer lugar, no entiendo el por qué personas perfectamente normales y sanas, que no han consumido alcohol ni drogas en el momento de la aparición, deberían alucinar todas colectivamente exactamente al mismo tiempo, para poder dar su propia elaboración de algo que en realidad no está ahí. En segundo lugar, si se examina la bibliografía, se observa que las diferencias entre las declaraciones de los distintos testigos de una aparición colectiva no parecen exceder, por lo general, lo que cabría esperar si se tratara de un objeto o acontecimiento real. Por el contrario, las similitudes son a veces numerosas y detalladas.

Hay otros casos, aún más intrigantes, en los que más de una persona está presente en el momento y la aparición se manifiesta pero no todos la ven. Preste atención aquí: No estoy diciendo que sólo lo vea una persona - estoy diciendo que más de una persona lo ve y otra no. Veamos el siguiente ejemplo (Cornell, 2000):

*Cornell, miembro de alto rango del SPR y de la Universidad de Cambridge, es invitado a investigar un encantamiento. Él y un colega van a la casa por separado. Cornell llega primero, a primera hora de la tarde, a plena luz del día. La Sra. M., una viuda que vive sola, deja la puerta principal con el pestillo puesto para la universidad, y ella y Cornell van por el pasillo hasta la sala de estar, directamente en línea con la puerta principal. La señora M. explica que no le preocupa el fantasma, pero que cree que ya es hora de que se vaya. Se trata de un hombre de unos 60 años, con el pelo rojizo, que invariablemente aparece por primera vez sentado en una silla concreta, con una chaqueta verde, sosteniendo una pipa que no fuma. A menudo, aunque no siempre, se levanta y tira la pipa al fuego, se gira y se dirige a la ventana francesa, donde se queda mirando al jardín. La operación completa dura unos 40 segundos. Ha sido identificado como el anterior propietario de la casa, que murió en 1963. Lo vio por última vez hace tres días. Dejando a Cornell solo, va a preparar el té; al volver, exclama: "¡Mira! Ahí está en la silla". Cornell se gira pero no ve nada. Ella describe al fantasma mientras se levanta y camina hacia la chimenea, donde se vuelve y mira a Cornell. En ese momento, el colega aparece en*

*el vestíbulo, habiendo entrado por la puerta principal. Caminan hacia él, pero pasa de largo, ignorando el saludo de la señora M., y pregunta: "¿Dónde ha ido el hombre?". Explica que un hombre con una chaqueta verde había estado de pie con Cornell y la Sra. M., y le había hecho señas para que se uniera a ellos. Luego pareció desaparecer. Describe la figura exactamente como lo hizo la señora M. La Sra. M., aunque observa al fantasma, no ve que le haga señas. Ella ve al fantasma tres veces más durante los cuatro meses siguientes, y Cornell, aunque visita la casa en otras ocasiones, nunca lo ve.*

Más perplejidad, más complicaciones para tratar de dar sentido. ¿Por qué Cornell no vio al fantasma mientras que la Sra. M. y su colega sí lo vieron claramente? ¿Por qué el colega vio al fantasma haciéndole señas y la Sra. M. no? "Cómo P.D. vio algo casi exactamente como lo describió la Sra. M, pero también lo vio haciendo señas, lo cual no estaba en el escenario creado por la Sra. M, sigue siendo un misterio interesante para mí", dice Cornell.

Está claro que la cuestión es crucial. Que algunas experiencias de fantasmas sean colectivas parece indicar que los fantasmas tienen una presencia objetivamente real; que otras sean selectivas parece indicar que no. En este caso, el avistamiento es tanto colectivo como selectivo. Aunque podríamos argumentar que el agente elige que sólo algunos de los presentes vean la aparición, esto no parece cuadrar con el hecho de que la Sra. M. vea al fantasma mirando a Cornell: aparentemente el fantasma es consciente de la presencia de Cornell, pero quizás esté desconcertado porque no lo ve. Y este fracaso, seguramente, debe atribuirse a alguna cualidad que la Sra. M. y el colega poseen pero que Cornell no.

Al continuar nuestro debate sobre las apariciones percibidas colectivamente, tenemos que considerar otra característica bastante intrigante: hay casos en los que no todos los que perciben son... ¡humanos! Veamos un caso documentado por la investigadora de supervivencia Dianne Arcangel (2005):

*Unos cuatro meses después de que su hijo Tommy fuera trágicamente asesinado, una mujer estaba paseando al perro de Tommy durante el día y pasaban por el aparcamiento donde Tommy había guardado su Jeep cuando el perro empezó a ladrar y a tirar de la correa. Al levantar la*

*vista, la mujer vio a un joven de pie, con un traje azul, a unos nueve metros de distancia, aunque no pudo verlo con claridad porque no llevaba las gafas. Cuando finalmente se las puso, reconoció a Tommy, de pie en la acera y sonriéndole, con un traje azul que había comprado pero que nunca llegó a ponerse antes de morir. Inmediatamente le llamó y ella y el perro empezaron a correr hacia él. Pero entonces, la imagen de Tommy pareció girar lentamente y alejarse, quedando sus pies a unos centímetros del pavimento. A pesar de lo rápido que corrieron, la mujer y el perro no pudieron alcanzarlo, incluso después de perseguirlo durante tres manzanas. Entonces, la vista de la mujer sobre su hijo se vio bruscamente obstruida por unas colegialas que pasaban por allí, y cuando volvió a levantar la vista, la figura de Tommy había desaparecido.*

Este caso tiene otros dos aspectos interesantes. En primer lugar, parece sugerir un efecto óptico, ya que la mujer necesitaba sus gafas para ver la aparición con claridad. Si la aparición era una alucinación, una fantasía o una percepción errónea, ¿por qué necesitaba gafas? En segundo lugar, la aparición en este caso fue presenciada aparentemente no sólo por la mujer, sino también por el perro. En el próximo capítulo, veremos cómo existen innumerables historias sobre fantasmas de animales: mascotas queridas que aparentemente regresan a visitar a sus dueños. Ahora, quedémonos por un momento con los casos en los que una aparición vista por un humano es también aparentemente percibida por un animal, ya que éste es uno de los testimonios más fuertes de su realidad material. Las Actas de la Sociedad para la Investigación Psíquica nos traen otro ejemplo de una época pasada:

*Una tarde, hacia las 18 horas, mi madre estaba en el salón con sus cinco hijos, de los cuales yo, de 16 años, era el mayor. Un viejo criado estaba en la sala, hablando con mi madre. De repente, nuestro perro Moustache corrió hacia la estufa, ladrando furiosamente. Todos vimos, en el borde de la enorme estufa de azulejos, la figura de un niño de unos 5 años, en camisa: reconocimos a André, el hijo de nuestra ama de crianza (mujer que amamanta). La figura salió de la estufa, pasó por encima de nuestras cabezas y desapareció por una ventana abierta. Durante todo ese tiempo, unos 15 segundos, el perro ladró con todas sus fuerzas, corriendo para seguir el movimiento de la aparición. Posteriormente, nos enteramos de que André, que había estado enfermo, había muerto en ese momento.*

Este parece un claro ejemplo de un animal que es totalmente consciente de una aparición vista por siete personas. Cualquier explicación en términos de percepción errónea o alucinación que afecte simultáneamente a todo el mundo, perro incluido, y que transmita información verídica desconocida para los percipientes, estira la credibilidad más allá de cualquier límite. A menos que acusemos al autor del informe de inventar una ficción, la conclusión de que había "algo" físicamente allí, y que se movía por la habitación, parece más allá de toda duda razonable.

¿Afirmo ahora que los fantasmas tienen siempre una realidad física en nuestro mundo? No, como he dicho anteriormente, no lo hago. Este tema en particular es otro ejemplo perfecto de las dificultades que encontramos al tratar de dar sentido a los datos que nos llegan de la investigación psíquica. ¿Recuerdan el caso del testamento de Chaffin? Durante más de cien años creímos que proporcionaba un argumento extremadamente sólido para la hipótesis de la supervivencia, casi una prueba de que sobrevivimos a la muerte física. Y entonces descubrimos que el elemento clave de esa prueba (el segundo testamento) era en realidad una falsificación. Entonces tuvimos la tentación lógica de llegar hasta el final diciendo que todo el caso se derrumba, pero consideramos lo inverosímiles que son las explicaciones "normales" para dar cuenta de los elementos restantes del caso. Y nos quedamos con un gran signo de interrogación. Ahora, respecto a la "fiscalidad" de las apariciones, nos encontramos en un laberinto aún más impenetrable. Un caso como el que acabamos de repasar indicaría fuertemente que la percepción de las siete personas y el perro correspondían a algún fenómeno físico en nuestra realidad material. Y, veremos en un capítulo posterior que existen al menos algunos ejemplos de la presencia de un fantasma detectado por instrumentos científicos. Pero entonces, si los fantasmas son "reales" en el sentido físico, ¿por qué el Dr. Cornell no vio al hombre de la chaqueta verde tal como se les apareció a la Sra. M. y a su colega? ¿Por qué el comportamiento del fantasma pareció diferente a los dos testigos? ¿Y por qué tenemos innumerables ejemplos en los que el fantasma, obviamente, no tiene nada de físico?

La conclusión, querido lector, es que no lo sabemos. Al menos yo no lo sé, eso es seguro. La idea de que las apariciones son esencialmente un fenómeno de conciencia (de conciencia momentáneamente expandida,

para ser precisos) sigue siendo la más atractiva para mí, la que mejor se ajusta a la mayoría de los datos que tenemos. Pero, ¿cómo es que un fenómeno de conciencia individual o colectiva puede tener a veces correlatos en el mundo físico?

Esto, como tantos otros enigmas de la investigación psíquica, cuestiona no sólo nuestra comprensión del fenómeno que llamamos apariciones, sino nuestra propia visión de la realidad en la que vivimos: lo que llamamos "físico" y "no físico", la relación entre los objetos de nuestra conciencia y lo que está (o quizá no esté...) "ahí fuera". Sin embargo, de una cosa estoy seguro. Considerar todo el fenómeno de las apariciones como algo que se puede explicar dentro del paradigma materialista actual es una muestra espectacular de "cortedad". Como repito una y otra vez, quienes sostienen que los fantasmas son necesariamente producto de la fantasía, los deseos, las percepciones erróneas, las alucinaciones y los falsos recuerdos son ignorantes, idiotas o intelectualmente deshonestos. En algunos casos, una combinación tóxica de las tres.

Ahora, antes de terminar este capítulo, dejemos las cuestiones filosóficas profundas y volvamos a sumergirnos en los datos. Ya habrán comprendido que me gusta, al final de cada capítulo, volver al tema inicial, en este caso, los fantasmas del vuelo 401. Veamos primero algunas de las historias, y luego consideraremos algo muy, muy interesante. Así es como el autor Bill Knell (artículo en línea, sin fecha) describe algunos de los avistamientos:

*Los fantasmas aparecen como lo haría cualquier humano. Por ejemplo, durante un vuelo de 1973 de Newark a Miami, una auxiliar de vuelo estaba haciendo un recuento cuando se dio cuenta de que había un hombre con un uniforme de piloto de Eastern Airlines sentado con los pasajeros. El hombre se negó a reconocerla, así que ella se puso en contacto con la tripulación de vuelo. El capitán de ese vuelo volvió para ver qué pasaba y reconoció al hombre como Bob Loft. Gritó: "¡Dios mío, es Bob Loft!". En ese momento Loft se desvaneció. Todos los presentes lo vieron pasar.*

*Durante un vuelo de 1973 de San Juan, Puerto Rico a Newark, NJ, el piloto ve a Don Repo sentado en el asiento del ingeniero de vuelo. Repo dice: "Nunca habrá otro accidente de un L-1011, no lo permitiremos". Repo desaparece después de hablar.*

*Durante otro avistamiento, Repo se le apareció a un miembro de la tripulación de vuelo y le dijo que había completado la revisión previa al vuelo. En otra ocasión, un auxiliar de vuelo vio a un hombre con uniforme de ingeniero de vuelo arreglando un horno microondas. Sin pensar en ello, siguió con su trabajo. Más tarde le preguntó al ingeniero de vuelo qué le pasaba al microondas. Él no tenía ni idea de lo que ella estaba hablando. Repo también apareció varias veces en el Hell Hole (sala de electrónica) debajo de la cabina después de que los miembros de la tripulación escucharan golpes en esa zona y fueran a investigar.*

*Mientras embarcaba en un vuelo que le llevaría del aeropuerto JFK de Nueva York al Miami International en 1973, un vicepresidente de Eastern Airlines entró en la cabina de primera clase y vio a un piloto de Eastern sentado allí. Cuando se acercó lo suficiente para verle la cara, era Bob Loft. Loft se desvaneció ante sus ojos. Loft fue visto por varias tripulaciones de vuelo y habló ocasionalmente advirtiendo de problemas o posibles problemas a bordo de un avión.*

*También hubo otro tipo de apariciones. La auxiliar de vuelo Faye Merryweather vio la cara de Don Repo mirándola fijamente desde un horno en la cocina del TriStar 318. La cocina fue rescatada de los restos del 401. Merryweather llamó a otros dos auxiliares de vuelo. Uno era amigo de Repo y reconoció su rostro. Repo habló y dijo: "Cuidado con el fuego en este avión". El avión acabó teniendo problemas de motor poco después en ruta hacia Acapulco. Después de aterrizar, el resto de su vuelo fue cancelado. Y no sólo el personal de vuelo vio a los tripulantes fallecidos. Varios trabajadores del Marriott Food Service vieron desaparecer a un ingeniero de vuelo en la cocina de un avión que estaba siendo abastecido para el siguiente vuelo y se negaron a continuar su trabajo. Ese vuelo se retrasó más de una hora. Los limpiadores y mecánicos de la aerolínea empezaron a encontrar razones para evitar trabajar en la nave 318, donde se produjeron la mayoría de los avistamientos. Algunos creen que eso se debe a que se rescataron piezas del avión implicado en el accidente del 401 y se trasplantaron a la nave #318. Es una explicación tan buena como cualquier otra.*

Estas y muchas otras historias se cuentan con detalle en *The Ghost of Flight 401*, un libro excelentemente investigado por John G. Fuller, que desgraciadamente ya no está en las librerías. Se hicieron no una sino dos películas de Hollywood basadas en estos sucesos. Ahora bien, todo eso

puede ser muy interesante, pero lo que me pareció realmente extraordinario es que esto sigue siendo un tema de conversación muy vivo hoy en día, más de treinta años después de que ocurrieran los hechos, dentro de la comunidad profesional de las aerolíneas. Mientras investigaba para este libro, me encontré con una fascinante discusión en línea en la sección del foro del sitio web [airliners.net](http://airliners.net), en la que los empleados de las aerolíneas discuten las mismas historias. Para que se hagan una idea, he aquí una selección de las entradas: son crudas y sin cortar, y ahí radica su verdadero valor:

Una vez conocí a una antigua azafata de EAL que juraba que lo había visto. Dijo que podía entender que la gente no la creyera, ella misma no lo creería, pero sucedió. Hay muchas historias por ahí. Hay muchos ex FA's del Este en US Airways. Una azafata que conozco voló una vez con la hija de Don Repo (que trabajó para US Airways hace un tiempo - puede que todavía, no estoy seguro) y este amigo mío le preguntó si era verdad lo de su padre y ella dijo "sí, lo es".

*Para aquellos que no estén al tanto de la historia, las tripulaciones del EA registraban las entradas de estos avistamientos en el libro de registro de la aeronave correspondiente. La dirección del EA eliminaba estas entradas en el registro cada vez, para no provocar una histeria generalizada en todo el sistema del EA. La mayoría de las tripulaciones del EA se tomaron estos avistamientos muy en serio, con algunos escépticos entre ellos, por supuesto. Muchos auxiliares de vuelo se negaron rotundamente a trabajar en la cocina inferior del L-1011, sobre todo en los aviones con piezas recuperadas del accidente, ya que era allí donde principalmente aparecía el espíritu del ingeniero muerto (Don Repo, el ingeniero fallecido en el accidente, estaba abajo en el hueco de la rueda delantera del L-10, intentando comprobar si el tren de aterrizaje estaba "bajado y bloqueado" para el aterrizaje, cuando el avión impactó con los oscuros Everglades). Al cabo de un tiempo, las tripulaciones dejaron de informar de estos avistamientos a la dirección del EA, cuando se descubrió que los altos mandos los enviaban al psiquiatra de la compañía para su análisis. La dirección de EA se dio cuenta de que si no contenían estas "historias", se enfrentaban a un posible gran desastre de relaciones públicas. Posteriormente, retiraron todas las piezas rescatadas (hornos de cocina, etc.) de las naves hermanas L-1011. Una vez hecho esto, no se informó de más avistamientos.*

*Mi padre era un ejecutivo de CPAir (la precursora de Canadian Airlines International), y conocía a algunos ejecutivos y personal de mantenimiento de EA con sede en MIA. Mi padre estaba intrigado por esta historia/leyenda del EA401. Nos contó que el personal de mantenimiento retiró muchas piezas rescatadas y las quemó, por orden de los ejecutivos de MIA, que en ese momento estaban muy frustrados e impacientes por la publicidad que esta historia estaba ganando para EA (después de todo, también había pasajeros que decían haber visto estos "espíritus", por así decirlo). Las piezas (hornos, carros, ascensores L-1011 y hueco del ascensor, etc.) fueron transportadas a un lugar remoto fuera de MIA y destruidas. De nuevo, esto es lo que le contaron los amigos de EA de mi padre a finales de los 70.*

*En realidad había historias en DAL como FA's y Mechs que en ocasiones veían el fantasma. Un mecánico me contó que había cogido una llave inglesa mientras trabajaba en un ex-EAL L10. Alguien se la dio y él le dio las gracias. Entonces se dio cuenta de que se suponía que no había nadie más en el avión. Miró hacia atrás para ver quién era y no encontró a nadie. Fue muy sincero en el relato de su encuentro y le creí.*

# Casos especiales

SEIS DÉCADAS ANTES de que AMC'S WALKING DEAD, SyFy's Paranormal Witness, el programa de radio Coast to Coast AM y un sinfín de páginas web, blogs, libros y películas empezaran a cautivar al público con historias reales de lo paranormal, existía FATE, la primera publicación de su clase dedicada a la cobertura en profundidad de fenómenos misteriosos e inexplicables. FATE fue un verdadero pionero periodístico, que cubrió temas como los fenómenos de voz electrónica, las mutilaciones de ganado, la vida en Marte, la comunicación telepática con los animales y los ovnis, en una época en la que hablar de estas cosas no estaba ni de moda ni de actualidad.

Recientemente, *FATE* celebró el 65° aniversario de su fundación y la publicación de su 722° número, una rara hazaña de longevidad que sólo consiguen unas pocas publicaciones periódicas estadounidenses. Durante todos esos años, una característica permanente y clave de *FATE* fueron los informes de los propios lectores sobre fenómenos extraños o inexplicables que les ocurrieron o de los que fueron testigos. Como estamos a punto de considerar uno de esos informes en nuestra discusión de algunos "casos especiales" en la literatura de apariciones, permítanme ser claro sobre una cosa. Personalmente, considero que tales anécdotas autodeclaradas, publicadas en una revista "paranormal", se encuentran en el límite inferior de la escala de "peso de la evidencia". Dicha escala tiene en un extremo los experimentos de laboratorio llevados a cabo por científicos cualificados en condiciones controladas y, como se ha dicho, los autoinformes publicados en una revista en el otro. Considero que estos informes son menos probatorios que los informes proporcionados por el público en general, por ejemplo, durante una encuesta. La razón es que sospecho que quienes presentan sus relatos para su publicación en una revista pertenecen a la minoría de personas que tienen experiencias anómalas y realmente quieren compartirlas (recordarán que la mayoría de las personas no están dispuestas a compartir sus historias por miedo al ridículo). En estos casos -según mi razonamiento- es más probable que una persona exagere los hechos, o se invente una historia por completo, sólo por la emoción de verla publicada. No digo que esto sea necesariamente así, sino que es una posibilidad relativamente más

probable y, por tanto, considero que tales informes son comparativamente "ligeros". Dicho todo esto, considere ahora la siguiente historia, publicada por *FATE* en septiembre de 1957. Al leerla - antes de hacer cualquier otra consideración- calcule usted mismo la probabilidad de que dicha historia haya sido fabricada.

*Durante la Segunda Guerra Mundial, estuve en el Departamento del Tesoro, donde conocí a Hester Marshall. Ella era bastante mayor, pero nos hicimos muy amigas. Después del trabajo íbamos a menudo a la tienda de dulces Huyler's y cenábamos algo ligero. Ella era científica cristiana y yo católica, pero cuando mi prometido murió en la Batalla de las Ardenas, pensé en abandonar la fe católica. A menudo hablábamos de la muerte: Le dije a Hester que el que se fuera primero debería comunicarse con el otro si era posible. Sin embargo, ninguno de los dos se lo tomó en serio. Después de la guerra, ella volvió a casa, a Detroit. Durante un tiempo mantuvimos la correspondencia, pero luego dejaron de escribirnos. Un año después, entré en Huyler's para tomar un refresco y vi a Hester, vestida de negro, sentada en una mesa, esperándome. Parecía más joven de lo que nunca la había visto. Extrañamente, no llevaba ninguna de sus joyas. Me senté y comí con ella. Tomó café y comió un sándwich. Dijo que había venido a Washington especialmente para verme. Me dijo que debía seguir con mi fe católica. Le pregunté qué había pasado con todas sus joyas y me dijo: "Marie, donde estoy ahora no necesito joyas". Me acompañó hasta el tranvía y, cuando la invité a volver a casa, se negó. Dijo que ella y yo nos volveríamos a encontrar algún día y que entonces lo entendería todo. Cuando llamé a la Oficina del Tesoro donde había trabajado, me dijeron que había muerto tres meses antes.*

Si los hechos ocurrieron realmente como se describen, se trata de un caso verdaderamente excepcional. En primer lugar, la aparición duró un largo periodo de tiempo. En segundo lugar, el agente y el percipiente mantuvieron una conversación larga y totalmente normal. Aunque estas dos características en sí mismas no son excepcionalmente raras, la combinación de ambas sí lo es. Además, el aparente comer un sándwich y beber café. ¿Qué habrán visto los demás clientes del café? Es tentador pensar que Marie está fantaseando todo el episodio, pero detalles como el hecho de que Hester parece más joven de lo que Marie la ha visto nunca apoyan la alternativa: que la propia Hester estaba en cierto modo realmente allí.

Sin embargo, la razón por la que he elegido este episodio en particular no es su aparente carácter excepcional. Hester es un ejemplo de "fantasma con mensaje", y esto es realmente todo un subconjunto de experiencias aparicionales. En estos casos, el fantasma no se limita a aparecer, sino que transmite un mensaje específico muy relevante para el perceptor. El fantasma del caso del testamento de Chaffin fue otro ejemplo de ello. Este subconjunto de experiencias es extremadamente importante porque indican un propósito, una intención por parte del agente. Si las apariciones fueran sólo trucos de la conciencia o algún tipo de proceso físico inexplicable, no se esperaría que mostraran claramente intenciones. La intención es un estado mental que representa un compromiso para llevar a cabo una acción o acciones en el futuro. La intención implica actividades mentales como la planificación y la previsión. Todas ellas son rasgos destacados y muy específicos de la personalidad humana, y el hecho de que una aparición las muestre es un fuerte indicio de que esa personalidad sobrevive a la muerte física.

Hilary Evans (2002) escribe:

*En 1938, Zoe Richmond, miembro destacado de la SPR, recopiló una selección de aquellos casos comunicados a la Sociedad que parecían la mejor prueba de que las experiencias fantasmales son intencionadas. Nos puede sorprender que ella sintiera la necesidad de hacerlo. A lo largo de la historia, se ha dado por sentado que los fantasmas se manifiestan, no porque lo decidan, sino porque lo necesitan. Los comentaristas medievales daban por sentado que los fantasmas son espíritus que regresan a la Tierra porque han dejado algo sin hacer en su vida, para lo que han obtenido permiso de los poderes fácticos, para arreglarlo.*

Este punto de vista -la motivación de los "asuntos pendientes"- no capta todo el alcance de la motivación que muestran los fantasmas. Algunos, por ejemplo, parecen ofrecer consuelo, apoyo y ayuda. El *Journal of the Society for Psychical Research* (1970) publicó un interesante relato del canónigo J.B. Phillips:

*El difunto C. S. Lewis, al que no conocía muy bien y sólo había visto en persona una vez, pero con el que había mantenido bastante correspondencia, me proporcionó una experiencia inusual. Pocos días después de su muerte, mientras yo veía la televisión una noche a plena*

*luz del día (mi mujer estaba en una habitación contigua preparando la cena), "apareció" sentado en una silla a menos de dos metros de distancia, y pronunció unas palabras - "no es tan difícil como crees, ¿sabes?"- que fueron especialmente relevantes para las difíciles circunstancias por las que estaba pasando. Estaba más rubio que nunca, con una sonrisa de oreja a oreja y un aspecto muy saludable. Iba vestido con un tweed marrón bastante áspero y desgastado; más tarde me di cuenta de que nunca le había visto con ropa normal; en la única ocasión en que le vi en persona llevaba una sotana negra. (Más tarde supe que tenía la costumbre de llevar tweeds que le resultarían cómodos más que elegantes, pero entonces no lo sabía). No había pensado en él en absoluto. No me alarmé ni me sorprendí, simplemente estaba allí: ¡"grande como la vida y doblemente natural"! Una semana más tarde, esta vez cuando estaba en la cama leyendo antes de dormir, volvió a aparecer, aún más radiante que antes, y repitió el mismo mensaje, que era muy importante para mí. Parecía evidente que quería hablarme.*

Ahora bien, en el caso de Marie, se podría pensar que creó toda la experiencia a partir del estrés psicológico de la pérdida de su prometido y de su fe. Tal vez exista, en lo más profundo de nuestra psique, un "doctor" capaz de conjurar un sueño de vigilia muy complejo, detallado y totalmente realista que transmita exactamente el mensaje que necesitamos escuchar en un momento determinado (en su caso, "vuelve a tu fe"). Se trata de una hipótesis realmente descabellada, pero también lo es, según muchos, la idea de que los fantasmas se nos aparecen desde el mundo de los espíritus... Pero, ¿en el caso del canónigo Phillips? Si estaba bajo estrés debido a circunstancias difíciles en su vida (como de hecho lo estaba), ¿no habría tenido el "doctor" más tiempo para conjurar la imagen de una madre, o un padre, o cualquier pariente o amigo fallecido más significativo para él en ese momento? ¿Por qué, precisamente, C. S. Lewis? ¿Y por qué un Lewis vestido con el tipo de ropa que -sin que el canónigo Phillips lo sepa- llevó en vida? Este tipo de anécdotas, si reflejan adecuadamente lo que realmente ocurrió, muestran cómo cualquier explicación alternativa y "normal" es casi más increíble que el hecho de que personalidades desencarnadas vengan a hablarnos desde el otro lado.

Volvamos al número de julio de 1957 de *FATE*, para ver un caso extraordinario que combina múltiples testigos con claros signos de conciencia e intención por parte del fantasma:

*"Yo estaba durmiendo en mi apartamento de arriba. Mi hermano menor, Ralph, que se había quedado conmigo desde la muerte de su madre 14 meses antes, acababa de llegar. Al subir las escaleras tuvo la sensación de que había alguien detrás de él. Al llegar a la cima, se giró y vio un suave borrón que ascendía por las escaleras. A medida que se acercaba, adquiriría la forma de nuestra madre, hasta que, en todos los sentidos, era ella. Se quedó petrificado de miedo, pero la oyó decir: "No tengas miedo, cariño. Es sólo tu madre. Sólo he venido a ver a mis bebés". Ralph perdió el miedo y la siguió mientras ella entraba en el salón. Lo abrazó y le preguntó por mí. Cuando le dijo que estaba durmiendo, vino a mi habitación, se quedó mirándome durante unos segundos y luego me besó suavemente en la mejilla. Se volvió hacia Ralph y le dijo: "Tengo que darme prisa, hijo. Pórtate bien y recuerda que tu madre os quiere mucho a todos". Con eso, desapareció. Momentos después me desperté, habiendo soñado, pensé, que mi madre me había besado la mejilla. Vi a Ralph tirado en el suelo: se había desmayado. Me dijo: "No era un sueño, hermana, ella estaba aquí". Corrí al teléfono para avisar a mi hermana Lockie, que vive a 25 km. Ella marcó mi número al mismo tiempo: "¡Gertie!" Dijo: "¡Madre estuvo aquí en la casa conmigo!". Mi hermano mayor, Burnzie, que estaba en casa de permiso y se quedaba con Lockie, había estado bebiendo y se había desmayado en su coche, aparcado fuera de la casa. Mi madre se le había aparecido y le había dicho: "Oh, hijo, madre desea que dejes de beber".*

Para atribuir esto a la realización de deseos, tendríamos que suponer que cuatro familiares vivos escenificaron simultáneamente una fantasía, no una fantasía compartida, sino una que se adapta a cada uno de ellos individualmente. No hay explicación "médica" posible en este caso particular, que es tan complejo y, de hecho, sorprendente, que la única alternativa que podría considerar es que la mujer que escribió el autoinforme, una tal Gertrude Dunlop de Columbus, Ohio, se inventó toda la historia o tomó algunos elementos -el sueño con su madre, por ejemplo- y construyó todo el escenario en torno a ellos.

Sí, sería muy bueno tener declaraciones escritas y firmadas de los hermanos, y sí, es posible, en teoría, que ella inventara o exagerara el episodio. Personalmente, me resulta difícil pensar así, pero le dejo a usted el juicio final.

En otro caso, el Dr. Karlis Osis (1986) había investigado el avistamiento de apariciones de un joven empresario llamado Leslie, que había muerto

en un accidente de avión. Tras su repentina muerte, un pariente lejano de Leslie había enviado un llamamiento mental a su espíritu desencarnado, pidiéndole a él y a su hijo pequeño (que había muerto ahogado el año anterior) que se aparecieran ante su madre, profundamente afligida, como señal de consuelo y supervivencia. Dos noches más tarde, entre la 1 y las 3 de la madrugada, la madre de Leslie se despertó de repente y encontró a alguien de pie a los pies de su cama. Al levantar la vista, se sorprendió al ver a Leslie de pie con su hijo pequeño:

*Allí estaba él, Leslie, con el bebé, y él sostenía la mano del bebé... estaban a los pies de la cama. Se miraron el uno al otro. Yo estaba muy despierta entonces. Estaban contentos; estaban felices de haberse encontrado, de estar juntos ahora. Y me hacían saber que así era; tuve esa sensación.*

Al parecer, la madre de Leslie se perdió tanto en la experiencia de verlos que el mundo exterior que la rodeaba pareció desvanecerse. Según ella:

*Eran sólidos. Había como una grisura alrededor, como una nube gris alrededor de ellos. Diría que había una niebla en toda la habitación, nada que se pudiera tocar, sólo la grisura alrededor. Pero eran sólidos, los dos. La habitación estaba oscura; la luz eléctrica llegaba desde el exterior a través de las persianas venecianas... pero. No necesitaba luz para verlos. Hay mucho tráfico en mi zona. A cualquier hora hay camiones y autobuses. Ni un solo sonido entonces, todo estaba excluido en ese momento, todo, como si el mundo se hubiera detenido. Y no había nadie más que nosotros tres en el mundo.*

La experiencia fue bastante breve, estimada en unos 15 segundos en total, y luego las dos figuras parecieron alejarse en la distancia y desvanecerse. A pesar de su brevedad, la experiencia tuvo un profundo efecto en la madre de Leslie, evocando en ella sentimientos tanto de euforia como de tristeza.

Por último, veamos otra categoría de mensajes que a veces transmiten los fantasmas: las advertencias.

*Mis padres y yo habíamos sido invitados a una fiesta. La noche anterior, hacia las once, mi madre y yo levantamos la vista de nuestros libros y vimos a mi tía Bárbara, que había muerto hacía tres meses, a los 61*

*años, de pie ante nosotros. Nos dijo: "Tengo un mensaje para vosotros. No vayáis a la fiesta. Ahora podré descansar". Luego se fue. Decidimos no ir a la fiesta y nos quedamos en casa esa noche. Hacia las 10:30 oímos humo. Nuestro televisor había ardiendo y las paredes de la habitación ya estaban en llamas. Conseguimos apagar el fuego antes de que hiciera demasiado daño. Si hubiéramos ido a la fiesta, como seguramente habríamos hecho si la tía Bárbara no nos hubiera avisado, probablemente nuestra casa se habría quemado.*

Aquí tenemos una aparición percibida por dos personas, que transmite un mensaje que no sólo es verídico, sino que se refiere a hechos que aún no han ocurrido. Para negar la realidad de la aparición, hay que suponer que tanto el perceptor como la madre tuvieron una vívida precognición sobre un acontecimiento que ocurriría casi 24 horas después (muy, muy pocos casos de este tipo se describen en la literatura...) y conjuraron contemporáneamente la alucinación compartida de una tía recientemente fallecida que transmitía el mensaje para "vestir" su precognición. Una vez más, la hipótesis de la supervivencia parece menos increíble...

Ahora, del caso especial de los fantasmas con mensaje, pasemos al de... ¡fantasmas de animales! Se ha señalado con acierto (Evans, 2002) que se han registrado innumerables historias de fantasmas de animales y que la gran mayoría son "revenants", es decir, mascotas favoritas que se manifiestan tras su muerte. Dado que la mayoría de nosotros -dice Evans- se burla de la idea de que los animales vuelvan como fantasmas, lo que parecería ser una empresa más inteligente que cualquier otra cosa que hayan hecho en vida, la conclusión debe ser que son fantasmas producidas por sus afligidos dueños. ¿Cuál sería, entonces, una situación que pudiera refutar esta fácil explicación? Una aparición en crisis, por supuesto, como en este caso publicado en el número 14 de los *Proceedings of the Society for Psychological Research*:

*El Sr. Bagot, su esposa Mary, sus dos hijas y un primo, están de vacaciones en el Hotel des Anglais en Menton (Francia). Esta noche bajan a cenar. De repente, Mary ve a su perro correr por el comedor y, sin pensarlo, exclama en voz alta "¡Vaya, ahí está Judy!" - sólo para recordar un momento después, que no puede ser Judy, dejada en su casa de Norfolk. ¿Habrá confundido a otro perro con Judy? El camarero les dice que no hay ningún perro en el hotel, y mucho menos un terrier negro y marrón que podría ser tomado por Judy. Cuatro días después,*

*Mary recibe una carta en la que se le informa de que Judy había salido una mañana con el jardinero, como de costumbre, aparentemente bien, pero que a la hora del desayuno enfermó repentinamente y murió a la media hora. "Mi impresión es que murió el día que la vi".*

Aquí, de nuevo, tendríamos que suponer que Mary recibió la información sobre la muerte del perro Judy a través de medios paranormales, y que produjo la visualización del perro cruzando la habitación. Desgraciadamente, por el relato no entendemos si el perro fue visto también por otros miembros de la familia.

En cualquier caso, la visualización parece una forma innecesariamente complicada de que el subconsciente de Mary comunique una información que había obtenido de forma paranormal.

El siguiente ejemplo pertenece a una categoría de pruebas de peso aún menor que los autoinformes enviados a una revista. Se trata de un autoinforme supuestamente recogido por el "experto en fenómenos paranormales" Stephen Wagner y publicado en el sitio web [paranormal.about.com](http://paranormal.about.com). Sin embargo, lo encuentro interesante, por varias razones.

*Fue en 2005. Mi marido y yo teníamos cuatro hijas y vivíamos en una pequeña casa de dos habitaciones. Estábamos muy apretados en esta casa, pero no podíamos permitirnos comprar una casa más grande en ese momento. Mi marido fue a reparar el techo de la sala de estar cuando se le ocurrió la idea de tomar la mitad de nuestro ático y hacer un loft con él. Arrancó el techo y lo hizo abovedado en la sala de estar. Puso una escalera de madera para que se pudiera acceder al altillo desde la sala de estar. El desván sólo tenía un metro y medio de altura, pero lo alfombramos y lo cubrimos con paredes secas. Entonces cogimos todos los juguetes de nuestras hijas y los pusimos allí arriba. A las niñas les encantaba y jugaban allí arriba todos los días durante horas.*

*Una noche, después de que todos se durmieran, yo estaba viendo la televisión en la sala de estar. Me quedé dormida durante unos minutos y luego me desperté. Estaba en un sillón reclinable justo al final de los escalones del desván. Vi movimiento con el rabillo del ojo y me giré. Vi a un pequeño y delgado gato negro bajando las escaleras. Me incliné hacia delante para verlo mejor, y el gato redujo la velocidad, empezó a*

*encorvarse y me miró lentamente, luego dio un paso más y desapareció. No podía creer lo que había visto. Yo tenía un gato en ese momento, pero tenía 19 años y unos 6 kilos, y era todo naranja. Nunca subía esos escalones debido a su cuerpo débil. Me lo quité de encima, ya que quizás estaba muy cansado y no veía las cosas bien.*

*Eran las vacaciones de invierno y los niños estaban peleando y siendo muy molestos. Les dije: "¿Por qué no van a jugar al desván?". Todos dijeron que no, que no querían. Entonces mi hija de 10 años soltó: "No voy a subir más porque hay un gato negro fantasma ahí arriba". Los otros niños empezaron a reírse de ella, pero yo le dije: "¿Qué has dicho?". Ella dijo que lo veía pasar rápidamente y desaparecer. Me dijo: "Es muy raro, mamá".*

*Esta casa había pertenecido a mis abuelos antes de que yo la comprara. Vi una vieja foto de mi madre cuando era adolescente en el patio trasero de esta casa. Ella sostenía un gato negro como el que yo vi. Mi madre ha fallecido, así que no puedo obtener más información sobre este gato fantasma. Nunca más lo vimos desde entonces, y desde entonces nos hemos mudado.*

Vamos a razonar brevemente sobre este intrigante relato. En primer lugar, en términos de credibilidad, este es el tipo de testimonio que está casi garantizado para ser descartado de plano como pura invención. Es justo -diría yo- que probablemente no lo presentaría como elemento de prueba ante un tribunal. Sin embargo, me dirijo a usted, el lector razonable, y le pregunto hasta qué punto cree que esta señora se inventó toda la historia. ¿Qué ganaría ella compartiendo una historia un tanto simpática, un tanto extraña pero en conjunto completamente insignificante? ¿Se presenta la historia de tal manera que la hace parecer particularmente inteligente o excepcionalmente afortunada? ¿Se trata de un conjunto de acontecimientos deseables, que te gustaría que te ocurriera a ti? No, personalmente no lo creo. Entonces, la otra alternativa probable es que el "Experto", el propio Sr. Wagner, haya inventado no sólo la historia, sino a la propia señora que la cuenta. Si este es el caso, hay que quitarse el sombrero ante el Sr. Warner por haber creado algo extraño, pero al mismo tiempo tan banal y ordinario, que realmente suena totalmente creíble.

Si, por el contrario, esta historia *no es* una invención, entonces tenemos en efecto un caso interesante. Una aparición colectivamente percibida de un fantasma animal que en realidad se parece más a un "encantamiento animal" que a una simple aparición. El gato fantasma es visto repetidamente, por diferentes personas en diferentes momentos, y no está vinculado a ningún miembro de la familia. Más bien, como en muchas apariciones, parece tener una relación con el propio lugar. Pero entonces, ¿por qué sólo se le ve unas pocas veces, aparentemente hasta que la madre descubre quién podría haber sido el gato?

# A la caza del fantasma

EL 9 DE MARZO DE 2009, el mundo de la investigación psíquica perdió a una eminente representante. La Dra. Gertrude Schmeidler murió en su casa de California a la avanzada edad de 96 años. Ex presidenta de la Asociación de Parapsicología, la Dra. Schmeidler tuvo una larga y distinguida carrera como profesora de Psicología en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Sobre sí misma, escribió:

*Soy psicóloga experimental, y mi investigación se centraba principalmente en la percepción y la memoria, hasta que un seminario cambió mi vida. En 1942 empecé un trabajo a tiempo parcial en Harvard (siete años después de mi doctorado allí), vi que se ofrecía un seminario sobre investigación psíquica y escuché para saber qué se podía decir de este extraño tema. Las conferencias de Gardner Murphy, y sus lecturas sugeridas, me dejaron medio fascinada, medio incrédula. Murphy me ofreció entonces un estipendio del Fondo Richard Hodgson de Harvard para experimentar sobre la percepción extrasensorial. Acepté, con la esperanza de que un experimento me dijera qué pensar sobre el tema.*

*Los datos me convencieron. Repetidamente, las puntuaciones medias de ESP de los sujetos que rechazaban cualquier posibilidad de éxito de ESP (a los que llamé cabras) eran más bajas que las puntuaciones medias de ESP de todos los demás sujetos (a los que llamé ovejas). Esto era inexplicable por las leyes físicas que conocíamos; implicaba procesos inexplorados en el universo, un campo nuevo y emocionante para la investigación. Desde entonces, naturalmente, mi principal interés de investigación fue la parapsicología.*

Presento aquí a la Dra. Schmeidler porque, entre los muchos temas de investigación que trató a lo largo de su carrera, dedicó algo de tiempo al estudio de las apariciones, de los encantamientos en particular.

Esto significa también que voy a abordar la caza de fantasmas desde el ángulo de la investigación científica, y por "caza de fantasmas" me refiero a tratar de encontrar algo -cualquier cosa, en realidad- que indique que la experiencia de una aparición no es exclusivamente un

fenómeno en la conciencia del observador. ¿Hay alguien -o algo- ahí fuera? ¿Percibimos un objeto físico, un cuerpo real materializado de la nada? ¿Estamos experimentando una ilusión, algo así como un arco iris, que en realidad está ahí como una cortina de gotas de lluvia pero que nos parece otra cosa? ¿O estamos percibiendo algo que no tiene ningún correlato en el mundo físico, un acontecimiento de "conciencia pura"?

Una de las formas en que los investigadores han experimentado con las apariciones ha sido llevar a psíquicos y médiums a un lugar supuestamente encantado para ver si podían percibir una aparición en las áreas donde se ha visto (áreas encantadas), en comparación con otras áreas dentro del lugar donde no se ha informado de ninguna aparición (áreas de control). Este método particular de experimentación fue inicialmente desarrollado y aplicado por la misma Dra. Gertrude Schmeidler (1966) que he presentado al principio de este capítulo, y por esta razón, adoptaremos la expresión "método de Schmeidler" como término abreviado. A modo de ilustración, el método de Schmeidler generalmente procede de la siguiente manera: después de entrevistar a los testigos que viven o trabajan en el lugar encantado, el investigador pide a cada uno de los testigos que informaron haber visto un fantasma que rellene una lista de control. En esta lista hay una serie de palabras que podrían describir las acciones o la personalidad del fantasma. El testigo rodea las palabras que parecen coincidir con el fantasma y tacha las que no coinciden en absoluto con él. A continuación, el investigador entrega a cada testigo un plano del lugar encantado y les pide que marquen las zonas donde han visto al fantasma (las zonas encantadas). Una vez finalizado este proceso, las listas de comprobación y los planos de los testigos se guardan en un lugar seguro para su custodia.

Poco después, el investigador lleva a un grupo de psíquicos/mediums al lugar encantado en un momento en que los testigos no están allí. Entregando a cada psíquico y médium una lista de comprobación en blanco y un plano, el investigador les pide que recorran el lugar uno por uno, detectando fantasmas o cualquier otra cosa inusual. Si un psíquico o médium recibe una impresión en una zona determinada del lugar, se le pide que marque esa zona en el plano. Si esta impresión parece estar relacionada con las acciones o la personalidad del fantasma, se les pide que marquen las palabras relacionadas en la lista de control. Después de que todos los psíquicos y médiums hayan completado su recorrido, sus planos y listas de comprobación se guardan también en un lugar seguro.

Luego, otro día, el investigador trae a un grupo de escépticos y les pide que hagan lo mismo, pero pidiéndoles que adivinen en la lista de comprobación cómo deben ser las acciones o la personalidad del fantasma, y que marquen las zonas del plano que les parezcan "espeluznantes" o "raras".

Para ver si las respuestas de los psíquicos y médiums coincidían con las de los testigos en un grado superior al esperado por el azar, la Dra. Schmeidler las comparó adaptando y aplicando los métodos de análisis estadístico comúnmente utilizado en los experimentos de laboratorio sobre fenómenos psíquicos. Un resultado estadísticamente significativo sugeriría que los psíquicos y los médiums eran capaces de percibir de algún modo las zonas de los lugares donde los testigos habían experimentado previamente un fantasma (la prueba del plano), así como de describir con precisión el fantasma (la prueba de la lista de comprobación).

Naturalmente, también hay que tener en cuenta la posibilidad de que los psíquicos y médiums, en lugar de percibir un fantasma, hayan respondido en la prueba del plano a pistas incrustadas en el entorno de las zonas de caza. Por ejemplo, una zona de caza puede contener pasillos oscuros o rincones de aspecto espeluznante que podrían dar la impresión de ser el lugar donde uno podría encontrar un fantasma. Del mismo modo, en la prueba de la lista de comprobación, los psíquicos y los médiums podrían haber respondido basándose en las nociones estereotipadas sobre un fantasma que provienen de la imaginación, el folclore y la superstición. Para ver si las pistas o los estereotipos podrían haber influido en los resultados, la Dra. Schmeidler también comparó las respuestas del plano y la lista de comprobación de los escépticos con las de los testigos para ver si mostraban alguna coincidencia significativa como comparación de control.

Se sabe que el comportamiento humano es variable; todos nos comportamos de forma diferente y los patrones que se producen en nuestra conducta pueden ser a menudo difíciles de detectar por esa razón. Para evitarlo, los psicólogos suelen emplear un método conocido como meta-análisis cuando evalúan sus experimentos sobre el comportamiento. Para simplificar, podemos considerar el meta análisis como un método de combinar estadísticamente los resultados de muchos estudios de comportamiento agrupados para buscar un patrón general en todos sus

resultados, en lugar de examinar el resultado de cada estudio individualmente. Las experiencias psíquicas no son una excepción cuando se trata de la variabilidad en el comportamiento, por lo que los parapsicólogos también hacen uso del meta-análisis cuando evalúan los datos que han recogido a lo largo de los años.

Para examinar el patrón general de rendimiento en las pruebas de plano y lista de comprobación por parte de los médiums y los escépticos, la Dra. Michaelleen Maher (1999), que había sido alumna de la Dra. Schmeidler, llevó a cabo un meta-análisis de cinco estudios de campo de supuestas apariciones realizadas entre 1975 y 1997 que utilizaban el método de Schmeidler. Los resultados del meta-análisis de la Dra. Maher indicaron que, en los cinco estudios, las respuestas del plano y de la lista de comprobación de los médiums tendían a coincidir con las de los testigos en un grado estadísticamente significativo, lo que sugería que, en general, tenían éxito a la hora de localizar las zonas encantadas en las que los testigos habían visto previamente un fantasma, así como de describir con precisión el fantasma que habían visto. Por el contrario, las respuestas de los escépticos sobre el plano de la casa no coincidieron significativamente con las de los testigos, lo que sugiere que en general no tuvieron éxito a la hora de localizar las zonas de los fantasmas.

Sin embargo, las respuestas de los escépticos en la prueba de la lista de comprobación mostraron cierta correspondencia con las respuestas de los testigos, lo que ofrece un débil indicio de que la descripción del fantasma puede haberse derivado, al menos parcialmente, del folclore o de estereotipos imaginativos y supersticiosos. En resumen, los resultados generales sugieren que los psíquicos y los médiums pueden haber respondido a algo en los lugares de los fantasmas, ya sea un fantasma o lo que sea. Esto es muy interesante, pero sólo empieza a responder a nuestra pregunta fundamental: ¿Hay alguien -o algo- ahí fuera?

Veamos ahora a los investigadores que han intentado realizar cuasi-experimentos con apariciones durante los estudios de campo para posiblemente aprender más sobre su composición física. Un ejemplo proviene de una investigación de campo realizada por los doctores Dean Radin y William Roll (1994) sobre informes de apariciones procedentes de los propietarios y clientes de un popular salón de música de Kentucky. Durante su investigación, una vidente había percibido un fantasma bastante fuerte en el sótano del salón de música. Al seguirla hasta el

sótano, Radin y Roll pudieron colocar un contador Geiger (que mide los niveles de radiación) tanto "dentro" como "fuera" del supuesto fantasma, después de que la vidente pudiera arrinconarlo en una zona de la sala. En dos ocasiones, cuando se colocó dentro del fantasma, el contador Geiger hizo sonar una alarma, detectando la presencia de radiación. En otras dos ocasiones, cuando se sacó del fantasma como comparación de control, el contador Geiger permaneció en silencio. Pero entonces, antes de que Radin y Roll pudieran repetir la prueba, un fotógrafo tomó una foto de la habitación, que (según el psíquico) no había gustado al fantasma y lo hizo desaparecer en la pared. Este intrigante cuasi-experimento ofrece la pista de que algunos fantasmas pueden ser radiactivos.

El mismo Dr. William Roll (1991) también investigó los supuestos fenómenos de encantamiento presenciados a bordo del crucero Queen Mary, ahora atracado permanentemente en Long Beach, California. Según los relatos del personal y la tripulación del barco, a veces se oyen sonidos de fuertes impactos metálicos, voces y agua corriente procedentes de los compartimentos inferiores de proa, cerca de la proa del barco. Sin embargo, cuando se comprueban los compartimentos, no se encuentra a nadie en la zona, ni hay señales de daños o de una fuga. Para ver si estos sonidos podrían representar un evento objetivo en lugar de ser puramente subjetivos, el Dr. Roll intentó grabarlos dejando una grabadora activada por voz durante la noche en la proa. Cuando se recuperó por la mañana y se reprodujo, se descubrió que "... la grabadora recogía una extraña secuencia de ruidos. Se oían fuertes golpes de metal, sonidos de agua corriendo y voces, una de las cuales, de tono bajo y con grava, era casi inteligible". Los sonidos grabados fueron sorprendentemente similares a la descripción dada por el jefe de máquinas del barco, que escuchó los sonidos en varias ocasiones cuando estaba en la zona de proa sin nadie más. Además, la naturaleza de los sonidos parecía coincidir con un trágico suceso ocurrido al principio de la historia de navegación del Queen Mary, cuando se había utilizado para el transporte militar durante la Segunda Guerra Mundial. Durante una maniobra de evasión frente a la costa de Escocia en octubre de 1942, la proa del Queen Mary había colisionado accidentalmente con el crucero de batalla británico Curaçoa, partiendo al crucero más pequeño por la mitad y provocando la muerte de más de 300 marineros británicos.

Ahora bien, en la mayoría de las demás áreas de la investigación psíquica, los tres ejemplos de investigación que acabamos de revisar brevemente serían sólo el comienzo de una larga serie de investigaciones, experimentos o estudios de casos. Me temo que no en el caso de lo que yo llamaría "correlatos físicos" de las apariciones. Por mucho que haya buscado, no parece haber pruebas sólidas y creíbles que demuestren más allá de toda duda razonable que los fantasmas tienen algún tipo de sustancia física en el mundo material. Antes de intentar recapitular mis propias conclusiones sobre las cuestiones clave que hemos considerado en este capítulo, permítanme decirles brevemente por qué no considero una gran categoría de pruebas en apoyo de la supuesta fisicalidad de los fantasmas: la fotografía.

Alan Murdie, presidente del Ghost Club (fundado en 1862 y que se cree que es el grupo de investigación paranormal más antiguo del mundo) es alguien que ha visto una enorme cantidad de lo que la gente cree que son fantasmas capturados en película. Expresó bastante bien mi propia posición cuando dijo a la BBC: "Creo que hay muy pocas fotografías que puedan considerarse pruebas de algo paranormal". Asimismo, en su libro *Fifty Years of Psychical Research* (Cincuenta años de investigación psíquica), el investigador psíquico y autor británico Harry Price enumeró a muchos fotógrafos de espíritus que habían sido expuestos como fraudes. Price, que había pasado la mayor parte de su vida estudiando los fenómenos psíquicos, escribió que "no hay ninguna prueba fehaciente de que se haya producido una fotografía de espíritus." Que, por cierto, es también la opinión de la mayoría de los investigadores psíquicos de hoy en día.

Esto, tal vez, pueda parecer una posición demasiado extrema. Por un lado, es fácil ver, incluso con una mirada modestamente crítica, que las fotografías de fantasmas de la época victoriana son sólo un burdo engaño -falsificaciones infantiles obtenidas con la técnica llamada "doble exposición"- y muchas de las supuestas fotografías de espíritus más recientes son borrosas hasta el punto de no tener sentido o pueden explicarse fácilmente como un truco o una sobreinterpretación. Por otro lado, la literatura anecdótica está llena de ejemplos en los que, por ejemplo, una figura humana completamente formada y fácilmente reconocible aparece, por ejemplo, en un solo fotograma de toda una película de las mismas fotos familiares. Mi problema con todo eso es la facilidad con la que se pueden engañar las cosas, sobre todo con la

tecnología moderna. Por favor, entiéndanme bien: No estoy afirmando que todas las fotos fantasmas sean necesariamente falsas. Afirmando que la mayoría lo son, y creo que lo que queda no constituye una prueba suficientemente sólida de la fisicalidad de los fantasmas. Usted puede pensar lo contrario, y respeto plenamente su opinión.

Lo que me lleva a un tema muy candente, un subconjunto de imágenes supuestamente paranormales particularmente popular hoy en día: los orbes. Sé muy bien que no voy a hacer muchos amigos nuevos cuestionando la naturaleza probatoria de las imágenes de orbes, pero le debo a mi honestidad intelectual exponer claramente mi posición. Esta posición no ha sido fácil, pues yo mismo he visto algunas imágenes de fenómenos luminosos que parecían bastante intrigantes, pero hoy estoy convencido de que la gran mayoría -por no decir la totalidad- de los orbes tienen causas naturales. Explicar esta postura me llevará un poco de tiempo, así que apelo una vez más a su paciencia y concentración.

En primer lugar, he considerado los experimentos realizados por la Asociación para el Estudio Científico de los Fenómenos Anómalos (ASSAP), que determinaron que los orbes son luz reflejada por un objeto cercano al objetivo y que se encuentra dentro de un pequeño ángulo entre el flash de la cámara digital o la luz infrarroja de una cámara de vídeo. Esta zona cercana al objetivo y al flash y con un ángulo determinado se ha denominado "Zona Orb". La teoría de la Zona Orb proviene de dos estudios realizados por investigadores del Reino Unido (Wood, 2005 y 2007), que muestran que:

1. No hubo diferencias en el número de fotos de orbes entre los lugares encantados y los no encantados.
2. El aumento de la profundidad de campo incrementó el número de orbes.
3. Se observaron más orbes cuando se utilizó el flash en condiciones de poca luz en comparación con la ausencia de flash en las mismas condiciones.
4. El aumento de la distancia del flash a la lente de la cámara resultó en menos orbes.
5. La cámara de película de 35 mm tenía menos imágenes de orbes que las de la cámara digital.
6. Había menos orbes cuando se utilizaba un ajuste de megapíxeles más alto frente a un ajuste de megapíxeles bajo.

Sin embargo, estos estudios no pudieron descartar definitivamente la posibilidad de que algunos orbes sean de naturaleza paranormal y un número de investigadores paranormales afirmaron, de hecho, que una pequeña minoría de orbes (entre el 1 y el 2%) podría tener una causa paranormal. Por lo tanto, se necesitaba más investigación con un nuevo enfoque.

Steven Parsons (2014) ideó un experimento novedoso utilizando la fotografía estereoscópica para probar la hipótesis de que los orbes no son más que materia aérea que refleja la luz del flash hacia la cámara. Si se veía un orbe en una sola foto del par estereoscópico y no en la otra, eso indicaría que la fuente del material que producía el orbe estaba en el ángulo de visión entre el flash y el objetivo y que estaba cerca del objetivo (en la zona del orbe). Sin embargo, si el orbe aparecía en ambas fotos y en el mismo lugar exacto, entonces el objeto estaba fuera de la Zona Orbital y habría que considerar otros orígenes del orbe.

Parsons utilizó una cámara 3D Fujifilm W1 para el experimento. Los pares estereoscópicos de las dos imágenes eran idénticos en cuanto al flash y los ajustes del flash, los sistemas de imagen y la exposición. La única diferencia estaba en el paralaje, es decir, el desplazamiento de la diferencia de posición aparente de un objeto visto a lo largo de dos líneas de visión diferentes. Se tomaron 1.870 pares de imágenes estereoscópicas en diversos lugares encantados y 1.000 imágenes en lugares no encantados. En los lugares encantados, 491 pares tenían un orbe en la imagen derecha o izquierda y 139 pares contenían un orbe en ambas fotos, pero no en el mismo lugar. Los resultados fueron los mismos en los lugares no encantados. Los datos apoyan la hipótesis de la zona orbital e indican que los orbes tienen una causa natural. Parsons también señaló que si el 1-2% de las imágenes de orbes eran paranormales, como afirman los cazadores de fantasmas y los grupos paranormales, entonces aproximadamente de 6 a 12 fotos emparejadas en el estudio deberían haber sido potencialmente paranormales (es decir, un orbe habría aparecido en ambas imágenes en el mismo lugar). Este no fue el caso. Ninguna de las fotos indicaba una causalidad paranormal de los orbes.

Entonces, ¿dónde nos deja todo esto? Como siempre, en un lugar muy difícil. Si usted es una persona que busca respuestas fáciles, me temo que encontrará muy poca alegría al tratar con la investigación psíquica.

En los capítulos anteriores de este libro hemos revisado una cantidad bastante grande de pruebas que demuestran que la gente tiene experiencias de apariciones, que las teorías comunes utilizadas para explicar tales experiencias no explican gran parte de esas pruebas, que los fantasmas a veces transmiten información verídica desconocida para el perceptor y que a veces muestran conciencia de su entorno y, críticamente, una intencionalidad independiente del perceptor. Todo esto, creo, debería ser bastante convincente para cualquiera, salvo para los escépticos más cerrados de mente, que simplemente no se rinden ante las pruebas, por fuertes que sean. A continuación, pasamos a plantear las preguntas clave de este capítulo. Dado que los percipientes experimentan algo que parece "real" y fuera de ellos, ¿tenemos alguna prueba de que ese algo existe como algún tipo de objeto en el mundo físico? Mi respuesta es que sí, pero muy, muy poco. Por mucho que haya buscado, la investigación que he revisado brevemente aquí es prácticamente todo lo que he podido encontrar. No pretendo que estos sean necesariamente los únicos experimentos que se llevaron a cabo para investigar la posible fisicalidad de los fantasmas. Tal vez hubo otros, y no fui capaz de encontrarlos. Pero el hecho de que una investigación relativamente profunda sólo mostrara unos pocos resultados nos indica que, en general, la supuesta fisicalidad de los fantasmas descansa sobre un terreno extremadamente delgado -casi inexistente.

Por lo tanto, tenemos que vivir con esta aparente contradicción: que la gente tiene experiencias fantasmales que no son explicables en términos "normales", materialistas, y sin embargo, lo que la gente percibe deja muy pocos rastros -si es que hay alguno- en el mundo físico. En el próximo capítulo, propondré mi propia explicación sobre cómo resolver lo que considero sólo una contradicción aparente. Sin embargo, antes de terminar este capítulo, tengo que plantear más problemas intelectuales.

Admitamos que los fantasmas no tienen ninguna sustancia material, que no están presentes en el mundo físico. A pesar de las débiles pruebas experimentales de las que acabamos de hablar, no creo que podamos decir esto para todas las experiencias aparicionales, pero en aras de la discusión digamos que los fantasmas son inmateriales. Digamos también que los fantasmas son lo que parecen ser -en la mayoría de los casos-: manifestaciones de personalidades desencarnadas que han seguido viviendo en una dimensión diferente de la existencia tras la desaparición de sus cuerpos físicos. Si admitimos que los fantasmas son espíritus,

tenemos que conciliar el hecho de que el mismo tipo de ser (el espíritu) no tiene sustancia material y no deja huellas físicas cuando aparece como fantasma, pero luego es capaz de producir fenómenos macroscópicos en condiciones estrictamente controladas, como en la mediumnidad física, y de influir en procesos físicos complejos, como en la Transcomunicación Instrumental.

Este es un libro sobre apariciones, y no puedo ni siquiera empezar a hablar de la mediumnidad física (de hecho, este será uno de los temas del próximo libro de la serie Proof of Survival). Sólo tome mi palabra: se ha demostrado que las personalidades desencarnadas producen efectos físicos en este mundo más allá de lo que considero cualquier duda razonable. Y, la cantidad de evidencia de Fenómenos de Voz Electrónica, Voces de Radio Directas y otras formas de Transcomunicación Instrumental es simplemente asombrosa (también trataré esto en un futuro libro). Entonces, ¿cuál es la naturaleza de estos espíritus, que aparecen a veces como meros objetos en la conciencia del observador y a veces como cuerpos físicos totalmente materializados? Buscando una respuesta en términos "normales", materialistas, de "sentido común", más de una década de estudio apasionado de este tema no me ha dejado más sabio. Comencé - posiblemente - a ver algo de luz cuando empecé a considerar la naturaleza de la conciencia, y su relación con ese mundo físico que suponemos que está "ahí fuera". Este es el tema del siguiente y último capítulo de este libro.

# En el ojo del espectador

AL COMIENZO DE ESTE LIBRO, en esa breve Introducción que les recomendé leer, compartí mis motivaciones para escribir la serie Prueba de Supervivencia. Permítanme, pues, citarme a mí mismo, ya que esto es esencial para lo que vamos a tratar en este último capítulo:

*Escribir es para mí la mejor ayuda para comprender. Como muchos otros, pienso escribiendo. Esta serie de libros es ante todo un testimonio de mi propio proceso de descubrimiento -y de reflexión- de un mundo extraordinario. Un mundo de maravillas que, como médico educado en Occidente, me negaba a creer que existiera hasta mis cuarenta años.*

Esencial es, querido lector, porque lo que vas a leer es ese mismo proceso de pensamiento tal y como sucede, en forma escrita. En este mismo momento, mientras escribo estas palabras, sólo tengo una idea general de la dirección hacia la que se mueven mis reflexiones. Tengo una especie de corazonada, o intuición, una "sensación" de que para entender el fenómeno de las apariciones no tenemos que buscar a los fantasmas, sino que necesitamos entender mejor lo que ocurre dentro del perceptor. Sospecho que los fantasmas, al igual que la belleza, están en el ojo del que mira. Con esto no quiero decir que los fantasmas no sean "reales"; en pocas palabras, me refiero a que a los perceptores se les permite ver temporalmente algo que pertenece a otro mundo, y que otros no suelen ver. Tengo la firme sospecha de que los fantasmas son esencialmente fenómenos de la conciencia, *jexactamente como cualquier otra cosa que percibimos y asumimos como "real"!*

Lo que sucede, entonces, es que con estas corazonadas, intuiciones y sospechas como telón de fondo, investigo y leo un poco más, luego salgo a correr, luego hago mis otras cosas del día. Y luego, generalmente al día siguiente, vuelvo a esta página en blanco y afloran las reflexiones de las últimas 24 horas (algunas conscientes, muchas inconscientes), y las pongo por escrito. Así veo si los productos de un proceso esencialmente intuitivo resisten un examen racional basado en las pruebas disponibles.

Comencemos ahora esta exploración examinando más de cerca a ese espectador que creo que está en el centro de la ecuación. En un capítulo anterior, ya disipamos algunos mitos y conceptos erróneos. Ahora profundizaremos un poco más y nos aseguraremos de que el perceptor no es capaz de crear, imaginar o fantasear la experiencia de una aparición de la nada.

La posición por defecto de los escépticos -y, por desgracia, de gran parte de las ciencias sociales, es que las experiencias paranormales pueden explicarse por referencia a variables culturales o sociales. Sin embargo, estas posturas no resisten un examen minucioso. Por ejemplo, la hipótesis de la fuente cultural sugiere que las experiencias paranormales "están sujetas a la influencia sociocultural" y que pueden no ser más que "los productos ficticios de la tradición" (Hufford, 1982). Así pues, se argumenta que en una cultura en la que una determinada creencia paranormal u oculta es poderosa, la gente malinterpretará los acontecimientos ordinarios en función de las creencias y tradiciones paranormales imperantes, y que estas creencias y tradiciones se reflejarán a su vez en el contenido de sus experiencias, y así sucesivamente. Sin embargo, las investigaciones empíricas demuestran que las experiencias paranormales asociadas a una determinada cultura pueden ser relatadas por personas que no han tenido ningún contacto con ella. El folclorista David Hufford (1982), por ejemplo, estudió una tradición de agresión sobrenatural conocida como la "Vieja Bruja" en una cultura aislada de la provincia de Terranova (Canadá). Más tarde descubrió que la gente informaba de la misma experiencia aunque no hubiera estado expuesta a esa tradición particular de Terranova. Una gran variedad de otros estudios también invalidan la hipótesis socio-cultural. El análisis de las respuestas a las encuestas de Japón, China, Europa y Estados Unidos revela que todos los grupos informan de PES y contactos con los muertos. La recopilación de relatos de Finlandia, Alemania, Gran Bretaña y EE.UU. indica que las personas de todas estas culturas informan de formas similares de apariciones, ESP en vigilia y contactos con los muertos sueños paranormales, psicoquinesis, experiencias extracorporales y sincronización (McClenon, 1994). De manera crucial para mi hipótesis, esta evidencia implica que estas formas de experiencias anómalas *tienen una base fisiológica*, al igual que los sueños y las percepciones en trance: *algo* está ocurriendo dentro del cerebro. Y, no sólo la cultura y las creencias no parecen influir en la experiencia paranormal, sino que también es cierto lo contrario: los que

han tenido tales experiencias *cambian sus creencias en consecuencia*. Por lo tanto, podemos concluir que la teoría de que las experiencias anómalas son producidas por la cultura es falsa.

Otro supuesto dominante en las ciencias sociales es que las experiencias (y creencias) paranormales son más probables entre los socialmente marginales: personas que han tenido oportunidades educativas limitadas, reciben bajos ingresos, tienen un estatus social bajo, son miembros de minorías étnicas y se percibe que no han alcanzado los objetivos impuestos por la cultura y la sociedad, como relaciones sexuales y amistades estables. Esta perspectiva sugiere que lo paranormal, al igual que las creencias religiosas, proporciona una forma de compensación. Sin embargo, hay una serie de argumentos de peso para rechazar esta explicación de las experiencias paranormales. En primer lugar, existe una importante literatura que sugiere que hay poca correlación entre la marginalidad social y experiencia paranormal. Además, hay pocas pruebas de que las personas que informan de experiencias paranormales sean inadaptadas, emocionalmente desequilibradas o cognitivamente deterioradas. La evaluación de Greeley (1975) de las pruebas le lleva a concluir que:

*"Las personas que tienen experiencias paranormales, incluso las que son frecuentes, no son chifladas. No son enfermos, no son desviados, no son inadaptados sociales, no son esquizofrénicos. De hecho, es posible que estén más sanos emocionalmente que los que no tienen esas experiencias."*

Este argumento debería acabar definitivamente con la hipótesis de que las apariciones y otras experiencias paranormales son sólo fantasías o alucinaciones. Pero no es así. Hay otra evidencia que suele ser utilizada por los escépticos para decir que tales experiencias son creadas psicológicamente y no tienen ninguna base en la realidad. Curiosamente, veremos que no sólo esta suposición -de nuevo- es falsa, sino también que este ámbito concreto de pruebas puede apoyar de hecho mi idea de que estas experiencias tienen una base en la fisiología (el funcionamiento del cerebro).

El área de evidencia de la que hablamos es la de los tipos de personalidad. ¿Es posible que las personas que tienen una fuerte imaginación o una tendencia frecuente a fantasear sean más propensas a

experimentar una aparición? Esta posibilidad se investigó a principios de la década de 1980, cuando los psicólogos Sheryl Wilson y T. X. Barber (1983) estudiaron un grupo selecto de mujeres que tenían una "personalidad propensa a la fantasía", lo que significa que mostraban una fuerte capacidad de imaginación y que a menudo se dedicaban a la fantasía a lo largo de su vida cotidiana. En lugar de ser las meras imágenes mentales de la ensoñación ordinaria, muchas de las fantasías de estas mujeres eran ricas experiencias que implican múltiples sentidos y que a menudo se describen como "tan reales como la realidad". Los investigadores descubrieron que el 73% de estas mujeres que fantaseaban habían tenido experiencias previas con apariciones, algunas de las cuales se parecían a personas fallecidas que habían conocido. Señalan:

*Por ejemplo, un sujeto, que se sentía culpable por no haber intentado evitar que su familia incinerara a su abuela muerta, vio una sorprendente aparición de su abuela (una figura que irradiaba una luz brillante) que le comunicaba telepáticamente que estaba feliz, segura y no enfadada. Otro sujeto también vio a su abuela fallecida, que le dijo correctamente dónde podía encontrar su testamento perdido.*

Algunas de las mujeres informaron de encuentros con apariciones encantadas en lugares a los que acababan de mudarse. Algunas sabían de antemano que se rumoreaba que la residencia estaba encantada, mientras que otras no lo sabían y llegaron a la conclusión de que su residencia estaba encantada.

Una vez más, verá, querido lector, cómo, cuando se toma al pie de la letra, leída rápidamente como una entre otras muchas piezas de información compleja, esta teoría en particular suena convincente: si las personas que tienen una fuerte imaginación y capacidad de visualización informan de tantas apariciones, entonces las apariciones no son más que fantasías. Pero espere un momento. Agudice su capacidad crítica una vez más y sígame en la "desacreditación" de esta sugerente hipótesis.

En primer lugar, Wilson y Barber estiman que sólo un *cuatro por ciento* de la población tiene una personalidad propensa a las fantasías. Hemos visto al principio de este libro que en la mayoría de los países en los que se realizaron encuestas, una media del 30 por ciento de la población informa de experiencias de contactos con los muertos -en algunos países

más del 40 por ciento-. Esto, que parece sólo un detalle, ya hace saltar por los aires la teoría de la fantasía. Esa diferencia entre el cuatro por ciento que es propenso a la fantasía y el promedio del 30 por ciento que reporta contactos después de la muerte muestra que la teoría de la fantasía no puede explicar la mayoría de las experiencias aparicionales. Además, ¿cómo explica la propensión a la fantasía las apariciones en crisis, las apariciones percibidas colectivamente y las apariciones que transmiten información verídica? Sencillamente, no lo hace.

Pero aún hay más, y esto es realmente crucial. *Las personas que son propensas a la fantasía obtienen resultados significativamente mejores en los experimentos de percepción extrasensorial en laboratorio. Y no sólo eso: las personas que creen en lo paranormal también obtienen mejores resultados en el laboratorio. Y las personas que son creativas o muy intuitivas obtienen mejores resultados en el laboratorio.* Por favor, asegúrese de que entiende esto correctamente, porque esta pieza de información proporciona una de las bases de mi propia teoría tentativa de las apariciones.

Si una persona propensa a la fantasía o con fuertes creencias sobre lo paranormal relata una experiencia anómala espontánea, es razonable suponer que esa experiencia fue imaginada, fantaseada o al menos exagerada. Pero si esa persona es llevada al laboratorio y sometida a un experimento en el que todos los factores están bajo el control del investigador *y obtiene mejores resultados* (en telepatía, precognición, psicoquinesis...) que otra persona que no es propensa a la fantasía o no cree en lo paranormal, *esto revela una diferencia fundamental entre ambas personas.* Una diferencia que tiene que ver con el funcionamiento de estas dos personas. *No se puede imaginar o fantasear el funcionamiento de la PSI en el laboratorio.*

El mismo tipo de diferencias se ha demostrado para las personas extrovertidas, las muy intuitivas, las que tienen una gran capacidad de absorción (pueden perderse en el tema que tratan) y los artistas. Todas estas personas informan de más experiencias paranormales espontáneas y obtienen mejores resultados en los experimentos de parapsicología en el laboratorio. Esto me indica que estos grupos de población son diferentes.

Y aquí, finalmente, entra el concepto de "transliminalidad". Esta idea (literalmente, "ir más allá del umbral") fue introducida por el parapsicólogo Michael Thalbourne, un psicólogo australiano que trabajaba en la Universidad de Adelaida. Se define como una hipersensibilidad al material psicológico (imágenes, ideación, afecto y percepción) que se origina en (a) el inconsciente, y/o (b) el entorno externo (Thalbourne & Maltby, 2008). En otras palabras, los sujetos que puntúan significativamente más alto en una escala transliminal son personas que parecen ser capaces de acceder a su mente subconsciente. Son capaces de cruzar más fácilmente los umbrales entre los niveles de conciencia. Thalbourne también sugiere que una persona con una personalidad transliminal también puede acceder a información fuera de sí misma que no es accesible para otros tipos de personalidad. ¿Suena familiar, a la luz de lo que hemos aprendido hasta ahora?

Por tanto, mi propia teoría -que en realidad es más una explicación provisional que una teoría- es la siguiente.

1) Los fantasmas son efectivamente lo que parecen ser: manifestaciones de personalidades desencarnadas que han seguido viviendo, tras la muerte del cuerpo físico, en una dimensión no material de la existencia.

2) Dicha dimensión no material no es normalmente accesible por nuestra conciencia de vigilia ordinaria. Es posible que sea accesible por nuestro subconsciente, pero la mayor parte del contenido de nuestra conciencia subconsciente es filtrado por nuestro cerebro: de una gama muy amplia de percepciones, sólo experimentamos una pequeña fracción. Lo que se filtra incluye, entre otras muchas cosas, los fantasmas y todo el material que alimenta el funcionamiento psíquico (telepatía, precognición y similares).

3) Para ciertas personas -las que tienen una puntuación alta en transliminalidad- el filtro que aplica el cerebro es algo más amplio. Pueden acceder un poco más a las percepciones que normalmente permanecen en el nivel subconsciente. Por eso esas personas ven más fantasmas que la media, y por eso obtienen mejores resultados en los experimentos de PSI: esas percepciones cruzan el umbral y se vuelven conscientes.

Pero eso no es todo. Hasta ahora he mantenido que ver fantasmas tiene que ver con *el ojo del que mira*. Pero también creo que, de alguna manera, el propio fantasma forma parte de la ecuación, pues -al parecer- no todos los fantasmas son iguales...

4) Esas "manifestaciones de personalidades desencarnadas" que yo llamo fantasmas tienen su propia "fuerza". Por fuerza me refiero a una medida de su capacidad de interferir (y por tanto de aparecer) en nuestra realidad física. Algunos fantasmas tienen tal "fuerza" (a menudo porque han pasado muy recientemente al mundo de los espíritus) que son capaces de ser percibidos incluso por personas que puntúan bajo en transliminalidad. Y, tal vez, incluso dejen huellas detectables con nuestros instrumentos físicos.

Permítanme ahora intentar explicar esta teoría -explicar la explicación...- mediante lo que considero una analogía muy adecuada. Imagina que estás sentado en tu coche, quizás esperando a que tu hijo o nieto salga del colegio. Para matar el aburrimiento de la ociosa espera, enciendes la radio del coche y sintonizas una de las emisoras comerciales de FM. Oyes la voz del locutor, o la música, alta y clara y sin interferencias. Se le puede disculpar si crees que esa emisión concreta es la única disponible, que lo que sale de los altavoces es *todo lo que existe...*

Esta es una descripción perfecta de nuestra conciencia normal de vigilia: *sintonizamos* la "emisión" del mundo físico accesible por nuestros sentidos normales, y lo tomamos por la realidad, *todo lo que existe*. Pero. Volvamos a la radio de nuestro coche. Sabemos por experiencia que la emisión que estamos escuchando no es la única, que hay muchos más programas que se transmiten al mismo tiempo que cuando estamos escuchando éste en particular. La realidad de la emisión en FM es mucho mayor de lo que nuestra radio está accediendo en este momento. Y, ¿cómo es que escuchamos sólo esa transmisión? Porque la radio tiene un filtro estrecho que sólo deja pasar una banda de frecuencia muy estrecha. De nuevo, ¿te suena esto a la luz de lo que hemos aprendido sobre las apariciones?

La cosa es que, en una radio de coche como en todas las demás radios, ese filtro estrecho *se puede sintonizar*. Girando el mando, podemos cambiar la frecuencia y seleccionar otra rendija estrecha en la banda de emisión de FM, y sintonizar otra emisora. En el caso del filtro aplicado

por nuestro cerebro físico, no podemos. La mayoría de nosotros estamos "atrapados" en la emisión particular del mundo físico que llamamos realidad.

Sin embargo, hay algunos autorradios más baratos en los que el filtro no está tan bien construido como en los más caros. ¿Qué ocurre entonces? Que la emisión que estamos escuchando *se ve interferida* por otras que se transmiten en *frecuencias adyacentes*. No estoy sugiriendo de ninguna manera que las personas que puntúan alto en transliminalidad sean "más baratas". Simplemente tienen -incluso se diría que están dotados- un filtro más amplio, que les permite sintonizar más de una emisión a la vez.

¿Y qué hay de la "fuerza" del fantasma? La analogía también funciona muy bien para eso. Aunque nuestra radio particular sea la más cara y mejor construida, si por casualidad estamos aparcados justo debajo del edificio desde el que se está transmitiendo otra emisión, en una frecuencia diferente, nuestro programa sigue siendo interferido. Esto se debe a que la señal ofensiva es tan fuerte que puede atravesar el filtro y "aparecer" encima de nuestro programa.

En conclusión, creo que el fenómeno de las apariciones puede empezar a explicarse a partir de la hipótesis de una interacción entre receptores con distintos grados de apertura a las experiencias anómalas y personalidades desencarnadas con distintos grados de "física", entendida como la capacidad de interferir en nuestra realidad material cotidiana.

La cuestión mucho más fundamental de si es probable que esas personalidades desencarnadas existan es el tema central de la serie Prueba de Supervivencia. Esté atento a los próximos volúmenes.

# APÉNDICE: Un niño científico y el más allá

CUANDO NEIL ARMSTRONG PISÓ POR PRIMERA VEZ LA LUNA yo tenía 9 años. Niño de aquellos años 60 que parecían prometer un futuro mejor, aquella noche de julio estaba en Suiza, en la casa de vacaciones de la montaña -un segundo hogar, de hecho, a un par de horas de mi ciudad natal, Milán, Italia- donde solía pasar unos tres meses al año. Recuerdo haber visto a la familia reunida alrededor del televisor, en el salón, todos paralizados por el resplandor de la pantalla en blanco y negro que mostraba imágenes borrosas de otro mundo.

Fue un momento especial para mí, porque ya entonces era un poco aficionado a la ciencia. De mi padre había heredado la pasión por los libros de ciencia ficción, y de su padre, saltando una generación, la pasión por la electrónica y las radiocomunicaciones. Estaba dando mis primeros pasos en el mundo de la radioafición, una afición altamente científica que hoy sigo con la misma pasión, casi 50 años después. Y, cuando terminé de leer a gente como Isaac Asimov y Arthur C. Clarke, leía sobre geología, química, astronomía y, obviamente, exploración espacial. Mirando atrás, no creo que fuera lo que hoy se llamaría un "empollón", y desde luego no una especie de prodigio. Tenía muchos amigos, algunos de los cuales compartían los mismos intereses, y vivía la vida ordinaria de cualquier niño que crece hacia la adolescencia en aquellos años.

La mayoría de las cosas relacionadas con la ciencia y la tecnología me entusiasmaban de manera infantil, y esa atracción instintiva perduró hasta bien entrada mi vida adulta. Mientras crecía, leía poco en literatura y mucho en libros de ciencia, sobre todo de física y astronomía. Sin embargo, por muy fuerte que fuera mi pasión, pronto comprendí que carecía de la disposición para las matemáticas avanzadas necesarias para cursar estudios superiores y, en última instancia, una carrera en estos campos. Siguiendo los pasos de mi padre, estudié medicina.

Eso me hizo tomar un camino diferente: el de la práctica más que el del mero estudio y, sobre todo, el del servicio. Durante unos años, después de graduarme, trabajé en medicina general, hasta el día en que fui de vacaciones a Kenia, a visitar a un amigo que trabajaba allí para la Cruz Roja Internacional en una misión humanitaria. Para usar una referencia bíblica, fue para mí como lo había sido para San Pablo en el camino a Damasco: Había visto la luz. Yo también quería, y mucho, ser cooperante.

Para entonces ya estaba casado, con una hipoteca que pagar y todas las responsabilidades de una familia joven. Pero había visto la luz y quería salvar el mundo. No lo digo a la ligera, pues era exactamente lo que sentía entonces. Así que invertí mucha energía, tiempo y recursos para llegar a donde quería. Realicé algunas misiones internacionales como voluntario, di más de 100 conferencias para recaudar fondos sobre mis experiencias en el extranjero, y luego volví a la universidad para ampliar mi formación en salud pública y gestión de catástrofes. Finalmente, cuando llegó el trabajo que tanto deseaba, fue todo lo que podía esperar: en 1993 me contrató la Cruz Roja Internacional y me envió en una misión humanitaria a la región del Cáucaso, en la antigua Unión Soviética, asolada por la guerra.

Eso marcó el comienzo de un período trascendental y extraordinario de mi vida, posiblemente el mejor, en cuanto a experiencias humanas, y ciertamente el más emocionante. Durante unos años me sentí literalmente a un metro del suelo. Estaba haciendo lo que quería, trabajando para la organización más prestigiosa del sector, viviendo aventuras increíbles en los lugares más interesantes.

Sobre todo, me sentía útil - esencial, diría yo. La naturaleza del trabajo humanitario es tal que la propia supervivencia de las poblaciones afectadas por la guerra y las catástrofes naturales depende casi por completo de la ayuda internacional. Quería salvar el mundo y sentía que lo estaba haciendo.

Y no sólo eso. Estaba muy motivado, era razonablemente bueno en lo que hacía, y en un par de ocasiones me encontré en el lugar adecuado en el momento adecuado. Así que la organización se fijó en mí y me impulsó a una de esas carreras inflacionistas y explosivas que te hacen pensar que sólo el cielo es el límite. Cubrí funciones técnicas, relacionadas con la salud, durante apenas un año y medio, y luego me

ofrecieron un puesto de gestión media sobre el campo, como jefe de la subdelegación en Azerbaiyán, con responsabilidad sobre las personas y los recursos para todo el espectro de la asistencia de emergencia. Después, tras unos ridículos y breves cinco meses en ese puesto, me ascendieron de nuevo. Me convertí en el Jefe de Delegación más joven de la historia de la Cruz Roja Internacional y me enviaron a la misión más delicada: abrir la primera misión de la Cruz Roja en la reservada Corea del Norte, que había sido devastada por las inundaciones.

No sólo sobreviví a esa delicada y estresante misión, sino que salí airoso. A continuación, me llamaron para trabajar en la sede central de Ginebra (Suiza) y me pusieron a cargo de la que entonces era la mayor operación de asistencia a los refugiados de la Cruz Roja. A los 36 años, ni siquiera cuatro años después de incorporarme a la organización, me encontré dirigiendo un grupo de trabajo a cargo de unos 350 cooperantes expatriados y unos 4.000 empleados locales que prestaban asistencia a 1,1 millones de refugiados en cinco países africanos, gestionando un presupuesto de más de 60 millones de dólares al año. ¿Qué tal eso para un crecimiento rápido? Y sin embargo, incluso en medio de esa excitación casi delirante, el niño científico que había en mí no había desaparecido. Recuerdo que volvía a casa después de jornadas de 14 horas de trabajo y me desplomaba en la cama con un ejemplar del libro *New Perspectives in Astrophysical Cosmology* de Martin Rees.

El rendimiento pasado no es garantía de éxito futuro. Es lo que se lee en el prospecto de cualquier producto financiero: si una determinada inversión ha dado buenos resultados durante algún tiempo, nada dice que vaya a seguir haciéndolo en el futuro. Y esto es exactamente lo que ocurrió con mi supuestamente estelar carrera internacional. Tras dos años y medio agotadores al frente del Grupo de Trabajo de los Grandes Lagos, di un paso más para convertirme en el Rey del Mundo. Me llamó personalmente el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (el brasileño Sergio Vieira de Mello, que entonces murió en 2003 en el bombardeo del complejo de la ONU en Bagdad, Irak) y me pidió que fuera a Nueva York a trabajar en su gabinete. Sergio era un gigante moral e intelectual, y el puesto parecía extraordinario, en el centro neurálgico de los esfuerzos de la comunidad internacional por paliar las consecuencias de las crisis humanitarias. Así que acepté inmediatamente.

Los tres años siguientes, desgraciadamente, fueron un poco desastrosos. Las Naciones Unidas no eran lo que yo esperaba, y definitivamente no eran lo que yo quería que fueran. Cruz Roja, de comienzo, me había acostumbrado a unos niveles de eficiencia y eficacia que creía normales, pero que definitivamente no lo eran. Especialmente para la ONU. Me encontré trabajando en la Secretaría de la ONU en Manhattan, dos pisos por debajo del despacho del Secretario General, enredado en una red tóxica de política grande (los intereses parroquiales de los Estados miembros) y política pequeña (la feroz batalla por el poder personal dentro de la organización). Mes tras mes, mi entusiasmo al rojo vivo se convertía en aburrimiento, mezclado con ira y, por desgracia, asco. Así que, a finales del año 2000, decidí desconectarme. Para entonces, mi inflado ego se había desinflado saludablemente hasta alcanzar el tamaño de un pequeño pipi, y emprendí una tardía carrera académica.

Fui nombrado profesor de Emergencias y Acción Humanitaria (vaya título, ¿eh?), enseñando salud pública y gestión de catástrofes a estudiantes de posgrado y doctorado en el Instituto de Estudios Políticos Internacionales de mi ciudad natal, Milán. Por aquel entonces, y durante los 15 años siguientes, viví entre Ginebra (Suiza) y mi ciudad natal adoptiva, Glasgow (Escocia). Eso implicaba muchos viajes, sobre todo teniendo en cuenta que más tarde fui nombrado profesor visitante en una segunda universidad italiana y luego en la Universidad de York, en el Reino Unido.

Sin embargo, me encantaba enseñar. Todavía lo hago. Interactuar con jóvenes brillantes y entusiastas me ayuda a recordar por qué quería ser cooperante en primer lugar, y me anima a compartir mis propios valores y motivaciones con ellos. Además, mi puesto académico me acercó a ese papel de académico que pensé que nunca podría tener. Hacía investigación, mucha investigación. No era ciencia dura, desde luego, pero investigación al fin y al cabo: recoger y analizar grandes cantidades de datos procedentes de diversas fuentes, ser capaz de ver las conexiones, sacar conclusiones... Mientras tanto, seguía jugando con mis radios y ordenadores, y leyendo mis libros de ciencia.

Cuento esta larga historia para que usted, el lector, comprenda quién soy. O, mejor dicho, quién era yo. Soy un médico educado en Occidente. Como tal, soy el producto de una cultura y un sistema que sostiene que todo lo que existe es materia. Si no se puede ver, tocar, medir o pesar, no

existe. En particular, lo que llamamos mente humana es simplemente el producto de la actividad electroquímica del cerebro: la conciencia, según algunos, ni siquiera existe, es sólo una ilusión. Como dice el neoevolucionista Richard Dawkins, somos robots biológicos. Esta es la doctrina filosófica del materialismo, y a ella se adhiere prácticamente todo el establishment científico. El materialismo domina el mundo académico tanto como el de los medios de comunicación. Eso es lo que recibí en la universidad, y eso es lo que todos recibimos de los periódicos, la radio y la televisión. Si a eso le añadimos treinta años de mi propia pasión por la ciencia -es decir, la ciencia materialista-, nos encontramos con un académico de unos 40 años que, obviamente, se mofa de todo lo que se califica de "paranormal" y se ríe de que alguien crea en ello. ¿Qué pasa después de la muerte? Nada. La luz se apaga, y eso es prácticamente todo.

Ese era yo, entonces, una tarde de sábado del otoño de 2005, sentado con mi esposa Angela, tomando el té en nuestra casa de Ginebra. El día en que todo empezó a cambiar. Realmente no recuerdo cómo acabamos teniendo esa conversación en particular, pero en algún momento ella me contó una historia. Una pequeña y casi insignificante historia espeluznante, sobre acontecimientos que presencié en su casa familiar de Glasgow cuando era adolescente. Así es como lo describió ella misma, cuando le pedí que me diera un breve relato para mi primer libro, *21 Days into the Afterlife*:

*Debía de tener unos dieciséis o diecisiete años por aquel entonces, ya que estaba estudiando para los exámenes finales de la escuela secundaria. Todas las noches, mientras intentaba dormir, me mantenía despierto un persistente y rítmico golpeteo en la pared, justo al lado de la cabecera de mi cama. Al principio no me molestaba demasiado, pero con el paso del tiempo empezó a perturbarme de verdad. Recuerdo que un día, a la hora del desayuno, le pregunté a mi padre si lo había oído y me dijo que probablemente era un pájaro atrapado en el desván y que lo comprobaría. Le dije que me parecía muy poco probable, a no ser que ese pájaro en concreto llevara zuecos. Sin embargo, revisó el desván, no había ningún pájaro y los golpes continuaron.*

*A continuación, investigó las tuberías para ver si se trataba de un problema de plomería - no se pudo encontrar nada y los golpes continuaron. A medida que pasaba el tiempo, mis noches se volvían*

*cada vez más insomnes mientras daba vueltas en la cama con el sonido de los golpes, pero no había nada que hacer. Tenía que aguantarme.*

*Una mañana, mientras salía de casa para ir al colegio con la mano en el picaporte de la puerta principal, mi madre o mi padre me gritaron algo. Me giré para ver qué querían y, al hacerlo, la esquina inferior derecha de mi abrigo se enganizó con la tapa de un adorno de cerámica china que mi padre había comprado recientemente en un mercado local. Al volcar la tapa, también lo hizo el cuenco y su contenido.*

*Para mi asombro y consternación, vi que lo que parecía ser ceniza de cigarrillo se derramaba de la taza. Aunque mi padre era fumador, sabía que no habría utilizado este precioso adorno como cenicero. En ese momento, tanto mi madre como mi padre entraron en el salón para comprobar el ruido y los tres nos miramos en silencio. Inmediatamente establecí una conexión con el contenido de aquel cuenco de porcelana y los golpes en la pared y concluí que debía ser el espíritu llamando la atención sobre algo que no estaba del todo bien. Mis padres hicieron lo necesario y los golpes en la pared cesaron a partir de ese día.*

Sí, esta es exactamente la clase de historia que el niño científico sabelotodo y estirado que yo era habría descartado sin pensarlo dos veces: evidentemente, una combinación de sucesos fortuitos, percepción errónea y exageración. Pero me di cuenta de que este episodio había causado una profunda impresión en Ángela y que, después de tantos años, seguía perturbada. Y eso no concuerda con el hecho de que yo la conozca como una persona extraordinariamente equilibrada, tranquila, realista y objetiva; ciertamente no es alguien propenso a inventar o exagerar los acontecimientos. Así que, cuando terminé mi segunda taza de té, ya se había formado una idea en mi mente: "Déjame ver si se ha escrito algo serio sobre esta... ehm... mierda".

No me costó más de diez minutos de búsqueda en la red para tropezar con un libro de título adecuado, ¿Hay vida después de la muerte? Una revisión de las pruebas. Sobre todo, lo que me resultó adecuado fue que -para mi total sorpresa- el libro no estaba escrito por un investigador paranormal de medio pelo, sino por el profesor David Fontana, un psicólogo académico británico con extraordinarias credenciales.

Es muy difícil describir adecuadamente el efecto que tuvieron en mí las 500 páginas de ¿Hay vida después de la muerte? Este libro fue a todos los efectos una verdadera revelación. No como una experiencia religiosa o una especie de iluminación intuitiva. Más bien fue lo que yo describiría como una experiencia racionalmente transformadora. Para mi asombro, el profesor Fontana hablaba de hechos: una cantidad increíble de las más increíbles anécdotas, relatadas por personas muy creíbles e investigadas bajo todos los ángulos posibles por algunas de las mentes científicas más brillantes del último siglo y medio. Y no sólo eso. Muchas afirmaciones aparentemente increíbles -desde la existencia de poderes psíquicos hasta la supuesta comunicación con personalidades desencarnadas a través de médiums- habían sido probadas experimentalmente, en condiciones de laboratorio, por muchas de las mismas instituciones científicas y académicas que producen la ciencia que tanto me apasiona. El profesor Fontana me hablaba en el único idioma que había hablado hasta entonces, el único que sigo hablando hoy: el de la razón.

Lo que ocurrió es que esas 500 páginas iniciales encendieron literalmente mi curiosidad. Había encontrado un tema apasionante, absolutamente fascinante, para el que la cantidad de información disponible parecía colosal, investigada y escrita por científicos de primera fila, incluidos algunos premios Nobel. Empecé a profundizar en las distintas áreas temáticas, siguiendo de referencia en referencia. Y no he parado desde entonces: en el momento de escribir el borrador de este capítulo, en junio de 2015, calculo que he revisado unas 30.000 páginas de bibliografía.

Inevitablemente, al principio oscilaba entre la incredulidad ("Esto no es posible, debe haber una explicación normal") y la aceptación desconcertada. Sin embargo, al cabo de un año, sentí que me había rendido. Como dijo el físico suizo Ernest Pictet tras considerar las pruebas de supervivencia de la personalidad de la muerte corporal, yo también podía proclamar: "Me veo obligado a creer por la invencible lógica de los hechos".

Siguiendo esta fascinante aventura intelectual, me hice miembro de la Sociedad de Investigación Psíquica y de la Asociación Internacional de Estudios sobre la Muerte Cercana, dos organizaciones profesionales de investigación científica. Asistí a conferencias y a jornadas de estudio.

Me entrevisté con los investigadores, e incluso me formé personalmente con uno de mis héroes intelectuales, el Dr. Raymond Moody en los Estados Unidos. No tardé en darme cuenta de que la visión materialista del mundo que había dado por sentada es, de hecho, errónea. Toneladas de pruebas indican que la mente humana no puede reducirse a la actividad del cerebro. La conciencia no sólo parece existir independientemente de un cerebro que funciona -como, por ejemplo, en el caso de las Experiencias Cercanas a la Muerte-, sino que también es capaz de actuar sobre el propio cerebro que se supone que la crea y modificarlo estructural y funcionalmente. Y, sí, la más extraordinaria de todas las afirmaciones tiene un apoyo igualmente extraordinario. La única conclusión a la que puede llegar un observador imparcial si considera las pruebas con el cuidado que merecen es que, de una manera que no comprendemos, la personalidad humana sobrevive a la muerte del cuerpo.

A finales de 2008, cuando apenas llevaba tres años en este periodo de estudio loco y apasionado, escribí mi primer libro, *21 Days into the Afterlife*. Inicialmente escrito para mí, para facilitar mi propio proceso de comprensión y absorción de una verdad que a veces todavía me resultaba difícil de digerir, en realidad se convirtió en un pequeño éxito de autopublicación, vendiendo miles de copias en todo el mundo, obteniendo críticas muy elogiosas y siendo traducido a cuatro idiomas.

Ciertamente, podría haberme detenido aquí. Pero el médico y el humanista que hay en mí no me lo permitieron. Mi deseo esencial de curar, de ayudar, era -y sigue siendo- tan fuerte como siempre. Y me di cuenta de que lo que había aprendido y comprendido a través de mis estudios podría ser de gran ayuda para quienes sufren la pérdida de un ser querido y para quienes temen una muerte inminente. Así que me puse a trabajar en un proyecto gigantesco: un cuaderno de trabajo basado en la terapia cognitiva, acompañado de un curso de vídeo de ocho horas sobre la evidencia de la vida después de la vida, adaptado específicamente a los afligidos y a los moribundos. Este proyecto me llevó casi tres años y unas dos mil horas de trabajo. Doné el paquete completo a la Forever Family Foundation, una excepcional organización sin ánimo de lucro, no religiosa y con 10.000 miembros, dedicada a mejorar el conocimiento de la ciencia de la vida después de la muerte. Véase [www.foreverfamilyfoundation.org](http://www.foreverfamilyfoundation.org) para más detalles.

En la actualidad, como he explicado, sigo investigando y escribiendo mis libros principalmente como un viaje personal de mayor descubrimiento y comprensión. Espero que la serie Pruebas de Supervivencia resulte popular, para que me sienta menos solo en esta búsqueda intelectual.

Glasgow, agosto de 2015

# Un par de puntos importantes

En primer lugar, me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a Dave Haith, cuyo agudo ojo editorial fue esencial para llevar mi manuscrito a un nivel en el que pudiera publicarse con confianza.

Muchísimas gracias también a el traductor de la versión en español, Eduardo Jorge Fulco

En segundo lugar -y aquí me remito de nuevo a mi introducción-, para sentirme menos solo en mi búsqueda de un mayor conocimiento y comprensión de las cuestiones de supervivencia, me gustaría mucho, mucho, saber de usted. Por favor, escríbeme una nota con tus comentarios sobre este libro, o con cualquier idea que quieras compartir conmigo sobre estos temas. Puede hacerlo escribiendo a [pcalvip@gmail.com](mailto:pcalvip@gmail.com) (en inglés, por favor).

Por favor visita

<http://drparisetti.com>

# References

Alfano, S. (2005, October 30). Poll: Majority believe in ghosts. CBS News on-line report. Available over the Internet. Accessed October 8, 2009.

Arcangel, D. (2005). *Afterlife Encounters: Ordinary People, Extraordinary Experiences*. Charlottesville, VA: Hampton Roads Publishing Company.

ASSAP: Association for the Scientific Study of Anomalous Phenomena. 2008. Web page <http://www.assap.ac.uk/newsite/articles/Misperception.html>, accessed on 23.06.2015.

Becker, C.B.. (1993). *Paranormal Experience and Survival of Death*. Albany, NY: State University of New York Press.

Bigelow Holding Corporation. (1992). *The Unusual Events Survey*. Las Vegas, NV: Bigelow Holding Corp.

Broad, C. D. (2013). *Lectures on Psychical Research*. London: Forgotten Books. (Original work published pre-1945, year unknown).

Cable News Network, 2011: <http://edition.cnn.com/2011/09/23/living/crisis-apparitions/>

Carrol, R.T. (2003). *The Skeptic's Dictionary*. Hoboken: John Wiley & Sons

Charman, R. (2103). The Chaffin Will Case Revisited. *Journal of the Society for Psychical Research*;Apr2013, Vol. 77 Issue 911, p89

Cornell, A.D.. (2010). The Seen and Unseen Ghost. *International Journal of Parapsychology*, 11(1), 2000.

Evans, H. (2002). *Seeing ghosts: Experiences of the Paranormal*. London: John Murray Publishers.

Feather, S. R., & Schmicker, M. (2005). *The Gift: ESP, the Extraordinary Experiences of Ordinary People*. New York: St. Martin's Press.

Fontana, D. (2005). *Is There an Afterlife? A Comprehensive Overview of the Evidence*, Ropley, Hants, UK. O Books.

Gallup International (European Human Values Study). (1984). *Human Values and Beliefs. Tabulations*. London: Gallup International.

Greeley, A. M. (1975). *The Sociology of the Paranormal: A Reconnaissance*. Beverly Hills, Calif: Sage Publications.

Green, A. (2010). *Ghosts of South East England*. [http://www.mystical-  
www.co.uk/index.php?option=com\\_content&view=article&id=156&Itemid=238](http://www.mystical-www.co.uk/index.php?option=com_content&view=article&id=156&Itemid=238)

Grimby, A. (1998). Hallucinations following the loss of a spouse: Common and normal events among the elderly. *Journal of Clinical Geropsychology*, Vol 4(1), Jan 1998, 65-74

Haraldsson, E. (1975). Results of a survey on psychic, religious and folkloric experiences and beliefs in Iceland. Mimeographed 6. 6. 1975.

Haraldsson, E. (2012). *The Departed Among the Living*. Guilford: White Crow Books.

Hart, H., Hart, E. (1932). Visions and Apparitions Collectively and Reciprocally Perceived. Proceedings of the Society for Psychical Research. Society for Psychical Research Proceedings, London, Vol. 40

Hart, H. and collaborators. (1956). Six theories about apparitions. Proceedings of the Society for Psychical Research. Society for Psychical Research Proceedings, London, Vol. 50

Hood, R.J., Hill, P.C., Spilk, B. (2009). The Psychology of Religion, Fourth Edition: An Empirical Approach. New York: The Guildford Press

Hufford, D. (1982). The terror that comes in the night: An experience-centered study of supernatural assault traditions. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Kalish, R. A., & Reynolds, D. K. (1976). Death and ethnicity: A psychocultural study. Los Angeles, CA: The University of Southern California Press.

Kelly, E. F. (2007). Irreducible mind: Toward a psychology for the 21st century. Lanham, Md: Rowman & Littlefield.

Kennedy, J.E., Kanthamani, H. (1995). An Exploratory Study of the Effects of Paranormal and Spiritual Experiences on Peoples' Lives and Well-Being. The Journal of the American Society for Psychical Research, 1995, Volume 89, pp.249-265.

Maher, M. (1999). Riding the Waves in Search of the Particles: a Modern Study of Ghosts and Apparitions. Journal of Parapsychology, 63, 47-80

McClenon, J. (1994). Wondrous events: Foundations of religious belief. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

MORI. (1998). Paranormal survey [Conducted for the Sun newspaper]. Available over the Internet. Accessed October 8, 2009.

Ohion, M. M. (2000). Prevalence of hallucinations and their pathological associations in the general population. *Psychiatry Research*, December 27, 2000 Volume 97, Issues 2-3, Pages 153-164.

Osis, K., & Haraldsson, E. (1977). *At the Hour of Death*. New York: Avon Books

Osis, K. (1986). Characteristics of purposeful action in an apparition case. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 80, 175 - 193.

Parsons, S. (2014). Orbs, some definitive evidence that they are not paranormal. *Paranthropology: Journal of Anthropological Approaches to the Paranormal*. 5(2), 44-49.

Persinger, M. A. (1974). *The Paranormal* (2 vols.). New York: M.S.S. Information Corporation.

Prince, W.F. (1930). *The Enchanted Boundary*, Boston: Boston Society for Psychical Research.

Radin, D.I., and Roll, W.G. (1994). A radioactive ghost in a music hall. *Proceedings of the 39th Annual Convention of the Parapsychological Association*, 337-346.

Roll, W. G. (1991, May). Journey to the Grey Ghost. *Fate*, pp. 55 - 61.

Schmeidler, G. (1966). Quantitative investigation of a "haunted house". *Journal of the American Society for Psychical Research*, 1966, 60, 137-149.

Thalbourne, M.A., Maltby, J. (2008). Transliminality, thin boundaries, Unusual Experiences, and temporal lobe lability. *Personality and Individual Differences*, 44, 1617-1623.

Tyrrell, G. N. M. (1953/1961). *Science and Psychical Phenomena/Apparitions*. New Hyde Park, NY: University Books.

Tyrrell, G. N. M. (1970). *Apparitions*, revised ed. New York: Collier.

Williams, K. (2014) *The Ghosts of Flight 401*. Available online at <http://www.near-death.com/ghosts.html> (accessed on 06.07.2015)

Wilson, S. C., & Barber, T. X. (1983). The fantasy-prone personality: Implications for understanding imagery, hypnosis, and parapsychological phenomena. In A. A. Sheikh (Ed.) *Imagery: Current Theory, Research, and Applications* (pp. 340 - 387). New York: John Wiley & Sons.

Wood, D. (2005). A LIFE LESS ORDINARY? Accounts of Experimentation into the Natural Causes of Orbs. *Journal of Investigative Psychical Research*, 1(1), 10-15.

Wood, D. (2007). PSI. *Journal of Investigative Psychical Research*, 3(1), 10-18

# References

Alfano, S. (2005, October 30). Poll: Majority believe in ghosts. CBS News on-line report. Available over the Internet. Accessed October 8, 2009.

Arcangel, D. (2005). *Afterlife Encounters: Ordinary People, Extraordinary Experiences*. Charlottesville, VA: Hampton Roads Publishing Company.

ASSAP: Association for the Scientific Study of Anomalous Phenomena. 2008. Web page <http://www.assap.ac.uk/newsite/articles/Misperception.html>, accessed on 23.06.2015.

Becker, C.B.. (1993). *Paranormal Experience and Survival of Death*. Albany, NY: State University of New York Press.

Bigelow Holding Corporation. (1992). *The Unusual Events Survey*. Las Vegas, NV: Bigelow Holding Corp.

Broad, C. D. (2013). *Lectures on Psychical Research*. London: Forgotten Books. (Original work published pre-1945, year unknown).

Cable News Network, 2011: <http://edition.cnn.com/2011/09/23/living/crisis-apparitions/>

Carrol, R.T. (2003). *The Skeptic's Dictionary*. Hoboken: John Wiley & Sons

Charman, R. (2103). The Chaffin Will Case Revisited. *Journal of the Society for Psychical Research*;Apr2013, Vol. 77 Issue 911, p89

Cornell, A.D.. (2010). The Seen and Unseen Ghost. *International Journal of Parapsychology*, 11(1), 2000.

Evans, H. (2002). *Seeing ghosts: Experiences of the Paranormal*. London: John Murray Publishers.

Feather, S. R., & Schmicker, M. (2005). *The Gift: ESP, the Extraordinary Experiences of Ordinary People*. New York: St. Martin's Press.

Fontana, D. (2005). *Is There an Afterlife? A Comprehensive Overview of the Evidence*, Ropley, Hants, UK. O Books.

Gallup International (European Human Values Study). (1984). *Human Values and Beliefs. Tabulations*. London: Gallup International.

Greeley, A. M. (1975). *The Sociology of the Paranormal: A Reconnaissance*. Beverly Hills, Calif: Sage Publications.

Green, A. (2010). *Ghosts of South East England*. [http://www.mystical-  
www.co.uk/index.php?option=com\\_content&view=article&id=156&Itemid=238](http://www.mystical-www.co.uk/index.php?option=com_content&view=article&id=156&Itemid=238)

Grimby, A. (1998). Hallucinations following the loss of a spouse: Common and normal events among the elderly. *Journal of Clinical Geropsychology*, Vol 4(1), Jan 1998, 65-74

Haraldsson, E. (1975). Results of a survey on psychic, religious and folkloric experiences and beliefs in Iceland. Mimeographed 6. 1975.

Haraldsson, E. (2012). *The Departed Among the Living*. Guilford: White Crow Books.

Hart, H., Hart, E. (1932). Visions and Apparitions Collectively and Reciprocally Perceived. Proceedings of the Society for Psychical Research. Society for Psychical Research Proceedings, London, Vol. 40

Hart, H. and collaborators. (1956). Six theories about apparitions. Proceedings of the Society for Psychical Research. Society for Psychical Research Proceedings, London, Vol. 50

Hood, R.J., Hill, P.C., Spilk, B. (2009). The Psychology of Religion, Fourth Edition: An Empirical Approach. New York: The Guildford Press

Hufford, D. (1982). The terror that comes in the night: An experience-centered study of supernatural assault traditions. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Kalish, R. A., & Reynolds, D. K. (1976). Death and ethnicity: A psychocultural study. Los Angeles, CA: The University of Southern California Press.

Kelly, E. F. (2007). Irreducible mind: Toward a psychology for the 21st century. Lanham, Md: Rowman & Littlefield.

Kennedy, J.E., Kanthamani, H. (1995). An Exploratory Study of the Effects of Paranormal and Spiritual Experiences on Peoples' Lives and Well-Being. The Journal of the American Society for Psychical Research, 1995, Volume 89, pp.249-265.

Maher, M. (1999). Riding the Waves in Search of the Particles: a Modern Study of Ghosts and Apparitions. Journal of Parapsychology, 63, 47-80

McClenon, J. (1994). Wondrous events: Foundations of religious belief. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

MORI. (1998). Paranormal survey [Conducted for the Sun newspaper]. Available over the Internet. Accessed October 8, 2009.

Ohion, M. M. (2000). Prevalence of hallucinations and their pathological associations in the general population. *Psychiatry Research*, December 27, 2000 Volume 97, Issues 2-3, Pages 153-164.

Osis, K., & Haraldsson, E. (1977). *At the Hour of Death*. New York: Avon Books

Osis, K. (1986). Characteristics of purposeful action in an apparition case. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 80, 175 - 193.

Parsons, S. (2014). Orbs, some definitive evidence that they are not paranormal. *Paranthropology: Journal of Anthropological Approaches to the Paranormal*. 5(2), 44-49.

Persinger, M. A. (1974). *The Paranormal* (2 vols.). New York: M.S.S. Information Corporation.

Prince, W.F. (1930). *The Enchanted Boundary*, Boston: Boston Society for Psychical Research.

Radin, D.I., and Roll, W.G. (1994). A radioactive ghost in a music hall. *Proceedings of the 39th Annual Convention of the Parapsychological Association*, 337-346.

Roll, W. G. (1991, May). *Journey to the Grey Ghost*. *Fate*, pp. 55 - 61.

Schmeidler, G. (1966). Quantitative investigation of a "haunted house". *Journal of the American Society for Psychical Research*, 1966, 60, 137-149.

Thalbourne, M.A., Maltby, J. (2008). Transliminality, thin boundaries, Unusual Experiences, and temporal lobe lability. *Personality and Individual Differences*, 44, 1617-1623.

Tyrrell, G. N. M. (1953/1961). *Science and Psychical Phenomena/Apparitions*. New Hyde Park, NY: University Books.

Tyrrell, G. N. M. (1970). *Apparitions*, revised ed. New York: Collier.

Williams, K. (2014) *The Ghosts of Flight 401*. Available online at <http://www.near-death.com/ghosts.html> (accessed on 06.07.2015)

Wilson, S. C., & Barber, T. X. (1983). The fantasy-prone personality: Implications for understanding imagery, hypnosis, and parapsychological phenomena. In A. A. Sheikh (Ed.) *Imagery: Current Theory, Research, and Applications* (pp. 340 - 387). New York: John Wiley & Sons.

Wood, D. (2005). A LIFE LESS ORDINARY? Accounts of Experimentation into the Natural Causes of Orbs. *Journal of Investigative Psychical Research*, 1(1), 10-15.

Wood, D. (2007). PSI. *Journal of Investigative Psychical Research*, 3(1), 10-18